

REHALDA

REVISTA
del
CENTRO DE ESTUDIOS
de la
COMUNIDAD DE ALBARRACÍN



N. 31 - Año 2019

REHALDA

*Revista
del
Centro de Estudios
de la
Comunidad de Albarracín*

N. 31



Invierno 2019

Año XV

Imagen de cubierta: Inscripciones romanas de la Iglesia de Calomarde (Eugenio Monesma Moliner).

Imagen de contracubierta: Vista invernal de Barrancohondo (febrero, 2018; V. M. Lacambra Gambau).

Imagen del colofón: Portada del libro Gastronomía de la Sierra de Albarracín de J. L. Aspas y A. Fornes.



Rehalda [rialda] f. 'repisa o vasar en torno a la campana de la chimenea'. Voz tradicional de la Sierra de Albarracín.

REHALDA

EDITA:

CECAL

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN
C/ MAGDALENA, S/N 44112 - **TRAMACASTILLA**
(TERUEL)

<http://cecalbarracin.org/>



revistarehalda@gmail.com

El Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín no se identifica necesariamente con el contenido de los textos publicados, siendo éstos de la exclusiva responsabilidad de su autor.

COORDINACIÓN:

Carmen Martínez Samper
Víctor Manuel Lacambra Gambau

CONSEJO DE REDACCIÓN:

David Sáez Ruiz
Gonzalo Castillo Grau
José Luis Castán Esteban
José Manuel Vilar Pacheco
M^a Carmen Millán Benedicto
Manuel Matas Velasco
Raúl Ibáñez Hervás

DISEÑO:

Rehalda

CUBIERTA:

PERRUCA, Industria Gráfica

IMPRIME:

PERRUCA, Industria Gráfica

Depósito Legal: TE-52-2005. **I.S.S.N.:** 1699-6747

ÍNDICE

EN MEMORIA DE JOSÉ LUIS ASPAS CUTANDA Y AVELINO GARCÍA	9
---	----------

HISTORIA

Sucedió hace un siglo en la Sierra de Albarracín. Año 1919	13
<i>Pedro Saz Pérez</i>	
El primer grupo esperantista de Aragón: Santa María de Albarracín (1903) ...	25
<i>Serafín Aldecoa</i>	
La guarda y pastoreo de los bueyes, de la dula y de las cabras en Pozondón en los siglos XVII y XVIII	35
<i>Rafael Herrero Cortés</i>	

VIAJES

De médicos, boticarios, lluvia de ranas y otras anécdotas del camino antiguo entre Villar del Cobo y Frías de Albarracín	51
<i>Javier Pastor Durán y Avelino García Galve</i>	
Avelino García Galve. Epílogo	63
<i>Javier Pastor Durán</i>	
El viaje desde Albarracín a Roma de José Zapater Marconel en el año 1882 ...	65
<i>Eustaquio Castellano Zapater y Víctor Manuel Lacambra Gambau</i>	

PATRIMONIO

La Torre Blanca de Albarracín	89
<i>Antonio Almagro</i>	

LITERATURA

Albarracín en <i>Escenas junto a la muerte</i> de Benjamín Jarnés	101
<i>Fermín Ezpeleta</i>	

INFORMACIÓN

LA LIBRERÍA	113
ÍNDICE DE ARTÍCULOS PUBLICADOS EN LOS ÚLTIMOS NÚMEROS DE LA REVISTA <i>REHALDA</i>	115
NORMAS DE PUBLICACIÓN PARA AUTORES COLABORADORES DE LA REVISTA	119

EN MEMORIA DE JOSÉ LUIS ASPAS CUTANDA Y AVELINO GARCÍA

Hace poco despedimos a José Luis Aspas Cutanda, colaborador habitual del CECAL a lo largo de estos quince años de andadura del Centro. José Luis dedicó sus trabajos preferentemente a la gastronomía más popular de la Sierra y a la botánica. De ahí los libros que el Centro de Estudios editó en 2008 (*Setas comestibles de los Montes Universales. Guía gastronómica*; en colaboración con J. C. Alpuente) y en 2010 (*Platos de siempre de los Montes Universales*; en colaboración con Anque Fornes); y los diversos artículos aparecidos en la revista *Rehalda*: «Setas de los Montes Universales: la seta de marzo» (número 1); «Plantas de los Montes Universales: la ajedrea» (número 2); «Gastronomía en los Montes Universales» (en los números 3 y 5); «Setas venenosas de los Montes Universales» (número 8); y en colaboración con Anque Fornes: «Gastronomía en los Montes Universales: la cuerva» (número 11); «El plato: escarbamoñigo con setas» (número 15), «Gastronomía de los Montes Universales: el pan» (número 20) y «A Juan Manuel» (en el volumen homenaje a Juan Manuel Berges; número 30). A José Luis le interesó todo aquello relacionado con la cultura popular de la Sierra de Albarracín. Buena muestra de ello es la recopilación de vocabulario serrano que coordinó junto a su compañera Anque Fornes: *Vocabulario de Villar del Cobo* (2002).

Siempre estuvo dispuesto a colaborar en los proyectos y publicaciones del Centro. Echaremos de menos su labor en el Centro y su vocación por esta comarca aragonesa. Hasta siempre, José Luis.

También hemos despedido en este año a Avelino García, conocedor por experiencia y sabiduría popular de las entrañas serranas. Javier Pastor Durán lo recuerda en un artículo publicado en este número 31 de la revista.

A ellos, a José Luis y a Avelino, va dedicado este número 31 de nuestra revista *Rehalda*.

Historia

Mis queridos amigos,

A todos me dirijo con estas breves líneas, para anunciaros mi propósito decidido de presentarme a la reelección en el honroso cargo que por voluntad casi unánime de todos vosotros vengo desempeñando.

Muy en breve he de tener el gusto de veros y estrechar vuestras manos, pero vaya por anticipado este breve manifiesto, para que sepáis de antemano que vuestro Diputado hasta ayer, desea fervientemente continuar siéndolo y que el mayor honor que puede ambicionar es el de ser llamado Diputado por Albarraeín-Calamecha.

Hacer protestas de mi cariño al país y a sus moradores y de lo obligado que estoy a servirles fuera inútil; todos me conocéis y creo innecesario afirmar que haré cuanto esté en mi mano para conseguir que ese querido distrito llegue a ser uno de los mejores de España.

Yo os ruego, pues, a todos, que me prestéis vuestra cooperación y siempre os quedará agradecido el que se repite una vez más vuestro afmo. amigo S.S. que os estrecha la mano

El Marqués de Velasco

SUCEDIÓ HACE UN SIGLO EN LA SIERRA DE ALBARRACÍN. AÑO 1919

Pedro Saz Pérez¹

NOTICIAS DE DIARIOS PROVINCIALES QUE AFECTAN A LA SIERRA

Boletín Oficial provincia de Teruel, 29 de abril de 1919. VILLAR DEL COBO

El día 20 de mayo próximo y hora de las diez de su mañana tendrá lugar en las Casas Consistoriales de Villar del Cobo la primera subasta de 28 pinos apeados y descortezados derribados por los vientos en el monte número 46, del Catálogo denominado El Pinar, de los propios del mencionado pueblo y que se hayan en el depósito municipal del citado ayuntamiento, bajo el tipo de tasación de 250 pesetas.

La subasta será presidida por el alcalde del pueblo y se verificará por pujas abiertas, quien admitirá las proposiciones que se presenten acompañadas del resguardo que justifique haber ingresado el licitador el importe del 5 por 100 de la tasación en la Depositaria municipal.

El Mercantil, 9 de agosto de 1919. TORIL Y MASEGOSO

El periodista de este diario que firma con el pseudónimo Próspero Le Guía publica un artículo donde se hace eco de la problemática del municipio de Toril y Masegoso al ser el único de toda la Comunidad de Albarracín que no dispone de término municipal propio. Historia y crítica por la situación que padecen sus habitantes.

El Eco de Santiago, 12-8-1919. MONTERDE DE ALBARRACÍN

Se acuerda la permuta entre D. Anastasio Lansuela Hernández maestro de Monterde de Albarracín (Teruel) y D. Juan Sanz González, de Nogueira Fonsagrada (Lugo), respectivamente.

El Pueblo, 21 de agosto de 1919. ALBARRACÍN

El pasado viernes 15 de agosto, en el tren mixto de Valencia, llegó a Teruel una representación del Centro Aragonés de Barcelona compuesto por su Junta Directiva y doce socios. Después de varios actos con los representantes políticos turolenses y de diversos agasajos partieron para Albarracín en auto especial a las 7 de la tarde.

¹ Historiador.

En la población esperaban a los viajeros, el Ayuntamiento, todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas y el pueblo en masa. Aprovecharon la última hora de la tarde para admirar el encantador paisaje de Albarracín. Por la noche fueron obsequiados con una clásica ronda a la que acompañaron algunos de estos infatigables viajeros.

Al día siguiente visitaron la ciudad y en la catedral admiraron las artísticas riquezas en ella guardadas. Más tarde tuvo lugar un acto solemne en el Ayuntamiento con varias intervenciones. Al mediodía en el refectorio de los Escolapios se celebró un espléndido banquete y a los postres se celebraron elocuentísimos discursos. Algo más tarde hicieron en auto y acompañados por lo más saliente de la ciudad, una excursión a Noguera. Los excursionistas catalanes salen hoy sábado para Cella, contentos y agradecidos por los obsequios y atenciones recibidas.

El Mercantil, 2 de octubre de 1919

El día 30 de septiembre de 1919 tuvo lugar en los salones del Círculo Católico de Obreros de Teruel una reunión con el fin de constituir la Federación de Sindicatos Agrícolas de la provincia de Teruel.

COMPOSICIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA FEDERACIÓN TUROLENSE DE SINDICATOS CATÓLICO-AGRARIOS EN EL AÑO 1919

CARGO	NOMBRE	CARGO	NOMBRE
Presidente	FRANCISCO GARZARÁN	Vicepresidente	FRANCISCO FUERTES
Tesorero	DANIEL LANZUELA	Vicetesorero	TEODORO GARCÍA
Secretario	GABRIEL VARGAS	Vicesecretario	EZEQUIEL NAVARRO
Consiliario	SALUSTIANO SÁNCHEZ		
Consejo de vigilancia	FRANCISCO LORAS, PATRICIO ARTIGOT, JOSÉ MARÍA ARTIGOT		

Fuente: El Mercantil, 2 de octubre de 1919.

En la sierra de Albarracín ya existen varios sindicatos: Albarracín, Calomarde, Griegos, Moscardón, Royuela, Terriente, Torres y El Vallecillo.

El Pueblo, 7 de noviembre de 1919

Fallece en Albarracín y de la enfermedad de moda (gripe) un matrimonio. El marido colocado en la camilla del Ayuntamiento fue trasladado al cementerio al descubierto y a los encargados de llevarlo no se les ocurrió otra cosa más que dejarlo en mitad de la calle al pasar frente a un comercio, mientras se tomaban unas copas en la cantina. Esto provocó la protesta justificada de la dueña del comercio.

El cadáver de la mujer fue llevado al depósito y cuando fueron a conducirlo al cementerio apareció con parte de la cara roída por las ratas.

De todo esto que se nos denuncia ¿saben algo las autoridades?

ALBARRACÍN Y MONTERDE DE ALBARRACÍN: LIBROS DEL REGISTRO CIVIL, SECCIÓN DEFUNCIONES

La epidemia de gripe había causado estragos entre la población de la sierra de Albarracín durante el otoño de 1918. Sin embargo, no se pudo dar por finalizada ya que en 1919 vuelven a producirse dos nuevos brotes. Uno de ellos afecta a la ciudad de Albarracín y ocasiona siete defunciones entre los meses de mayo y junio. El otro, bastante más virulento, acontece en Monterde de Albarracín y en tan solo una semana del mes de enero fallecen otras siete personas de bronconeumonía gripal.

LA VIDA EN FRÍAS DE ALBARRACÍN DURANTE EL AÑO 1919

En este nuevo apartado vamos a tratar en los números de la revista correspondientes al segundo semestre, la situación social y económica de uno de los pueblos de la Sierra de Albarracín. Este número está dedicado a Frías.

FRÍAS DE ALBARRACÍN. CENSO DE POBLACIÓN EN EL AÑO 1920

AÑO	RESIDENTES				TRANSEÚNTES		TOTAL	TOTAL
	PRESENTES		AUSENTES				POBLACIÓN DE HECHO	POBLACIÓN DE DERECHO
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres		
1920	195	240	145	92	—	—	435	672

Fuente: Censo de población de la provincia de Teruel, Tomo I, 1920. INE.

La diferencia entre la población de Hecho y de Derecho que presenta el pueblo corresponde al número de personas que emigraban durante la estación invernal. Concretamente 237 personas en el invierno de los años 1919-1920 marcharon a trabajar bien de carboneros, ganaderos trashumantes o molineros en Andalucía, mientras que las mujeres lo hicieron sobre todo de criadas en Teruel y varios pueblos importantes de la provincia de Valencia.

FRÍAS DE ALBARRACÍN. CONTRIBUCIÓN TERRITORIAL POR RÚSTICA Y PECUARIA
EN EL AÑO 1919

<i>Designación de la riqueza</i>	<i>Vecinos y colonos</i>	<i>Hacendados forasteros</i>	<i>SUMA</i>
Por rústica	13.824'62	1.533'38	15.358
Por pecuaria	5.680		5.680
TOTAL	19.504'62	1.533'38	21.038

Fuente: Libro de la contribución por rústica y pecuaria de Frías de Albarracín, año 1919.

FRÍAS DE ALBARRACÍN. CONTRIBUCIÓN INDUSTRIAL DEL AÑO 1919

<i>Apellidos y nombres de los contribuyentes</i>	<i>Calle de su casa habitación</i>	<i>Profesión, Industria, Arte u oficio por lo que contribuyen</i>
Ponz Montón, Fidencio	Placeta	Taberna
Jordán Royuela, Pedro	Molino de las Pisadas	Balsa molino 5 meses salto de agua
Barrera Aliaga, Juan Royuela Pérez, José	Collado Gamellón	Horno de pan sin venta "

Fuente: Libro de la contribución industrial de Frías de Albarracín, año 1919.

CABAÑA GANADERA EN FRÍAS DE ALBARRACÍN EN EL AÑO 1919

<i>Número de</i>	<i>Caballar</i>	<i>Mular</i>	<i>Asnal</i>	<i>Vacuno</i>	<i>Lanar</i>	<i>Cabrío</i>
Reses	184	198	49	183	5.773	231
Propietarios	123	123	41	59	85	65

Fuente: Libro de la contribución por rústica y pecuaria de Frías de Albarracín, año 1919.

ELECCIONES LEGISLATIVAS DEL 1 DE JUNIO DE 1919 EN LA SIERRA DE ALBARRACÍN

Hace precisamente un siglo España se encontraba sumida en una parálisis institucional considerable. El caciquismo y la corrupción política estaban en pleno auge a pesar de los tibios intentos de superar la enorme crisis social, económica y política que se padecía. Una situación que ofrece una curiosa similitud con los vaivenes políticos que vivimos en la actualidad. Por supuesto, sin perder de vista que se trata de dos periodos políticos completamente diferentes ya que no hay comparación posible entre una supuesta democracia parlamentaria como la de comienzos del siglo XX con la actual, ni tan siquiera los resortes políticos económicos y sociales guardan similitud alguna. Pero miren por donde sí que existe algo en común por más que nos duela: el hartazgo hacia una clase política que no encontraba la medida justa para formar un gobierno estable.

Y de la misma manera (tal como ocurre en el otoño del año 2019) ya se habían celebrado varias elecciones en los últimos años y el hastío cundía entre la población. Hubo elecciones generales en los años 1916, 1918 y se iban a celebrar también en el año 1919 que es lo que tratamos en estas páginas. También, elecciones municipales en el año 1917, con lo que se había votado en los cuatro últimos años. Con el añadido que, al año siguiente, es decir 1920, se volverían a celebrar elecciones generales y también municipales (perdonen el spoiler). Por cierto, en el año 1923 tuvo lugar el pronunciamiento militar del general Primo de Rivera que sumió a España en una dictadura, y casi ocho años más tarde unas elecciones municipales hicieron posible la II República.

Las elecciones legislativas que pretendía contarles se celebraron el 1 de junio de 1919 a pesar de tener suspendidas las garantías constitucionales. Por el distrito de Albarracín se presentaron dos aristócratas, el Barón de Velasco como demócrata, en realidad una de las facciones del partido Liberal. Y el Marqués de Castejón por los conservadores mauristas. El primero de ellos empeñado en la construcción de una cripta funeraria de estilo bizantino con rasgos de secta en su ciudad natal, Arjona (Jaén). Y el segundo, como decían sus acólitos, disfrutando de una vida muelle y regalona. Por cierto, venció en la contienda el Barón de Velasco que pagó más por los votos que su contrincante.

**RESULTADO DE LAS ELECCIONES GENERALES CELEBRADAS EN LOS PUEBLOS DE
LA SIERRA DE ALBARRACÍN EL 1 DE JUNIO DE 1919**

<i>Localidad</i>	<i>Electores</i>	<i>Votantes</i>	<i>Abstenciones</i>	<i>BARÓN DE VELASCO</i>	<i>MARQUÉS DE G. CASTEJÓN</i>	<i>Nulos</i>
ALBARRACÍN	430	289	141	112	176	1
BEZAS	82	77	5	58	19	
BRONCHALES	285	248	37	155	93	
CALOMARDE	95	82	13	54	28	
FRÍAS DE ALB.	189	115	0	55	60	
GEA DE ALB.	250	208	41	184	23	1
GRIEGOS	109	70	39	30	40	
GUADALAVIAR	135	131	4	41	90	
JABALOYAS	229	128	101	97	29	2
MONTERDE DE A.	138	121	17	106	15	
MOSCARDÓN	133	114	19	108	6	
NOGUERA	137	124	13	53	71	
ORIHUELA DEL T.	240	179	61	87	92	
POZONDÓN	149	133	16	39	94	
RÓDENAS	119	110	9	55	55	
ROYUELA	125	102	23	37	65	
SALDÓN	126	126	0	123	3	
TERRIENTE	317	249	68	142	107	
TORIL Y MASEG.	102	91	11	75	16	
TORRES DE ALB.	150	131	19	38	93	
TRAMACASTILLA	99	87	12	22	65	
VALDECUENCA	101	96	5	89	7	
VALLECILLO (EL)	113	96	17	67	28	1
VILLAR DEL C.	161	107	54	85	22	

Fuente: Boletín Oficial de la Provincia de Teruel, junio de 1919.

Respecto a la localidad de Rubiales perteneciente al distrito electoral de Teruel se presentan dos candidatos: Francisco Ferrán Zapatero, conocido político conservador en la provincia turolense seguidor de A. Maura y que resultó elegido diputado por dicho distrito en las pasadas elecciones de 1918. Y, por otra parte, Eduardo Casanova Jordano, que se define como anticiervista y lo hace por los demócratas. El resultado final de estas elecciones da como ganador a Francisco Ferrán, y así pre-

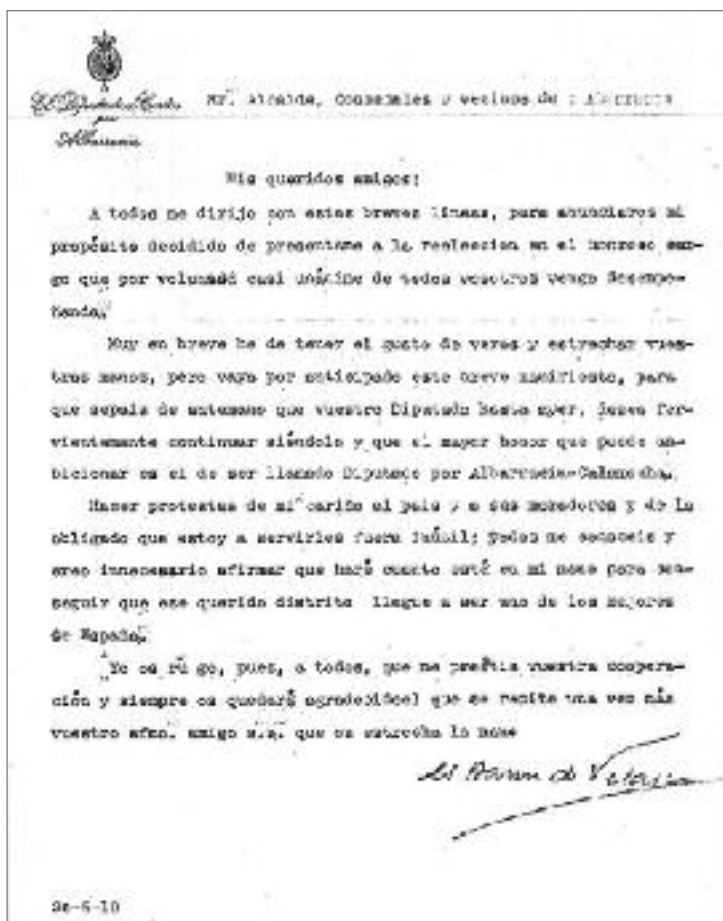
cisamente tiene lugar en el municipio de Rubiales donde participa la totalidad del censo electoral doblando en votos a su contrincante.

RESULTADO DE LAS ELECCIONES GENERALES CELEBRADAS EN RUBIALES (DISTRITO DE TERUEL) EL 1 DE JUNIO DE 1919

Localidad	Electores	Votantes	Abstenciones	FCO. FERRÁN ZAPATERO	EDUARDO CASANOVA JORDANO	Nulos
RUBIALES	58	58	—	39	19	

Fuente: Boletín Oficial de la Provincia de Teruel, junio de 1919.

PROPAGANDA ELECTORAL DEL CANDIDATO BARÓN DE VELASCO EN LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DEL 1 DE JUNIO DE 1919.



Fuente: Archivo municipal del Ayuntamiento de Albarracín. Sección Correspondencia, año 1919.

PROPAGANDA ELECTORAL DEL CANDIDATO MARQUÉS DE CASTEJÓN EN LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DEL 1 DE JUNIO DE 1919

ALBARRACIN-CALAMOCHA

SU CANDIDATO

Honramos hoy las columnas de El Mercantil, con el manifiesto con que se dirige a los electores del distrito Albarracín-Calamocha su candidato Sr. Marqués de G. Castejón.

Poco debemos añadir por nuestra cuenta.

Sea tan precisas cada una de las palabras escritas en él que el intentar comentarlas serviría quizá para oscurecer lo que brilla con claridad meridiana.

Difícilmente pueda expresarse con pocas palabras tan vasto programa.

Bastante manifestar nuestro agrado ante lo sugestivo del programa y hechos por completo en que por nada, ni por nadie, cederá un ápice en su realización, quien consagró su vida al cumplimiento de su deber y en aras de tan sublimas ideas puso a contribución sus talentos, su energía, su actividad, su posición social, su vida toda.

De la más naciente nobleza aragonesa, con una posición social independiente que le permite disfrutar una vida sencilla y regular, ingresa en el Ejército y a su servicio ha estado consagrado sin interrupción.

De valor indomable consiguió en los campos de batalla el galardón más premiado por el militar español, la Cruz Laureada de San Fernando.

En esta cultura, ha visto premiados sus múltiples estudios y conocimientos con la designación para explicar una cátedra en la Escuela Superior de Guerra.

Como declamos el sábado 17, es Teniente Coronel de Ingenieros, Diplomado de Estado Mayor, Gentilhombre de Cámara de S. M. en ejercicio, Caballero de la Orden Militar de Calatrava.

Cuévase también la honra de haber sido designado por el Gobierno español para presidir una misión militar de estudio en Austria-Hungría durante la pasada guerra europea.

He aquí a grandes rasgos, un ligero esbozo biográfico del excelentísimo Sr. D. Ricardo Álvarez-Rojas y González Castejón, Marqués de González Castejón.

He aquí su manifiesto:

A los electores del distrito de Albarracín-Calamocha

Al pisar el noble y altivo suelo aragonés como de mis mayores, quiero enviaros a los electores del distrito Albarracín-Calamocha donde se desarrolló parte de mi infancia el cariño y afectuoso saludo de padre y hermano, y en vuestro en ese íntimo saludo la afirmación solemne de que si, presento mi Candidatura, para presentarme en Cortes, es con el firme e inquebrantable propósito de defender a toda costa la Religión, la Patria y la Familia, bases íntimas del orden social hoy día directa y gravemente amenazado.

Quiero ser para todos vosotros, un amigo y un defensor justo de vuestros intereses.

Vuestro Candidato
El Marqués G. Castejón

Teruel 18 Mayo 1919

Fuente: El Mercantil,
19 de mayo de 1919.

EL VOTO FEMENINO

Manuel de Burgos y Mazo siendo ministro de Gobernación por el partido Conservador presentó un proyecto de ley el 13 de noviembre de 1919 por el que, al igual que ocurría en algunas democracias parlamentarias europeas, pretendía igualar los derechos como electores entre hombres y mujeres, aunque éstas no podían ser elegidas. Lo cierto es que no llegó a debatirse el proyecto y no fue sino hasta la llegada de la II República cuando finalmente se logró la tan ansiada igualdad. El diario turolense El Mercantil, subtítulo "Defensor de los intereses de la provincia y

Lo que a la mujer británica
costó tanto trabajo,
y tantas contrariedades,
y algún que otro sablazo
de los agentes del orden
de mantenerlo encargados,
lo va a lograr la mujer
de España gracias a Mazo.

Las sufragistas inglesas
para obtener el sufragio
o el voto, sudaron tinta,
no obstante, lo democrático
de aquel pueblo, tantas veces
y por todos ponderado.

Aquí, casi sin pedirlo
sin protestas, ni escándalo
la mujer tendrá derecho,
dentro de muy breve plazo,
a meterse en lo que siempre,
siempre le estuvo vedado.

Muchas cosas del Gobierno
de Toca y Mazo esperábamos;
más el proyecto de *marras*
nos ha dejado pasmados.

Porque digan lo que digan
los que vienen alentando
estas ansias femeninas
nosotros nos explicamos.

A la mujer en su casa
de los pequeños cuidando,
o manejando la escoba,
o haciendo mil y un cálculos
para que se gaste un duro
o dos en lugar de cuatro.

Ella debe ser la reina
dentro de su piso o cuarto
y si es que sale a la calle
no debe hacerlo con ánimo
de trabajar porque triunfe
don Fulano o don Zutano.

Su concejal y su alcalde,
su cacique y diputado,
debe ser su maridito,
el que, sin miedo al trabajo,
le busca y le proporciona
los difíciles garbanzos.

Dudo que bien de su empresa
salga el señor Burgos Mazo;
y lo dudo porque pienso
que le costará trabajo,
conseguir que las muchachas
que casarse no han logrado,
declaren oficialmente
que tienen veintitrés años.

P. PILLO

Fuente: El Mercantil, 2-10-1919.

especialmente de los agrícolas y pecuarios”, el cual tenía mucho predicamento entre los propietarios agrícolas y ganaderos de la sierra de Albarracín, se hizo eco de esta propuesta e intentó ridiculizarla con argumentos que hoy en día no puede sino sonrojarnos.

LA RED TELEFONICA EN LA SIERRA DE ALBARRACIN EN EL AÑO 1919

El Mercantil, 9 de agosto de 1919

El Ingeniero de Montes, D. Francisco Bernad presenta una iniciativa a la Comunidad de Albarracín recogida por el corresponsal del diario El Mercantil.

“(…) Doliéndose este señor de que la riqueza que los pueblos distribuyen no dé lugar a una obra duradera a la vez que necesaria y convenientísima a estos pueblos bloqueados por la nieve en el invierno, ha propuesto a la Junta de la Comunidad, después de bien informado y documentado en la Dirección General de Telégrafos, la formación de un grupo telefónico, integrado por todos los pueblos de la Comunidad, con subcentral en Albarracín. A la Junta y creo que a los pueblos les habrá parecido bien esta iniciativa y solo falta que por esta vez no muera a manos de la apatía serrana”.

ANTEPROYECTO DEL ESTABLECIMIENTO DE UNA RED TELEFÓNICA EN LA SIERRA DE ALBARRACÍN, AÑO 1919 (EXTRACTO)

La Junta de la Comunidad de Albarracín, al aumentar los ingresos de la misma, con la explotación ordenada de alguno de sus montes, ha creído, que su misión, debía evolucionar, y en vez de repartir esos ingresos mayores, entre los 23 pueblos que la forman, intentar establecer servicios de utilidad general, en aquellas sierras Universales.

A este fin y como primera iniciativa, y como servicio más urgente, y el más útil, a establecer, pensó la Junta de la Comunidad, en una red telefónica que enlazara con Albarracín dentro de la Comunidad, todos los pueblos que forman la misma, las casas forestales donde radica la ejecución de las ordenaciones de sus montes, y los pueblos de Gea de Albarracín y Tormón. La red se pretende sea establecida por el Estado con importante auxilio de la Comunidad, la ciudad de Albarracín y pueblos que la red debe comprender.

Hoy Albarracín tiene comunicación telefónica con Teruel, comunicación, que, si no estamos equivocados, se establece por el hilo del telégrafo Albarracín-Teruel, dando lugar a intromisiones, que producen falta de claridad y perfección en la comunicación. La Comunidad espera de la Dirección general de Comunicaciones, las indicaciones necesarias, para proporcionar postes, trabajadores para el estableci-

miento de la red, tamaño de los postes o, en una palabra, cuanto la Dirección estime necesario, para establecer la red de comunicación con arreglo a los adelantos de la telefonía.

Las estaciones telefónicas a establecer, dependientes de la subcentral de Albarracín serían en la forma siguiente: Pueblos de Ródenas, Pozondón, Monterde, Orihuela del Tremedal, Noguera, Bronchales, Tramacastilla, Villar del Cobo, Griegos Guadalaviar, Royuela, Torres, Calomarde, Terriente, Moscardón, Frías, Toril, Vallecillo, Bezas, Saldón, Valdecuenca y Jabaloyas, que, con la ciudad de Albarracín, forman la Comunidad. Total 23 estaciones, contando con la subcentral de Albarracín. Cuatro casas forestales. Puerto de Bronchales, Vega del Tajo del Distrito forestal de Teruel, enclavada en un monte de la Comunidad. Dornaque y Collado de la Plata, centros de la importante explotación de montes en resinación de Bezas y Albarracín. Total, cuatro estaciones forestales. Gea de Albarracín, no forma parte de la Comunidad, pero está situado en la carretera de Teruel a Albarracín, y su monte "El Pinar" forma parte del grupo en explotación.

Estima la Comunidad, podría extenderse la comunicación de la red, con Madrid, ya que por Teruel tiene comunicación con Valencia, centro de todo el comercio de los pueblos de la Comunidad y mercado natural de todas sus producciones, de las cuales la más importante es la forestal. Además, todos los productos resineros de la sierra se elaboran en las fábricas que existen en Teruel, y la comunicación telefónica, entre las fábricas y los montes que les proporcionan la primera materia, es absolutamente indispensable.

El correo de toda la sierra, está servido por peatones, y hoy desgraciadamente dada la pequeñez de los pueblos, la falta de vías de comunicación, y lo abrupto de la sierra, no hay modificación posible para la mayoría de los mismos.

Durante el invierno, gran número de vecinos de la sierra emigran a Andalucía y Extremadura, a faenas agrícolas y pecuarias, y en cualquier accidente de la vida, están separadas de sus familias y las noticias que les pueden interesar, tardan a veces semanas en ser conocidas por aquellas cabezas de familia, alejados de los suyos, por imperiosa imposición de la necesidad.

Con ser todo ello muy importante, todavía hay un aspecto cotidiano del mayor interés. Fuera de Albarracín y Gea, ningún pueblo, tiene recursos bastantes para poder establecer él solo, servicio de médico y farmacia. Los médicos, cuando menos, tienen cada uno tres o cuatro pueblos y alguno llega hasta siete. Pueblo hay que dista 25 kilómetros de la residencia de su médico, y ocurre con frecuencia, que del tiempo material necesario para reclamar su auxilio y que el facultativo le pueda prestar, se agrava la posible contingencia, de que el médico esté en otra de las localidades a su cargo, y se repite el caso, en accidente de gravedad, que cuando el

médico llega, sus auxilios no son necesarios, queda su papel reducido, a certificar la defunción.

Por todo ello, nos permitimos exponer a la Dirección general, la urgencia del establecimiento de la red.



Anteproyecto para el establecimiento de una red telefónica en
la sierra de Albarracín, n.º 47, Sección II, Secretaría.
Archivo de la Comunidad de Albarracín.

EL PRIMER GRUPO ESPERANTISTA DE ARAGÓN: SANTA MARÍA DE ALBARRACÍN (1903)

Serafín Aldecoa¹

A principios del siglo pasado, concretamente en 1903, a la ciudad de Albarracín le cupo el honor de haber sido la primera localidad de Aragón en la que se constituyó un grupo esperantista, perfectamente organizado, antes incluso que otras capitales como Zaragoza, Teruel o Alcañiz, que contaron con sendos grupos, pero unos cuantos años más tarde.

Pero antes de proseguir, para los no iniciados, diremos que el esperanto fue una lengua artificial creada en 1887 por el doctor oftalmólogo polaco Ludwik Lejzer Zamenhof (1859-1917) que pretendía ser universal y como tal, sirviera como instrumento para que pudieran comunicarse todos los seres humanos independientemente de su nacionalidad o credo.

El movimiento esperantista creció de manera firme especialmente en Europa en la década final del siglo XIX y primeras del siglo XX creándose grupos de esperantistas en numerosos países (Rusia, Polonia, Alemania, Francia, España...). Decir también que esta lengua es fácil de aprender debido a su estructura sencilla y que atrajo, en un principio, a personas de todas las clases sociales y de todas las ideologías, aunque con una proporción mayor de miembros de la que podría llamarse pequeña burguesía avanzada, especialmente intelectuales o gentes con una formación cultural previa. Posteriormente, los trabajadores de todo el mundo y de distintas ideologías (anarquistas, comunistas, socialistas...) comprendieron las ventajas del esperanto para su internacionalismo proletario y empezaron a aprenderlo y a formar grupos esperantistas dentro de sus organizaciones obreras.

Podemos decir que la llegada del esperanto a la provincia de Teruel fue temprana pese a las dificultades de comunicación que existían para arribar a la capital, lo que suponía su aislamiento físico del resto de España. Doctrinas como el anarquismo o el socialismo fueron desconocidas por gran parte de los turolenses durante décadas y solamente aquellos que viajaron a otros territorios accedieron a ellas. Fue interesante, por ejemplo, la llegada y estancia temporal de un esperantista turolense como el socialista Francisco Azorín Izquierdo para que se crease en Teruel la primera sociedad ugetista y socialista en 1919, cronológicamente mucho más tarde

¹ Historiador.



Figura 1. Ludwik Lejzer Zamenhof.

que en otras provincias y regiones. También la presencia del anarcosindicalista Manuel Buenacasa y de otros sindicalistas en la capital sirvió para que se fundase tardíamente el primer Sindicato Único de la Construcción en la capital poco antes de la Dictadura de Primo de Rivera (1923).

Pensemos que el ferrocarril no llega a la capital turolense hasta principios del siglo XX y que el sistema de comunicaciones a base de carreteras y de caminos estaba muy atrasado. En este sentido, cabe decir que la fundación del primer grupo esperantista en la provincia -y en Aragón, no lo olvidemos- se produjo casi a la vez que la llegada del tren a Teruel, la última capital de provincia de España que enlazó con ferrocarril con otra ciudad importante como Valencia. En realidad, el tren Calatayud-Sagunto, a la vez unido a Valencia, se inaugura en 1901 y dos años más tarde se funda el grupo esperantista de Albarracín con lo que podemos afirmar, sin lugar a dudas, que esta lengua universal vino desde la región levantina y seguramente a través del deseado ferrocarril.

Ciertamente, la fecha del inicio esperantista en Albarracín fue temprana cuando pensamos que anteriormente solo existían en España tres grupos (Murcia, Logroño y Valencia) y que el primer congreso mundial de esta lengua se celebró en la ciudad francesa de Boulogne-sur-Mer en 1905 donde se fijaron los cinco objetivos del esperantismo mundial en un documento conocido como la “Declaración de Boulogne”.

De los grupos de esperanto existentes en España a principios del siglo XX, uno de los primeros en fundarse fue el de Murcia en 1902 mientras que el que se formó en Valencia lo sería al año siguiente convirtiéndose con el paso del tiempo en uno de los pioneros por las actividades educativas desplegadas y por el número de afiliados tanto en la capital como en los municipios de la provincia.

Esta pujanza de la sociedad esperantista valenciana se manifestó en la publicación, en el mes de octubre de 1903, del primer número de *La Suno Hispana* (El Sol Español), una revista que fue el órgano de la Sociedad para la Propaganda del Esperanto y que fue dirigida y protegida en un principio por el esperantista Augusto Jiménez Loira, un boletín que, después de alguna suspensión breve, alcanzaría los años veinte del siglo XX pese a las pérdidas económicas acumuladas y, sobre todo, conseguiría un gran prestigio y aprecio dentro el mundo esperantista europeo. Gracias a los contenidos de esta modélica revista y de la *Hispana Jarlibro* de los años 1905 y 1906 disponemos de información esperantista de diferentes países incluida España y la provincia de Teruel.

Entre los primeros y principales difusores del idioma esperantista en la ciudad levantina destacó la orden religiosa de las Escuelas Pías que no solo aquí, sino en varias provincias de España. Entre los escolapios destacaremos especialmente al incansable padre Antonio Guinart que se dedicó sin descanso a dar clases y cursos con el fin de extender la lengua por la región valenciana. También en Navarra², en Alcañiz o en otras localidades de Cataluña los iniciadores y promotores de la difusión del esperanto a través de las clases instructivas y de la formación de grupos de aprendices de la lengua universal, fueron miembros de las Escuelas Pías en la primera década del siglo XX, sobre todo.

No entramos aquí a analizar o a debatir las razones que movieron a esta orden religiosa a tomar como bastión la idea esperantista, que bien pudieran ser de carácter doctrinal, fraternal o tal vez de expansión territorial de la Orden, pero lo cierto es que los escolapios fueron los que más trabajaron en España en pro de la im-

² Vid. de Gurbindo Gil, Ricardo. 2017. “La iniciativa esperantista en Navarra”. Príncipe de Viana, 268: 905-936.

plantación del esperantismo. Por otra parte, no hay que olvidar que el esperanto, desde sus inicios, no lo constituye solamente un vocabulario junto a unas reglas gramaticales, sino que, en su filosofía, en sus planteamientos ideológicos, se encuentra la idea de la fraternidad universal, de la unión de todos los seres humanos formando una sola familia (homaranismo).

Según Marco Botella³, uno de los mejores conocedores del mundo esperantista aragonés, el primer grupo esperantista que se creó en Aragón fue el de Santa María de Albarracín y da como fecha exacta el 20 de octubre de 1903 y como iniciadores, situamos a los frailes de las Escuelas Pías que llevaban ejerciendo sus funciones allí desde el siglo XVIII. Otras fuentes⁴, tal como veremos, retrasan su constitución al año siguiente, 1904, coincidiendo con los de Toledo, Manresa, Cardona y Logroño, aunque para nosotros esta segunda fecha no es más que una refundación o solamente una renovación de la Junta directora.

Más tarde, cerca de finales de la década, el esperantismo se empieza a difundir en Teruel capital al formarse un grupo dirigido por el incansable Julio Belenguer, empleado de Hacienda, y otro en Alcañiz promovido por el tenaz escolapio Modesto Millán del colegio San Valero, pero también llegó el esperanto a diversos municipios de pequeño tamaño y alejados de las grandes rutas de comunicación especialmente al Maestrazgo turolense como Puertomingalvo, Gúdar, Nogueruelas o Pitarque junto a Gea de Albarracín y Alfambra. En alguno de ellos se pudieron formar grupos perfectamente organizados o simplemente *samideanos*⁵ sueltos como el propagandista del esperanto Serafín Villarroya Lahoz, natural y farmacéutico de Cuevas de Almadén que alcanzó el grado de cónsul esperantista además de idear una lengua relacionada y derivada del esperanto: el fragepir. A él le dedicamos una entrega en el *Diario de Teruel* el pasado 16 de junio de 2019: *Serafín Villarroya, Ciencia y esperanto*.

Pero centrándonos en Albarracín, conocemos el nombre, profesión, domicilio y algunos cargos directivos de los componentes de la primera Junta rectora de la asociación esperantista de Santa María que hemos recogido en el cuadro I.

³ MARCO BOTELLA, Antonio. 2000. *Un siglo de esperanto en Aragón*. Zaragoza: Gobierno de Aragón.

⁴ *Estado actual del esperantismo en España*. Artículo aparecido en periódico *El avisador numantino*, 11 de abril de 1907.

⁵ *Samideano* (misma idea) viene a ser sinónimo de esperantista. En las publicaciones en esta lengua los esperantistas solían denominarse con este nombre.

CUADRO I

**GRUPO SANTA MARÍA DE ALBARRACÍN
PRIMER GRUPO ESPERANTISTA DE TERUEL Y ARAGÓN
20 DE OCTUBRE DE 1903**

Nombre y apellidos	Cargo	Domicilio	Profesión/Ocupación
José M. ^a Lozano Gómez	Presidente	Portal de Molina, 20	Canónigo
Vicente Agut	Vicepresidente	Escuelas Pías	Escolapio
Joaquín Sánchez	Secretario	Talega, 6	Organista de la catedral
Luciano Antonio Edo	s.d.	Chorro, 1	Abogado/notario
Celestino Collado Asensio	s.d.	Portal de Molina	Registrador Propiedad/Abogado
Francisco Domínguez Lorente	s.d.	Chorro, 15	Canónigo (Presbítero) (*)
Francisco Malla Reñe	s.d.	Azagra, 20 (Vega) (*)	Canónigo magistral
Ramón Machaconses (Félix)	s.d.	Azagra, 10	Canónigo doctoral
Dionisio Navarro	s.d.	s.d.	Presbítero
Manuel Valero Collado	s.d.	Chorro, 20	Empleado de Hacienda

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de *Un siglo de esperanto en Aragón* de Antonio Marco Botella y *La Suno Hispana*.

(*) Las palabras que aparecen con asterisco hacen referencia a otro domicilio o profesión del personaje que aparece en otra documentación.

De los componentes de esta Junta, la mayoría (en total, siete), incluido al organista de la catedral que sería también un religioso seguramente, eran clérigos mientras que solamente había tres miembros que no pertenecían al mundo religioso, que eran laicos.

De los siete, cuatro eran canónigos catedralicios de diferente ámbito y ocupación, pertenecientes al cabildo de la catedral de Santa María de Albarracín, incluido el presidente del grupo José María Lozano, mientras que religiosos escolapios solamente había uno: Vicente Agut.

Frente al nombre del grupo de Alcañiz (*Polusa Estelo*, Estrella Polar) el de Albarracín optó por el de *Santa María* con lo que junto a la “profesión” de la mayoría de los miembros de la Junta, podemos decir que nos encontramos ante un grupo esperantista de carácter o de ideario católico como otros que existieron en España y en el mundo ya que los componentes y dirigentes pertenecían a los dos grandes centros religioso-culturales de la ciudad: las Escuelas Pías y el Cabildo catedralicio. Sin estas dos instituciones religiosas presentes en la sede episcopal, seguramente el esperanto no hubiera llegado tan pronto a Albarracín



Figura 2. Portada de la Revista "La Suno Hispana".

El que fuera confesional el grupo no era algo insólito ya que, a lo largo de su historia, dentro del esperantismo fue habitual la formación de grupos de diferente credo ideológico que además del esperanto, compartían también otro ideario común: librepensador, católico, socialista, anarquista...

Se entiende, pues, que los componentes de esta elitista Junta presentaban también un elevado nivel cultural, muy por encima de la media de los vecinos de Albarracín, incluidos los tres integrantes laicos cuyas profesiones, salvo una, estaban vinculadas al mundo del Derecho.

La Junta de este primer grupo esperantista de Aragón, habría sufrido algunas variaciones en cuanto a sus integrantes unos meses más tarde, de acuerdo con informaciones recogidas en *La Suno Hispana* de junio de 1904 y que reflejamos en el siguiente cuadro.

CUADRO II
GRUPO ESPERANTISTA SANTA MARÍA DE ALBARRACÍN
JUNIO 1904

Nombre	Cargo	Domicilio	Profesión
Ludwik Zamenhof	Presidente honorario	s.d.	Médico oftalmólogo
Vicente Agut	Presidente	Escuelas Pías	Clérigo escolapio
L. Antonio (*)	Vicepresidente	Chorro, 1	Notario
Joaquín Sánchez	Secretario y bibliotecario	Talega, 6	Organista de la catedral
José M. ^a Lozano Gómez	Tesorero	Portal de Molina, 20	Canónigo
Dionisio Navarro	Vocal	s.d.	s.d.
Antonio Valero Collado	Vocal	Chorro, 20	Empleado de Hacienda

Fuente: *La Suno Hispana*, junio 1904 e *Hispana Jarlibro Esperantista*, 1905.

(*) Creemos que se refiere a Luciano Antonio Edo que el año anterior pertenecía también a la Junta.

Las principales variaciones con respecto a la Junta anterior fueron estas:

El número de integrantes y de clérigos de la nueva Junta era menor con lo que la apariencia del grupo como una institución religiosa era también menor.

Como hacían otras sociedades esperantistas de todo el mundo, casi desde los primeros momentos, se había designado como presidente honorario del grupo al médico Zamenhof, el fundador del esperanto.

El canónigo José María Lozano Gómez había dejado la presidencia y había pasado a ser tesorero. Además, el resto de los canónigos del primer grupo ya no figuraban en la Junta, lo que no quiere decir que ya no asistieran a clases de esperanto o que no formasen parte del grupo.

Creemos que Agut, además de hacer de maestro esperantista y de enseñar a los demás la nueva lengua, debió ser la persona que aglutinó al resto de los componentes de la asociación. Por ello seguramente pasó a ostentar la presidencia real y efectiva del grupo de la que anteriormente figuraba como vicepresidente.

Continuaba como secretario y bibliotecario Joaquín Sánchez, organista de la catedral, y según nuestros datos, perduraría en el cargo hasta 1909 mientras que en dicha fecha volvía a ser presidente el canónigo José M.^a Lozano, tal vez por la marcha del escolapio Agut a Valencia donde impartía clases en el colegio de Escuelas Pías.



Figura 3. Portada de la Revista Hispana Jarlibro Esperantista.

Antes hemos hablado de que Agut era el principal integrante del grupo de Albarracín. Pues bien, para ello hemos tenido en cuenta las palabras recogidas en la *La Suno Hispana* de mayo de 1904 en cuyas páginas se felicitaba cordialmente al “distinguido esperantista” Vicente Agut y se elogiaba claramente el trabajo realizado por este religioso en los inicios, pues se apuntaba que “gracias a la labor activa del Rvdo. P. Agut de las Escuelas Pías se constituyó un grupo esperantista en Albarracín...” Y se añadía posteriormente, “después de la constitución del grupo, se acordó abrir un curso gratuito de esperanto a cargo del P. Agut al que asisten todos los miembros” que en esos momentos eran aprendices.

Según nuestras indagaciones Vicente Agut pertenecía como clérigo colegio de las Escuelas Pías de Valencia donde impartía clases de Ciencias Físico-Naturales, por lo menos en la segunda década del siglo XX, gozando de gran prestigio entre el

resto de los profesores, aunque anteriormente y de forma temporal residiera en el colegio homónimo de Albarracín en estos primeros años del siglo.

Pensamos, siempre de forma hipotética, que Agut habría aprendido el esperanto en Valencia como discípulo del también célebre escolapio Antonio Guinart, y que posteriormente se trasladó -o pudo ser enviado- al colegio de Albarracín para enseñar la lengua universal y, por tanto, como queda dicho, fue el responsable de impartirla al resto de componentes del grupo.

Poco sabemos de la continuidad y del final de este grupo o hasta qué momento mantuvo su trayectoria de difusión del esperanto, pues solo disponemos de noticias de su existencia hasta 1909, momento en el que de nuevo ocupaba la presidencia el canónigo José María Lozano.

Planteamos la posibilidad que algunos vecinos de Gea de Albarracín llegasen a conocer o aprender el esperanto pues tres años después de la constitución del grupo de Albarracín, en 1906, según *La Suno Hispana*, Emilio Marconell Vicente (el cura ecónomo de la localidad) junto al estudiante Modesto Leonarte Barrachina eran esperantistas, aunque no sabemos el nivel de conocimiento que tenían de la lengua o si llegaron a formar un grupo con otros vecinos.

LA GUARDA Y PASTOREO DE LOS BUEYES, DE LA DULA Y DE LAS CABRAS EN POZONDÓN EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII

Rafael Herrero Cortés¹

1.- INTRODUCCIÓN

A lo largo de los tiempos en muchos lugares de nuestra geografía y especialmente en aquellos de precaria economía, siempre se procuró aprovechar al máximo los recursos naturales del lugar para evitar gastos y aligerar la economía doméstica.

Por este motivo en muchos pueblos de la Comunidad de Albarracín, en los que los medios de la economía de subsistencia procedían totalmente de la producción agrícola en unos áridos terrenos de secano, en los que el monocultivo estaba basado totalmente en los cereales, con el fin de ahorrar recursos y evitar gastos de manutención de los animales utilizados para realizar esas tareas agrícolas, o de aquellos que proporcionaban algunos ingresos a la economía familiar, sus vecinos recurrieron a agrupar los animales de varios propietarios de la localidad para conducirlos diariamente, custodiados por una persona responsable que hacía de guarda y pastor, a los lugares de su término en los que podían encontrar y aprovechar los mejores pastos naturales.

Así surgieron en Pozondón como en otros pueblos de la Comunidad, pero con características especiales y diferenciadoras, las agrupaciones de animales vecinales que se reunían en unos lugares determinados cada mañana para ir a pastar conducidos por un guarda responsable contratado por el Concejo.

Las principales de estas agrupaciones en Pozondón, aunque había otras de menor importancia, estaban formadas por animales de labor como eran los bueyes, los caballos, los mulos, y los burros, y también por las cabras que proporcionaban a sus dueños en gran parte del año una buena ayuda económica con sus carnes, su leche y con el queso que con ella fabricaban.

De estas agrupaciones de animales, que se venían haciendo en la aldea de Pozondón desde tiempos inmemoriales, tenemos abundantes noticias sobre su funcionamiento desde los comienzos del siglo XVII a través de dos manuscritos que se conservan, que nos permiten conocer con bastante fiabilidad lo que ocurría en es-

¹ Licenciado en Pedagogía, Psicología y Filología Hispánica, y Doctor en Ciencias de la Educación.

te siglo y posteriores. Nos estamos refiriendo a las agrupaciones conocidas en el lugar como “los bueyes”, “la dula” y “la cabrada”. De todas ellas vamos a exponer algunas características diferenciadoras de las mismas agrupaciones en otras poblaciones de la Comunidad de Albarracín.

Los referidos manuscritos de los siglos XVII y XVIII expresan, a veces de manera muy escueta, el resultado y condiciones de todos los arriendos que hacía anualmente el Concejo de Pozondón. Son simples anotaciones, sin firma hasta muy adelantado el siglo XVIII, que consideramos como auténticas “actas” de una época en que la firma era innecesaria, pues hasta la palabra oral se respetaba al máximo.

Los amanuenses que escribieron dichas actas eran personas de la localidad, con escasos conocimientos lingüísticos, por lo que la lectura de sus escritos hechos con caligrafía irregular y ortografía muy deficiente, hacen difícil su lectura en algunas ocasiones. De todas formas debemos estar agradecidos y valorar los méritos de estos amanuenses que pudieron expresarse por escrito en una época en la que pocos sabían hacerlo. Pero también hay algunas actas con caligrafía aceptable, e incluso con la firma del autor, especialmente desde mediados del siglo XVIII.

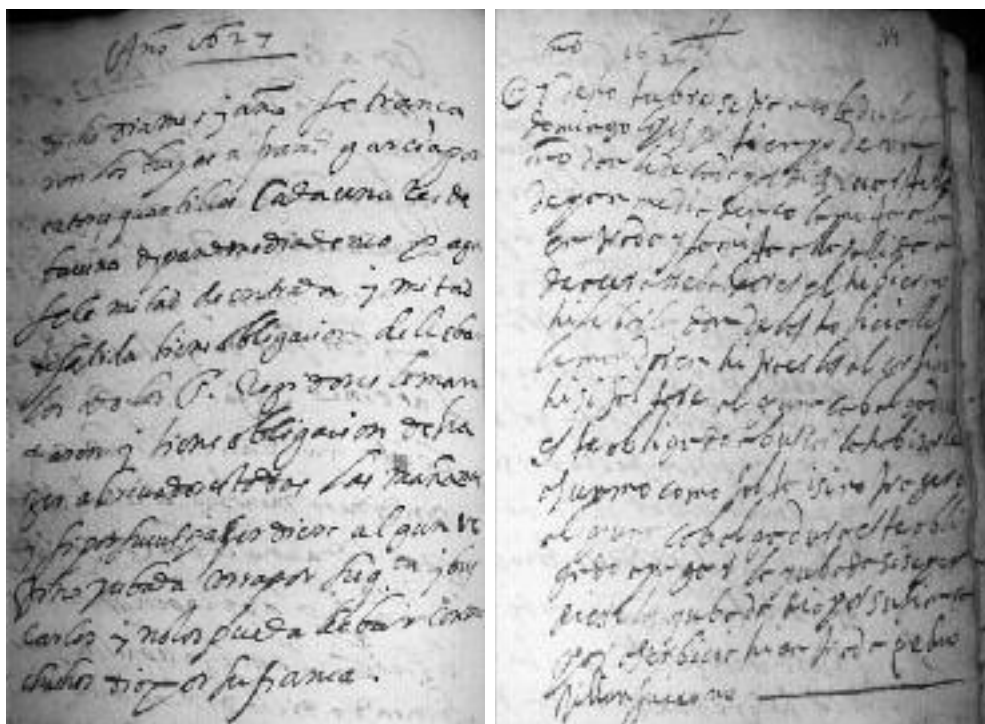
En Pozondón era una fecha muy señalada e importante la del 29 de Septiembre, el día que conocían como “el San Miguel de Septiembre”, en el que el Concejo del lugar adjudicaba en pública subasta, el arriendo de la tarea de recoger diariamente y llevar al campo a pastar a los animales de sus vecinos, como eran los bueyes, las yeguas de cría, los mulos y burros, algunos tipos de ganado lanar y cabrío.

Esta tarea de llevar, traer y guardar los animales en el monte se arrendaba en la fecha antedicha, y siempre, salvo escasas ocasiones, con una duración de un año hasta el día de San Miguel del año siguiente, y se adjudicaba a la persona que ofrecía la “mejor soldada” o los mejores precios y servicios, aunque estos estaban ya establecidos por la costumbre o hacían alusión a las Capitulaciones y se repetían con pequeñas modificaciones todos los años.

Es cierto que arrendamientos como los de la aldea de Pozondón se hacían también en otros lugares de su entorno, pero aquí haremos alusión a las características diferenciales con otros lugares de la Comunidad de Albarracín.

2.- LOS BUEYES

Entre los animales domésticos dedicados a las tareas agrícolas, y junto con los caballos, mulos y burros, que predominaban, se utilizaban en Pozondón los bueyes, animales de gran fuerza para tiro y arrastre. De ellos se da buena cuenta en los manuscritos de los siglos XVII y XVIII que contienen las anotaciones o actas, aunque rudimentarias, del Concejo de Pozondón, con los arriendos correspondientes.



Figuras 1 y 2.- Arrendamiento de la guarda de los bueyes en el 1627.

Lógicamente había épocas y días festivos o no festivos, en los que dichos animales no eran utilizados para las referidas tareas, por lo que debían quedar estabulados, con el consiguiente inactividad y mal estar de dichos animales y con los gastos propios de su alimentación a base de costosos piensos, de paja y de hierbas secas y almacenadas, que resultaban costosos para las precarias o débiles economías familiares.

Con el fin de abaratar los referidos costos de manutención, agrupaban todos los bueyes del lugar en los días o épocas en que no trabajaban, para enviarlos al monte a pastar, a cargo de una persona responsable, que conocían como “el boyero”. La agrupación de bueyes era también conocida como “la vacada” y a veces como “la vaquería”, ya en el año 1753.

La primera subasta conocida, reseñada en el manuscrito del Concejo del siglo XVII, corresponde al año 1620, en el que se arrendó la guarda de los bueyes a un tal Pedro López. Nosotros, a título de ejemplo transcribimos íntegramente aquí el acta del año siguiente, 1621, pero al tener alguna dificultad de lectura por sus ca-

racterísticas, actualizamos la ortografía, la acentuación y la puntuación para mayor comprensión. Literalmente dice así:

“Año 1621. Francaronle la guardia de los bueyes a Domingo Martínez por un año de San Miguel a San Miguel. Dan de cada res una fanega de pan mediadenco², la mitad de entrada y la otra de salida. Ha de llevarlos do [donde] le mandaren los oficiales y hacer abrevaderos, y si faltare algún par los ha de buscar y si no los buscare ha de pagar la yubada. Dio por fianza a Sebastián Benito, él delante, que lo otorgó”.

Vemos en el Acta anterior que se arriendan los bueyes por un año completo, de San Miguel a San Miguel. El pago era en especie, en trigo de hacer pan, o sea, de “mediadenco”, mitad trigo y mitad cebada, de buena calidad para hacer pan, y se le pagaba la mitad al comenzar su trabajo y la otra mitad a la finalización del contrato.

El referido contrato siempre decía que *“ha de dar fianza a contento de los oficiales”*, o sea, que le ha de avalar una persona como responsable subsidiario para casos de incumplimiento, persona que debe ser aceptada por el Concejo.

Cada familia llevaba por la mañana sus bueyes, tras oír el toque del cuerno, al lugar acostumbrado a las afueras de la población, denominado “El Cortijo”, donde eran recogidos por el boyero para conducirlos todos juntos al monte a pacer en el lugar designado por el Consejo, o sea, *“a donde los Oficiales le mandaren”*. Principalmente solían enviarlos según la época al lugar en el que estaban los mejores pastos para los bueyes, a lo que llamaban “la redonda”³, a “Los Arejos” o especialmente a un lugar del término municipal, al sur de la población, llamado “La Dehesa Boyal”. En la actualidad este lugar es conocido por los vecinos de Pozondón como “El Monte”. Aquella “dehesa boyal” de Pozondón se halla actualmente catalogada en el Registro de Montes de Utilidad Pública de Aragón con el nº 30.

El precio que pagaba cada propietario por los bueyes que enviaba para guardar, o sea, para la “soldada” del vaquero, era en el año 1621 antes citado de una fanega de trigo por cada animal. Este precio de la guarda oscilaba ligeramente cada año, dependiendo del número de personas interesadas que pujaban en la subasta para conseguir el contrato anual y de la competencia que había entre ellos al pujar.

² Palabra de origen navarro. El pan “mediadenco” era un pan de buena calidad. Según el Diccionario de Yanguas, era un pan mitad por mitad de trigo y cebada o mezcla de los dos.

³ Las redondas eran lugares reservados y vedados, a los que solamente podían entrar a pasturar, al menos temporalmente, determinados animales. Eran espacios acotados y reservados para el ganado menor, para la cría de yeguas, para el ganado vacuno, equino, cabrío o porcino de las adulas o dulas del Concejo.

Las obligaciones que se imponían al boyero eran casi siempre las mismas, por lo que no siempre se especificaban en el acta de cada arrendamiento. Apenas cambiaban. Por ejemplo, estaba la obligación de recoger diariamente a los animales en el lugar conocido como "El Cortijo"; la de llevarlos a pacer al lugar designado por los Oficiales del Concejo; y la de devolver cada día al mismo lugar de partida.

Los animales debían estar bien atendidos, por lo que otra importante obligación era la de llevar diariamente a los bueyes a abrevar. Muchas de las actas lo expresan diciendo que el boyero *"tiene la obligación de hacer abrevaderos todas las mañanas"*.

Los bueyes estaban en el campo todo el día, y hasta la noche en la mayor parte del año cuando las circunstancias climáticas lo permitían. Y el boyero debía llevar al pueblo por la noche, o por la mañana pronto, a aquellos animales que sus dueños habían avisado de que los necesitaban para ir a trabajar. Era muy importante que los propietarios tuvieran en casa a sus bueyes a la hora de marchar al trabajo, que principalmente consistía en arar la tierra y tirar del carro.

No podían perder los labradores días de trabajo por no tener a sus bueyes, por lo que si algún animal o par de animales no volvía a casa a tiempo por pérdida o descuido del boyero y el dueño no podía utilizarlos para trabajar, tenía la obligación el boyero de ir a buscarlo, y si no lo traía a tiempo debía pagar al dueño "las yubadas o jornadas" que se perdieran por ello. Era esto muy importante.

El que había conseguido el arriendo no podía realizar todas las tareas de llevar, traer y vigilar a los bueyes, por lo que necesitaban al menos otra persona para que le ayudara. Cuando uno iba a llevar al pueblo a los bueyes que debían ir a trabajar, otra persona debía quedarse al cuidado del resto de animales. Pero debía ser una persona responsable y adulta. En algunas actas, como en la del año 1717 se dice claramente que los bueyes *"no los puede llevar con muchachos"*.

Un cambio importante en la denominación que esta actividad de guarda de los bueyes con la que se subastaba y se hacían los contratos en todo el siglo XVII se produce a comienzos del XVIII. En fecha que no podemos precisar por faltar algunas hojas al comienzo al Libro de Actas del Consejo, cambió el nombre y ya no se hablará más del guarda de los bueyes, sino de la guardería de "las vacas" o de "la vacada". En el referido Libro del Concejo de este siglo aparece tal denominación por primera vez en el año 1716.

Los motivos del cambio son desconocidos, aunque bien pudiera ser que predominaban en el pueblo los animales hembras sobre los machos, o que estas bestias cambiaran y tuvieran principalmente vacas porque se destinaban también, además de las tareas agrícolas, a la reproducción.

El Acta últimamente citada, con la nueva denominación, dice que

“Francaronse las vacas a Tomás Valero, por un año a doce cuartillas de centeno de guarda por cada una, con la condición de traerlas siempre que se lo mandasen. Dio por fianza a Juan Doñate”.

Unos años más tarde se producen otros pequeños cambios tanto en la denominación del grupo de animales como de la persona que los lleva al campo. El amanuense que escribe las Actas no sólo se refiere al pastor llamándole guarda de las vacas, sino que lo cita también varias veces como “el vaquero”; y otros años como en 1763 se utiliza para este grupo de animales la denominación de “la dula de las vacas” en lugar de la vacada.

Aunque era una persona la que normalmente se quedaba el arriendo de los bueyes, una prueba de que se necesitaban otras personas a cargo de aquel, es el hecho de que en años como el de 1728 se arrendó la vacada junto con la pala del horno, y en 1655 se arrendaron juntas la dula y la vacada, “la adula a seis cuartillos el par y el vacuno a diez y siete cuartillos”, y también se arrendaron juntas en 1758.

Otra denominación nueva que aparece en el acta del año 1756 es la de “atijara”. El significado de este término antiguo, hoy en desuso, es el de “transporte de una mercancía”. Utilizada aquí esta palabra referida los contratos de los bueyes o de la dula o las cabras en el siglo XVIII, debe entenderse como el arrendamiento de llevar y traer a los animales comunales a los lugares destinados para pastar, y cuidar de ellos en el monte. Esta nueva terminología la utilizaría el amanuense en el Acta de 1723 refiriéndose al mismo tiempo a la guarda de la dula y de la vacada, en la que se arriendan juntas las dos atijaras.

El documento en el que nos apoyamos dice literalmente:

“Se le francó las atijaras a Andrés Anquela por un año y se le ha de dar de cada par de guardia a seis cuartillas de trigo, y las reses de vacuno han de pagar a una fanega y cuartilla, con la obligación de que haya de tocar a la dula cuando se ponga el sol, y los ha de llevar a la dehesa los que le entreguen, y el que no los entregue tendrá que llevarlos, y el dicho Andrés los raerá a la mañana, y se obliga a las dos atijaras a tener una persona que dé cabal satisfacción, y que los ha de llevar y traer hasta que los Señores (oficiales del Concejo) se lo manden”. El documento está firmado por el Concejante de este año Francisco Fernández.

Así siguen las anotaciones de similar contenido al menos hasta 1778, año en que termina el incompleto manuscrito del Concejo de Pozondón, y podemos asegurar que la costumbre de la guarda y pastoreo de las vacas o de la vacada continuaría de modo similar al menos hasta finales del siglo XIX, como hemos podido comprobar.

3.- LA DULA

Se entiende como “dula” y también en Pozondón como “adula” con idéntico significado, a la reunión de cabezas de ganado, mulos y burros, de todos los vecinos de la población, que van todas juntas al campo diariamente para pacer, a cargo de una persona contratada por la comunidad vecinal. Pero no fue solamente en Pozondón, sino que se denominó así en toda la Comunidad de Albarracín. Así se deduce de la Ordinación número 132 de la Comunidad de Santa María de Albarracín del año 1796, a final del siglo XVIII, en la que al tratar “De la obligación de los aduleros”, se refiere a “la dula” llamándole “la adula” y aduleros a los cuidadores de la misma.

Las noticias que tenemos sobre la dula en Pozondón se deben a los dos manuscritos antes citados de los siglos XVII y XVIII que se conservan en el archivo municipal.

La primera referencia sobre la referida dula son del año 1621. Pero de la lectura de las actas de éste y posteriores años se deduce que la costumbre del arrendamiento anual del servicio público de “dulero” o de llevar y custodiar las bestias en el monte venía ya de siglos anteriores, aunque no tenemos referencias escritas. Recordemos que el manuscrito del siglo XVII, que comienza en 1920 está deteriorado e incompleto por faltarle algunas hojas al comienzo.

El acta está escrita, como la de los años siguientes, con una caligrafía de difícil lectura y con una ortografía deficiente e irregular. Pensemos que el amanuense que lo escribió, sin duda un Oficial del Concejo de nombre desconocido por no estar firmada, tenía como era normal en aquellos tiempos escasa formación lingüística. En un lenguaje que transcribimos actualizado, se lee literalmente lo siguiente:

“Año 1621: Francóse la adula a Domingo Hernández por siete cuartillas por cada cabalgadura por todo el año. Ha de llevarlos a donde los Señores Oficiales les mandaren, y si alguno faltare que lo ha de buscar y si no lo quisiera buscar pague la yubada, y está obligado a hacer abrevadores. Dio por fianza para servicios”.

En el acta transcrita figura el nombre de la persona a la que se le arrendaba el servicio, la cantidad que debía pagar el propietario de cada caballería al dulero o pastor por el cuidado de la misma, y la forma de pago que solía ser siempre a cobrar la mitad salario al comienzo de la contrata y la otra mitad al final de la misma.

Las débiles economías familiares no permitían en aquellos tiempos en pago del servicio en dinero, por lo que era costumbre pagar al dulero y a otros profesionales en trigo, que era el principal cereal que se cultivaba en las estériles tierras del lugar, y cuya cosecha se había recolectado poco antes de las subastas del día de San Miguel.

Previo aviso del propietario de cada par o de cada cabalgadura, al anochecer, o al amanecer según la época del año, el dulero debía llevar al pueblo los animales que debían ir a trabajar. Los demás mientras el clima lo permitía, especialmente en la primavera, permanecían en la dehesa.

Si el pastor de la dula se había olvidado de algún mulo o burro, o se había extraviado y no llegaba al pueblo, tenía la obligación el dulero de ir a buscarlo, y si no lo hacía o no estaba disponible el animal por su culpa a la hora de marchar al campo y el propietario perdiera por ello algún día de trabajo, debía pagar al dueño las “yubadas” o días de trabajo que perdiera.

Otra de las obligaciones que contraía el dulero era el de llevar diariamente a las caballerías, o “cabalgaduras” como suelen llamarles, a beber en uno de los abrevaderos o puntos de agua que había, en las balsas o en los pozos excavados en el término municipal, que carecía de fuentes naturales.

Pero no están aquí explícitas en estas actas todas sus obligaciones que contraía el dulero. No era necesario que figuraran escritas en cada una de ellas, pues había una costumbre para muchas de estas obligaciones que siempre se respetaba sin necesidad de que se repitieran año tras año en cada una de las contrataciones. En algunas ocasiones hacían alusión a las Capitulaciones anteriores. Por ejemplo, debían llevar a las bestias al lugar al que le mandaban los Oficiales del Concejo, cuya decisión dependía de la abundancia y calidad de pastos que hubiera en cada tiempo en uno u otro lugar.

Los animales que se enviaban diariamente a la dula se reunían en un lugar a las afueras de la población, cerca de la balsa. Hasta allí los llevaban sus dueños, y al volver a pueblo el dulero los llevaba hasta las proximidades de la misma balsa, conocida como “la Balsa de Allá Atrás”, desaparecida y convertida en parque en 1976, donde eran recogidos por sus dueños. En otras épocas los recogían y los volvían hasta el lugar conocido como “El Cortijo”. Como dice el acta de 1764, al llegar al pueblo las bestias a la puesta del sol, el dulero *“se ha de aguardar un cuarto de hora en la balsa”* para que vayan a recogerlas y *“ha de tocar puesto el sol”*. Se entiende que el dulero hacía sonar el cuerno y más tarde una corneta al llegar al pueblo, para avisar de su llegada.

Las actas de los arrendamientos en general eran muy simples y parecidas entre sí. Y el contenido cambió muy poco a lo largo del siglo XVII. Únicamente había pequeñas modificaciones o añadidos. Pero hay algunas que tienen una especial importancia porque nos permiten conocer pequeños detalles sobre el funcionamiento de la dula. Una de ellas es la del año 1626 que vamos a transcribir. Dice así:

“Año 1626. A 7 de Octubre se francó la dula a Domingo López por el tiempo de un año. Danle de cada par diez cuartillas de pan mediadenco, la mitad a la entrada y la mi-

tad a la salida. Ha de hacer abrevadores al invierno y llevarle do [donde] los oficiales le mandaren y traerlos al Cortijo, y si faltare alguna cabalgadura está obligado a buscarla, ha de avisarlo a su amo como falte y si no trajere alguna cabalgadura está obligado a pagar la yubada si se perdiere la yubada. Dio por su fianza para servicio y entrada a Pedro Guillén, su yerno"

El arrendamiento de la adula continuó en el siglo XVIII con similares características. Las obligaciones del dulero eran prácticamente las mismas del siglo anterior. Poco había cambiado.

Las actas están redactadas con mejor caligrafía un poco mejor, pero son en general muy breves, recurriendo a hacer alusión a las capitulaciones y a la costumbre local en lugar de exponer cada año las obligaciones que contraía el que había conseguido el arriendo. De todas formas se advierten algunas innovaciones.

Algunos años se arrendaban juntas la adula y el horno, como en 1718 y 1620. Otros años se arrendó la dula con la vacada, como en 1755, lo que exigía la colaboración de otras personas, aunque su nombre no constara en el acta de arrendamiento.

Cambió algo en este siglo la forma de pago. Se sigue haciendo en especie, la mitad al comienzo del servicio y la otra mitad a la salida, o sea, a final. Pero si antes era costumbre hacer el pago siempre en trigo de hacer pan, ahora se hace especialmente, salvo excepciones, con centeno, pero siempre en dos plazos, como en el siglo anterior.

Importante es desde el año 1723 la utilización de la palabra "atijara", cuyo significado ya expusimos a hablar de la vacada. Esta nueva terminología se utiliza en la mayoría de los arrendamientos a partir del año últimamente citado. Uno de los mejores ejemplos es la del acta de 1756, en el que se arriendan juntas los bueyes y la dula, o sea, las dos alijaras. Literalmente dice así:

"Se le francó las atijaras a Andrés Anquela por un año y se le ha de dar de cada par de guardaría a seis cuartillas de trigo, y las reses las vacunas han de pagar a una fanega y cuartilla con la obligación que haya de tocar a la dula cando se ponga el sol, y las ha de llevar a la dehesa las que le entregaren, y el que no las entregue tendrá que llevarlas, y el dicho Andrés las traerá a la mañana, y se obligó a las dos atijaras, a tener una persona que dé cabal satisfacción; y fue trato que las ha de llevar y traer hasta que los Señores [miembros del Concejo] se lo manden". Firmado: Francisco Fernández, Concejante.

Al parecer, cuando el clima o permitía las caballerías que no tenían que ir a trabajar al día siguiente se quedaban por las noches en el campo, por lo que tenía la "obligación de traer los menores todas las noches al pueblo y la dula siempre que se lo manden"

Algunos años se arrendaron juntas las alijaras de la dula y la vacada (1755), o de la dula con el horno (1760), lo que nos obliga a pensar que quien, había conseguido el arrendamiento tenía que compartir sus obligaciones al menos con otra persona, ya que una sola sería imposible que atendiera a las dos alijaras. Así ocurrió en algunos años.

En el manuscrito en el que nos apoyamos para nuestra investigación sobre la adula, finalizan las actas sobre su arrendamiento en el año 1778. En ella se recuerda la obligación del dulero de asistir diariamente a su trabajo, *“y se ponen cuatro reales de pena para por cada día que falte a la atijara”*.

Son constantes las alusiones que hacen las actas a la costumbre local y la pervivencia de estas a lo largo de los siglos XVII y XVIII, y hemos podido comprobar que similares costumbres continuaron en Pozondón en los siglos posteriores.

4. LA CABRADA

Siempre se distinguió Pozondón a lo largo de los tiempos, por la cantidad de cabras que había en el lugar. Prácticamente todas las familias tenían algunos animales de esta especie, al menos 4 ó 5 y hasta 15 o más, que iban diariamente a pastar en los montes de su término municipal. Y esto se debía a dos cosas principalmente: a la existencia de apropiados y abundantes pastos para ese tipo de ganadería y a la necesidad de obtener algunos beneficios complementarios para las familias en la débil economía de subsistencia que había en Pozondón.

No conocemos, por no disponer de documentos que lo acrediten, desde cuando hubo cabras en Pozondón, pero como todos los pueblos de la Comunidad de Albarracín debió ser ganadero antes que agricultor. Y si los recursos económicos provenían principalmente de la ganadería, suponemos que las cabras fueron siempre animales imprescindibles para su aprovisionamiento de leche y de queso, alimentos básicos e importantes para la mayoría de las familias de la población.

La cabra es un animal que se adapta bien a cualquier clima y a cualquier terreno, y que encuentra alimento fácilmente en cualquier dehesa o monte de las frías y áridas tierras de esta zona.

Las primeras noticias escritas que tenemos sobre la existencia de cabras en Pozondón son ya del año 1620, y se deben al manuscrito, del que ya hablamos antes, que se conserva en el Archivo Municipal de Pozondón, en el que el Concejo anotaba los arrendamientos y contratos que se hacían anualmente. Son anotaciones breves debido a que las costumbres locales suplían a las palabras y adquirían fuerza de ley, y de difícil lectura en ocasiones, como ya expusimos antes.

Apoyándonos en el manuscrito antes citado del Concejo podemos afirmar que ya desde antes de aquella fecha existía en Pozondón la “alijara” conocida como “la cabrada”. Esta cabrada, a la que también se le conocía en ocasiones como “la cabraria”, era la reunión de cabezas de ganado cabrío de los vecinos del pueblo, que diariamente las enviaban a pastar al monte bajo la custodia de una persona encargada y responsable al que llamaban “el cabrero”. Dicho cabrero era la persona a la que se había contratado por un año para la guarda de la alijara de las cabras, por haber hecho la puja más alta y favorable para los propietarios en la subasta pública del día de San Miguel de Septiembre, al igual de cómo se hacía para el arrendamiento de “la vacada” o de “la dula” o adula. El contrato terminaría también, como en el caso de aquellas, el mismo día de San Miguel del año siguiente.

En el manuscrito del Concejo plasmaba año tras año el amanuense, sin firma en todo el siglo XVII, una breve anotación que era una auténtica acta, y que como tal se respetaba, en la que se hacía constar solamente los datos principales, puesto que siempre estaba presente la costumbre y hacía referencia en muchas ocasiones a las capitulaciones, que no conocemos.

A título de ejemplo transcribimos el acta que se hizo en el año 1623, que actualizando su ortografía y puntuación, dice literalmente:

“A 24 de septiembre de 1623 se francaron las cabras a Domingo Martínez a fanega de pan mediadenco⁴ de cada docena; y un choto, seis domingueros y una de tras peso⁵, que todos son siete, y a veinte dineros de los que pasan (de la docena) y no llegan, y si tomaremos domingueros de cada uno tenga diez reales de pena así en el lugar como de fuera; y los ha de llevar a donde los Oficiales le mandaren. Dio por su fianza a su hermano Francisco Martínez, él delante que lo otorgó para servicio y recibo en testigos de Martín de Molina y de Pedro Blasco Muriel. El trigo se entiende la mitad en entrando y la otra mitad en cumpliendo. El choto tiene de precio para las suertes y a los que faltan de docena cuatro reales. Ha de volver el que gana la suerte al otro dos reales y de cada cabra que faltare a docena 8 dineros”.

Observamos en el ejemplo propuesto que figura el nombre de la persona que consiguió el arriendo, el de la persona que propuso como fianza, el cual, que estaba presente lo aceptó, y los testigos que lo avalaban.

Importante era también el sistema de pago de los vecinos por su servicio, que era siempre en especie, o sea, en trigo de hacer pan, de buena calidad, de “me-

⁴ Debe entenderse pan de buena calidad, o sea, una fanega mezcla mitad por mitad de trigo y cebada para hacer pan.

⁵ Desconocemos el significado de “dominguero” y de “tras peso.” Debían ser reses de una determinada edad y peso.

diadenco", o sea mitad por mitad de trigo y cebada, que en otros lugares llamaban" de mitadenco, que debían pagar la mitad al empezar el trabajo contratado en San Miguel, y la otra mitad al finalizar el mismo, con lo que el cabrero no cobraría su salario completo si no cumplía lo contratado.

En el siglo XVIII encontramos anotaciones de similar contenido, muchas de ellas breves, pero mejor redactadas, y ya se encuentran varias actas firmadas, especialmente a partir de 1750, aunque en otras ocasiones en las que las personas que debían firmar no sabían hacerlo, encontramos inscripciones como la del 15 de Diciembre de 1754, y similares, en la que leemos que *"por no saber escribir el dicho Joseph Hernández hizo una cruz por ser su firma acostumbrada"*, firmando a continuación el Alcalde Francisco Lorente y Salvador Blasco, *"fiel de fechos"*.

En cuanto al contenido de las actas no hay diferencias significativas con las del siglo anterior. Siguen el mismo patrón, haciendo alusión, en orden a la brevedad, a la costumbre y a las capitulaciones. Sí que encontramos alguna diferencia en cuanto a la "soldada" del cabrero, que en el siglo XVII se hacía en trigo mezclado mitad por mitad con cebada (para pan de mediadenco), y que en el XVIII se hace principalmente con trigo, y más con centeno o incluso con dinero. Y no figura ya el sistema de pago, mitad al comienzo y mitad al final del arrendamiento como ocurría antes.

En el contrato de 1761 se dice que *"Se dieron las cabras por convenio a Joseph Martínez Narro por noventa escudos de salario y ha de tomar el trigo a nueve reales, y que la leche que sea costumbre se le haya de dar antes que las cabras se queden fuera"*.

Tiene una explicación lo de la leche, porque era costumbre, que todavía perduraría por muchos años después, el permitir al cabrero ordeñar en una fecha determinada a todas las cabras que tuvieran leche, para hacer queso en su propio beneficio como parte de su salario. Cuando había terminado la época de ordeño para hacer queso con su leche, o de amamantar a sus crías, las cabras permanecían toda la semana en el monte volviendo a su casa únicamente los domingos. Era pues lógico que el ordeño del pastor fuera antes de que se secaran y se quedaran "fuera" en el campo toda la semana, porque entonces todavía tenían leche.

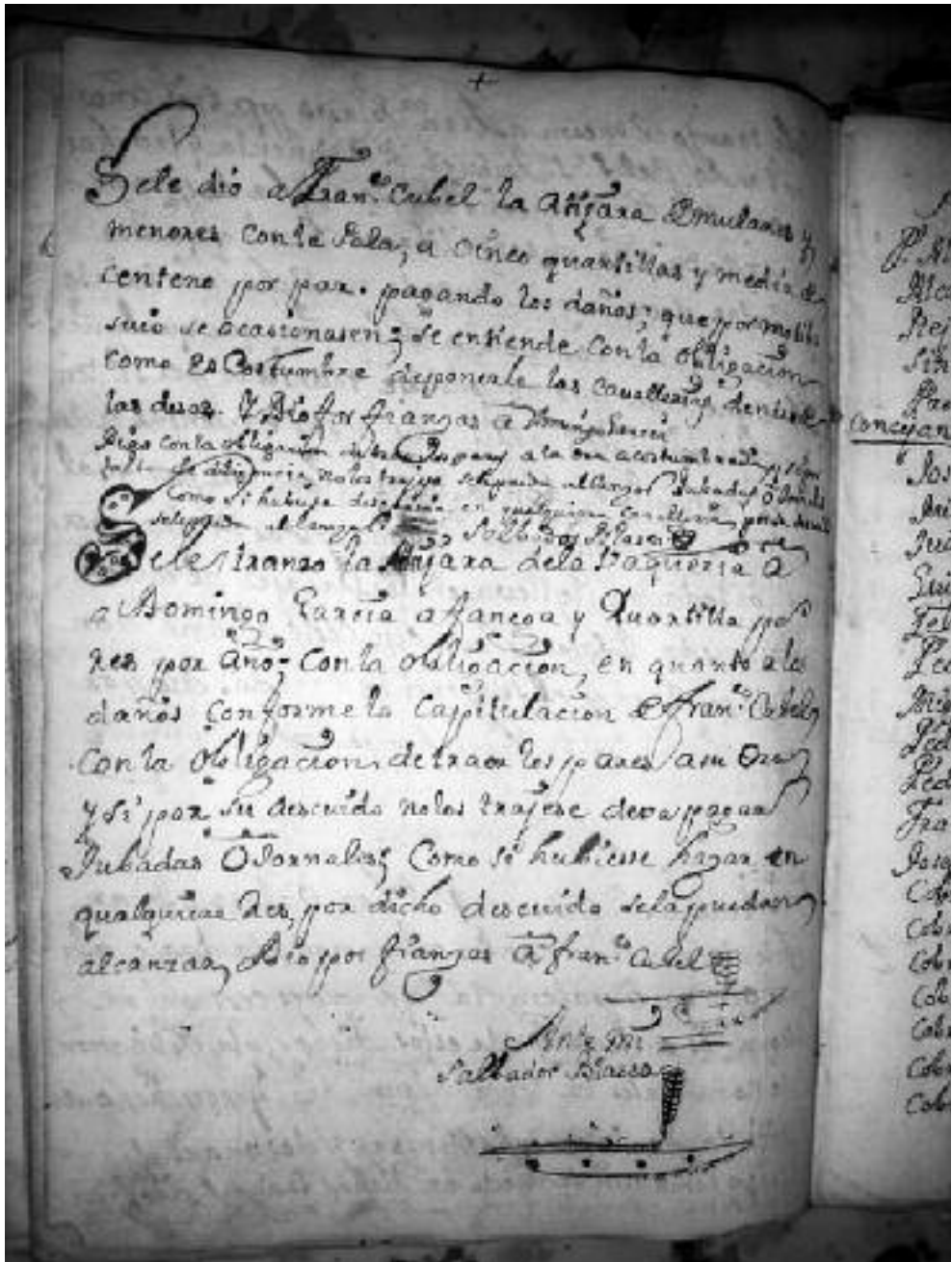


Figura 3.- Contrato del arriendo de la cabrada el 16 de agosto de 1767.

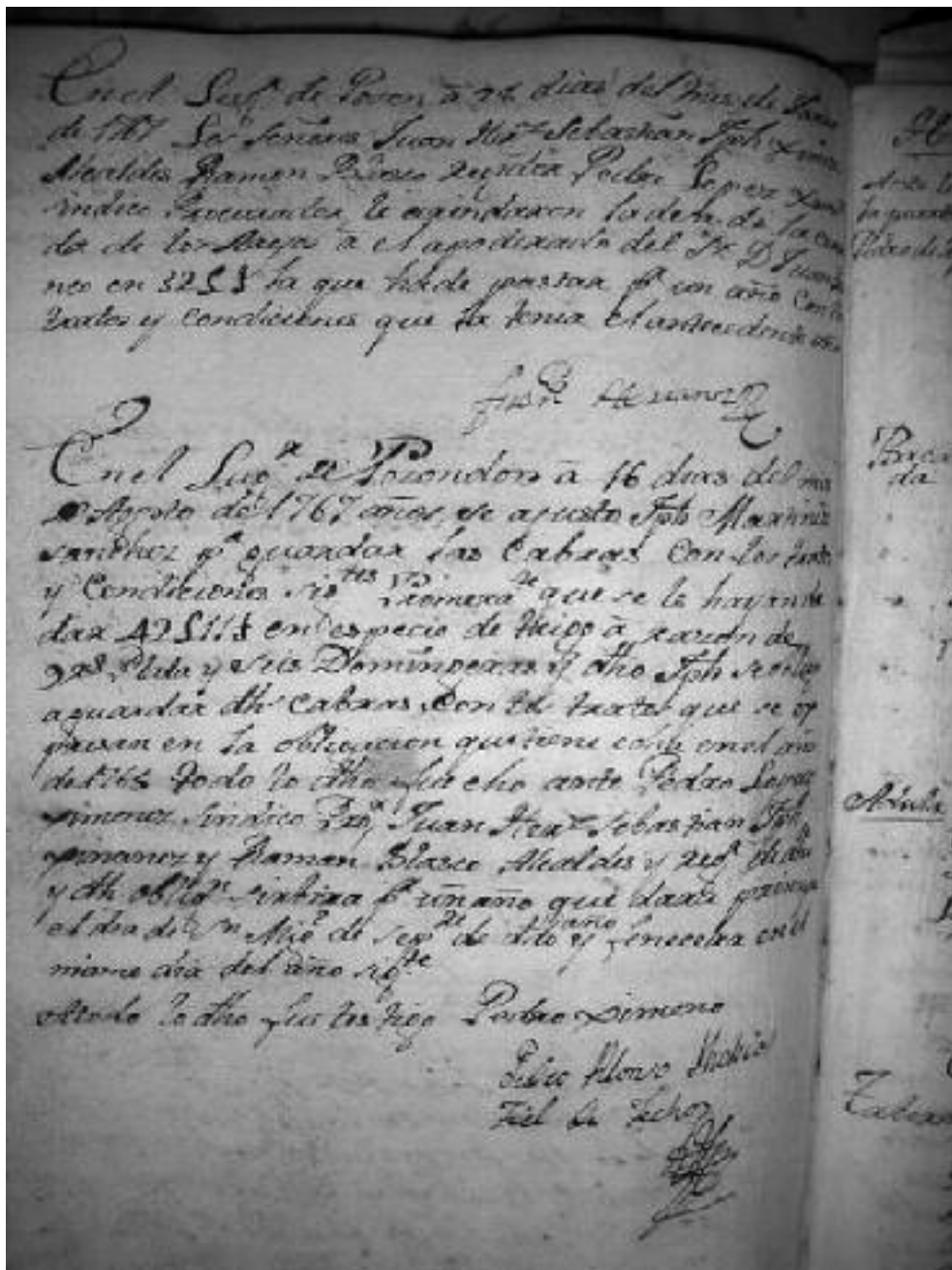


Figura 4.- Arriendo de las atijaras mular y de menores, y de la cabrada en 1753.

A detailed topographic map of a mountainous region, likely in the Andes, serves as the background. The map features contour lines, rivers, and numerous place names in Spanish. The word 'Montañas' is printed in large, spaced-out letters across the center, and 'Camden' is visible in the upper right. The word 'Viajes' is superimposed in a large, bold, black serif font, with a horizontal line extending from its base across the page.

Viajes

DE MÉDICOS, BOTICARIOS, LLUVIA DE RANAS Y OTRAS ANÉCDOTAS DEL CAMINO ANTIGUO ENTRE VILLAR DEL COBO Y FRÍAS DE ALBARRACÍN¹

Javier Pastor Durán² y Avelino García Galve



Dedicado a Avelino García Galve que
falleció en el mes de abril del año 2019

Los municipios de Villar del Cobo y Frías de Albarracín se encuentran hoy en día comunicados mediante una carretera de unos 14 kilómetros de longitud. Su trazado se remonta a los años cuarenta del siglo pasado. Fue el resultado de la obra hecha por las manos de los presos de la guerra incivil que asoló España. Construida como pista forestal de tierra batida, no fue asfaltada hasta hace unos 10 años, ante las reiteradas quejas y denuncias realizadas por los médicos rurales que, residiendo en Villar del Cobo, tenían a su cargo la salud de los habitantes de Frías. Los desplazamientos en cualquier época del año para realizar sus tareas asistenciales en condiciones climatológicas muy adversas deterioraban en gran manera la pista, dificultaban la conducción, estropeaban los vehículos y ponían en riesgo su vida. Pasados ya 75 años de su inauguración, actualmente es el recorrido natural entre los dos pueblos. Sólo los muy mayores del lugar, recuerdan la utilidad y el trazado del antiguo camino que a continuación relatamos y los usos ancestrales del mismo por sucesivas generaciones de habitantes de la Dehesa y de personas que procedentes de otras tierras debían recorrer estos parajes. (Figura 1)

Según Avelino, cuatro son las utilidades fundamentales del camino que aún recuerda de su época juvenil. En primer lugar motivos comerciales de intercambio de bienes y servicios y especialmente para canalizar hasta Villar del Cobo a tratantes y lugareños que deseaban acudir a la renombrada feria de Orihuela del Tremedal que todavía tiene lugar en la festividad de San Miguel Arcángel. Llegados a Villar seguían por el camino publicado en Rehalda³. La segunda era una razón de subsistencia que consistía en llevar el grano a moler al reconocido molino de las Pisadas,

¹ La excursión que se relata fue realizada por los dos autores de este texto el día 13 de agosto de 2013.

² Médico.

³ Pastor Durán, Javier y García Galve, Avelino. 2011. "Camino comercial entre Villar del Cobo y Orihuela del Tremedal". *Rehalda*, 14: 79-88.



Figura 1.- Trayecto del antiguo camino de Villar del Cobo a Frías de Albarracín.

situado en el paraje de la fuente del Berro a orilla del arroyo de las Pisadas o a su homónimo situado más abajo en el mismo cauce⁴ que prosigue su recorrido hacia Calomarde. La importancia y capacidad de este molino, movido por la fuerza del agua, atrajo gran número de familias de Frías, Griegos, Guadalaviar y del propio Villar que acudían con la mies y regresaban, una vez finalizada la molienda, con los costales de harina a lomos de las caballerías. El tercer motivo era religioso. La ermita del Carmen, ubicada en las Casillas de Frías, agregado de casas perteneciente al municipio de Frías actualmente deshabitado y situado más o menos a medio camino entre Villar y Frías, congrega aún hoy en día a muchos pobladores de la Sierra cada 16 de julio, festividad de la Virgen del Carmen. Por último, otro motivo era de tipo logístico pues hasta mediados los años cincuenta, para bajar de los pueblos

⁴ Alumnos de 2ª etapa de Frías. 1984. Leyenda del "Molino de las Pisadas". *Mayumea*, 1: 16-17.

más altos de la Sierra a Teruel en coche de línea, había que ir a buscarlo a Tramacastilla o bien a Frías por el camino que describimos. También estuvo ubicada en Frías la residencia del “practicante” (hoy en día sería el enfermero) que a su vez tenía a su cargo una “botica” que hacía las veces de farmacia. Médico en Villar y practicante en Frías convertían este camino en un corredor sanitario.

Iniciamos el recorrido partiendo de la fuente mudéjar de Villar del Cobo (N 40° 23' 40"; O 1° 40' 21") a las siete y media de la mañana. Despedimos el coche de línea que a esta hora pasa por Villar procedente de Guadalaviar y carretera abajo va parando en todos los pueblos del recorrido hasta llegar a Teruel. Seguimos unos 500 metros la misma carretera que discurre paralela al cauce del río Guadalaviar hasta que se estrecha, se encajona y aparece a la derecha un corto sendero que nos lleva al puente “de las Casas” que cruza el cauce del río (N 40° 23' 38"; O 1° 39' 49"). Como su nombre indica, el puente forma parte del camino que tendrá como primer destino las Casas de Frías. Su construcción fue motivada para facilitar el paso de las caballerías, especialmente las que transitaban acarreado grano y harina al molino de las Pisadas. Continuamos el camino pedregoso que va ganando altura, supera una presa de mampostería de reciente construcción (N 40° 23' 31"; O 1° 39' 51"), y sigue a lo largo del barranco de la Hoceilla que es el drenaje natural de las aguas que bajan de la Cañada y del Royo. Hoy en día el caudal está muy disminuido, puesto que en el Royo existe el colector que conduce el agua al depósito de Villar para su potabilización y distribución doméstica. Este barranco atraviesa una zona llamada Calarizuelo y como su nombre hace suponer, nos encontramos, a orilla del camino, una calera, horno rústico en el que se “cocían” literalmente los pedruscos extraídos de las rocas circundantes para luego machacarlos con mazos y obtener la cal viva. Para alimentar el horno se utilizaban chaparras y ramos leñosos que crecían orilla del camino con la doble intención de servir de combustible y al mismo tiempo limpiar el paso para evitar rasgaduras de los sacos que transportaban el cereal a lomos de las caballerías. El paraje muestra abundante flora autóctona como la ajedrea, utilizada para adobar las olivas y la “manzanilla” que se usa en infusión. Hay que vigilar los pasos pues se trata de terreno viborero. Otros beneficiados de la limpieza del camino eran los “ademuceros” campesinos del rincón de Ademuz. Recuerda Avelino que en los años cuarenta, época de racionamiento y restricciones, dichos personajes transitaban con dos burros aparejados con cestas llenas de uvas y otras frutas de temporada que intercambiaban en Villar por trigo. Se hospedaban en casa del tío Leoncio, padre de Avelino que regentaba la posada y cerrado el trato se volvían al Rincón por el mismo camino. La senda cruza el reguero que queda a la derecha y enfoca al Puntal de en Medio pudiéndose apreciar la Escaleruela (Figura 2) donde sucesivos peldaños de roca natural facilitan el ascenso por la ruta prevista (N 40° 23' 19"; O 1° 39' 53").



Figura 2.- La "escalera" que supera la risca del barranco y accede a lo alto del Calarizuelo.

Dejamos a un lado la fuente de los Guitones, surgencia de la roca por la que sale el agua filtrada proveniente del Royo. Esta fuente constituía el lavadero natural utilizado por las mujeres de Villar a causa de la pureza del agua. Recuerda Avelino de venir con su madre y tras aclarar la ropa se tendía al sol sobre los espinos para secarla. Dejamos a la derecha el barranco que desciende del Royo e iniciamos el ascenso por la Escalera orillando el Puntal de en Medio. Las tordejas cruzan raudas el camino en cortos vuelos y así llegamos al alto donde se ensancha. Estamos de lleno en el Calarizuelo y divisamos al fondo el Pu, monte destacado en toda la zona. Tras atravesar diversos "piazos" antiguamente sembrados alcanzamos el punto denomi-

nado la Cruz de los Caminos donde se cruza nuestro camino con la pista que recorre el Calarizuelo (N 40° 22' 55"; O 1° 39' 30") y lleva al de "abajo", lugar en el que existen unas curiosas formaciones naturales denominadas "callejones", similares a las que abundan en la serranía de Cuenca en Majadas y la Ciudad Encantada, aunque de menor tamaño y extensión. La contemplación del paisaje nos permite identificar una serie de parajes circundantes además de los ya citados como la Umbría de las Casas, el Estepar, las Banderas y el Navazo (Figura 3). En este mismo punto se produjo un hecho curioso a principios del siglo XX. Fue "campo de batalla" de un "ejército" de mujeres, las de Villar del Cobo frente a funcionarios de la ciudad de Albarracín que pretendían desplazar las lindes territoriales a su favor. Vencieron

las mujeres de Villar y las lindes se mantuvieron como estaban. Se otean ya las Casas de Frías amparadas por el Puntal de la Barbera. Contemplación, anchuras, silencios, soledades y sensación de auténtica libertad. Eso se respira en estos parajes.

El camino desciende suavemente y apreciamos las improntas de caballerías que nos evocan la historia de Domingo Pérez Esteban, vecino de Villar del Cobo y que nos relató de viva voz con 95 años cumplidos. Era un día de julio, a finales de los años cuarenta, justo acabadas las fiestas patronales de Villar, su sobrino, Gregorio Martínez Lafuente, a la sazón con nueve años de edad había llevado las cabras a ramonear por la Calzada, escarpada senda que sube orillando el cañón del Guadalaviar. El muchacho resbaló y se cayó por las rocas de una buena altura quedando conmocionado. Fue asistido por don Manuel, médico titular, natural de Utiel, y muy querido por los villarencos. El galeno precisaba de un material y medicamentos que estaban en la “botica” de Frías, pero no quería dejar solo al muchacho. Ante tal circunstancia, y reunida la familia en la sala de la casa, Domingo se ofreció para ir a buscarlo al momento con su caballería. Andando por el camino se encapotó el cielo y se formó una tormenta con gran aparato electroacústico de rayos y truenos, de tal suerte que la caballería se resistía a seguir el camino. A duras penas y con gran esfuerzo, logró Domingo dominar el animal y llegar a Frías, recoger lo que precisaba el médico para atender al muchacho y empapado hasta los huesos hizo el camino de vuelta llegando a Villar entrada la noche. Afortunadamente en aquella circunstancia, Gregorio se recuperó del todo, pero su sino quedó marcado por las peñas. Siendo cabo primero de la Guardia Civil, y sirviendo en la brigada de Alta Montaña, falleció al despeñarse por unas riscas en el término municipal de Ribas de Fre-



Figura 3.- Cruz de los Caminos. Al fondo se destaca la silueta del Pú.

ser (provincia de Gerona) cuando realizaba unos ejercicios de escalada.

Seguimos el descenso cruzando la manga de terreno que pertenece a Albarracín limitada por las mojoneras que tal como he referido fue "casus belli" y orillamos la hoya del tío Aparicio, que todavía se siembra. Avelino me indica que éste es un buen terreno para recoger setas carderas cuando es la época. La senda empalma con la pista de tierra que une las Casas de Frías con la carretera que discurre a lo lejos y así entramos en el pueblo siendo recibidos por unas grandes matas de árnica en flor, muy utilizada para realizar lociones y ungüentos que remedian torceduras y quemaduras.

Este es un pueblo deshabitado situado a 1562 metros de altitud, lugar de todos los catalogados como el situado a mayor cota. Pocas casas quedan en pie aunque un par de ellas se aprecian conservadas. Conservada también está la ermita del Carmen, edificio sencillo, construido de sillarejo y situado en un extremo del pueblo (N 40° 22' 31"; O 1° 38' 37"). Como se ha dicho, es un foco de devoción en toda la comarca. El día 16 de julio se celebra una Misa en honor de la Virgen del Carmen. Acuden gentes de los pueblos de alrededor. Algunos vienen caminando incluso descalzos para cumplir promesas hechas a la Virgen.

Llevamos un par de horas largas desde que salimos de Villar, aunque andamos sin prisa haciendo paradas para contemplar el paisaje o apreciar detalles de la ruta amenizadas con historias y costumbres de los lugareños. Cuenta Avelino que en el estío, se partía de Villar una hora antes de clarear, con las mulas cargadas con la mies, y se llegaba a las Casas de Frías justo cuando amanecía. Recuerda que habitaban este lugar unas once familias conocidas con los nombres de los cabezas de familia, los "tíos" Hilario, Julián, Alejandro, Jesús, Faustina, o bien por los apodos co-



Figura 4.- Caseto del transformador de las Casas de Frías.
Fósil industrial de triste recuerdo.



Figura 5.- El monte Estepar de Frías.

mo los Canos, los Retorcidos y los Andaluces. Tenían fama de criar muy buenos mulos para las labores del campo. Personaje singular fue Sebastián, apodado “el Mindango”, que según el diccionario de la Real Academia Española es una expresión popular que significa despreocupado, camandulero, socarrón o gandul. Se acuerda Avelino de verlo en la plaza de Villar a la espera del coche de línea para bajar a Teruel cargado con unas alforjas y con una llave enorme y pesada colgada al cinto que era la que abría la puerta de su casa. Recomendando el artículo monográfico sobre este lugar de Vicente Romero publicado en *Rehalda*⁵. En él relata las andanzas de Proscopio el último morador de las Casas. Un día de tormenta se quedó sin luz y tuvo la mala ocurrencia de meterse en el caseto del transformador y allí murió electrocutado (Figura 4). Hasta la fecha nadie más ha habitado las Casas de Frías.

Salimos por el otro extremo del pueblo, atravesamos una zona de eras y pajares y nos aparece una hermosa panorámica con el Estepar de Frías al frente (Figura 5), el arroyo de las Casas a nuestros pies y la amplia vega que se extiende a nuestra derecha. Durante el recorrido Avelino me va indicando algunos frutos autóctonos que constituían las delicias de los muchachuelos cuando en verano transitaban por estos parajes: alrillos, zarramones, cerezuelos, maitas y endrinas crecen en lugares precisos a lo largo del recorrido. Avelino los conoce bien y me los da a probar. También encontramos ciruelos, manzanos y nogales, las otras tres frutas que se pueden llegar a cultivar en estas alturas. Se me ocurre preguntar a Avelino por qué se fueron sus pobladores. Me mira, se toma un poco de tiempo y frunciendo algo el entrecejo, me dice que aunque ahora todo parece idílico, la vida aquí era muy dura. A pesar de tener agua (poca) y electricidad (precaria) el día a día se basaba en una economía de subsistencia que ya no dio de sí para obtener el sustento. Esta es la cruda realidad de la despoblación de la Sierra.

⁵ Romero-Tosca, Vicente. 2010. “Las últimas casas”. *Rehalda*, 13: 45-52.

Cruzamos el arroyo de las Casas y enfilamos la pista forestal que orilla el monte del Estepar. Muy buena zona para coger rebollones en su momento, y también para llevarse algún susto por la remor producida por los rápidos pasos del lagarto ocelado, propio de esta sierra y del fuerte revoloteo de algún faisán silvestre. El camino asciende lentamente por la ladera y va penetrando en el denso bosque de pino rojo mientras que el arroyo de las Casas queda abajo a la izquierda. De seguir el arroyo llegaríamos al molino de las Pisadas, pero nuestro destino es Frías. Tenemos tiempo de apreciar un gato montés que cruza raudo un claro del bosque. Al poco rato llegamos a la fuente del Majano donde almorzamos bajo un enorme pino negro que nos cobija con su sombra y nos refrescamos con el agua que mana del caño (N 40° 22' 3"; O 1° 37' 54")⁶.

Mientras damos buena cuenta del bocadillo y una pieza de fruta, Avelino me cuenta otra anécdota de este lugar protagonizada por el mismo médico, don Manuel, cuya actuación profesional hemos comentado anteriormente. Como podrá deducir el lector estamos hablando de la década de los cuarenta e inicios de la de los cincuenta, y éste fue un terreno en el que abundó la guerrilla del "maquis" que hostigaba a la población y muy especialmente a los destacamentos de la Guardia Civil desplegados en el territorio. No muy lejos de donde estamos, en una zona de difícil acceso de los Montes Universales denominada los Cubillos, aún existe el lugar conocido como el "chozo de los maquis" porque tenían allí uno de sus campamentos. Total que una tarde avisaron a don Manuel en el Villar que había un enfermo grave en Frías al que debía asistir. El hombre cogió la caballería y marchó solo a Frías para atender al paciente. La cosa fue complicada y requirió su tiempo. Finalizada la atención, don Manuel decidió regresar a Villar aunque ya atardecía. Al buen hombre se le echó la noche encima y como es natural empezó a tener cierta prevención. De repente, justo atravesando este paraje del Estepar, empezó a escuchar unos fuertes gritos: Uh, Uh Uhhhhh!!!. De estar prevenido pasó a tener miedo pensando que se trataba de una partida de maquis que iban a por él. Recordaba que hacía un par de años, los maquis habían asesinado al alcalde de Villar, Eliseo Lafuente Valero, a su padre Manuel y a un forestal de nombre Pedro Muñoz. "¿Qué queréis de mí?" gritaba el galeno. "No he hecho mal a nadie". Y cuanto más gritaba, más fuerte y seguido replicaban las voces "Uhhhh, Uhhhhh, Uhhhhh!!!!". El hombre, despavorido, echó a correr con la caballería al galope lo más que pudo hasta llegar a Villar sano y salvo pero con un buen susto metido en el cuerpo. Como era valenciano no conocía el canto del "carbo" como le llaman por aquí o "carabo" como se le conoce vulgarmente. Su nombre científico es *Strix aluco*, una rapaz nocturna parecida al búho que emite este sonido que remeda el grito de una

⁶ Pastor-Durán, Javier. 2019. "Fuente del Majano". *Rehaldia*, 30: 353.

persona y realmente, escuchado en la profundidad de la noche, pone los pelos de punta⁷. Sigue contando Avelino que éste era un susto muy común para los chavales de los pueblos que iniciaban sus tareas como pastores y cuando regresando al anochecer escuchaban ese graznido sin saber, por desconocimiento, su origen, reaccionaban echando a correr lo que quedaba de camino hasta llegar al pueblo.

Reemprendemos la marcha, sabiendo que dejamos a nuestra izquierda el lugar de Villar de Muelas donde se han encontrados restos de asentamientos ibéricos y posteriormente lo que pudo ser una villa romana. Por este paraje también se puede llegar fácilmente a la fuente de las Mentirosas, curioso manantial que surge del terreno en forma intermitente. De ahí su nombre porque engaña. Al agacharse a coger agua, ésta se retira. Unos vellones atrapados en un madero nos indican el paso de ganado lanar⁸. En efecto, pasamos cerca de un moderno refugio para ovejas y llegamos a otra fuente, la de la Colmena. Desde este punto se abre una vista hacia el barranco del molino de las Pisadas cerrado al fondo por los cerros de Calomarde. Llegamos a un cruce de pistas que tiene indicadores de los diferentes destinos (N 40° 21' 42"; O 1° 37' 37").

La que cruza perpendicular a nuestra trayectoria conduce a la fuente del Berro y Molino de las Pisadas. Nosotros seguimos al frente y el camino inicia un descenso por un paraje de verde colorido debido a la vegetación rastrera que abunda. Cruzamos el arroyo llegando a un desvío. El ramal de la derecha lleva hacia el paraje conocido como el barranco de la Hoz, en el que se encuentran restos de pinturas rupestres, pero nosotros debemos seguir el de la izquierda que pasa por otra fuente la de la Magdalena, y sigue una empinada cuesta entre pinos hasta llegar a la cumbre de la loma desde la que se divisan al frente extensos sembrados y una pista que en un tramo de un kilómetro nos llevaría al poblado ibérico de "el Castellar". Desde aquí ya se divisa la extensa y amplia vega de Frías, las rocas conocidas como el Castillo, la Iglesia y a su amparo en descenso el pueblo de Frías de Albarracín (Figura 6).

Atravesamos una portera labrada en la roca del Castillo y nos encontramos con las primeras casas de Frías (N 40° 20' 14"; O 1° 36' 48") y a sus moradores. Entre ellos, Rafael y Joaquina, parientes de Avelino. Tras felicitar a Avelino por la caminata realizada de forma completa y sin interrupción a su respetable edad (85 años cumplidos) se ponen a recordar viejos tiempos y sale a la conversación otra anécdota relacionada con el camino. La tía Nemesia de la familia de los Malagones de Frías y prima de la madre de Juana, mujer de Avelino, mandó a sus hijas Júlía y Ra-

⁷ Documento en línea: https://es.wikipedia.org/wiki/Strix_aluco

⁸ Pastor-Durán, Javier. 2019. "Fuente del Majano". *Rehalda*, 30: 354.



Figura 6.- Vista de Frías de Albarracín desde la portera del Castillo.

mona, de 8 y 9 años respectivamente, a Villar a por pan con una mula mansa. Pasadas ya las Casas de Frías las pilló una tormenta con fuerte aguacero y la mula se negó a proseguir con lo que las chicas tuvieron que descabalar y a fuerza de estirar las riendas, a duras penas y remojadas del todo, llegaron a Villar. La tía Encarnación Valero Martínez, prima de Nemesia, las acogió en su casa y visto su lamentable estado buscó ropa limpia y seca para que se cambiasen. Con tales circunstancias todo se retrasó y cuando fue hora de regresar había ya anochecido por lo que tuvieron que pernoctar en Villar y al día siguiente, de buena mañana y con mejor tiempo volvieron a Frías a lomos de la mula y con el pan que su madre les había encargado.

Muchas anécdotas de este camino se relacionan con las tormentas. José Luis Martínez Lafuente, natural de Villar, relata que también por el tramo próximo a las Casa de Frías se topó con un fuerte aguacero con la peculiaridad que del cielo “caían ranas”, textualmente. Este sorprendente fenómeno se conoce desde antiguo. En su momento fue considerado una señal de los dioses, pero desde la época de la Ilustración se ha buscado una explicación científica que consiste en la coincidencia de algún fenómeno meteorológico con fuertes vientos, como tornados o trombas marinas, con una acumulación circunstancial de animales, como una

colonia de ranas o un banco de peces. Los fuertes remolinos en tromba aspiran literalmente a los animales que son transportados por los fuertes vientos a kilómetros de distancia y finalmente regresan al terreno junto con el agua de la lluvia⁹.

Llegamos finalmente a Frías sobre la una y media, es decir un total de seis horas. Un recorrido agradable, distendido y memorable del cual hemos querido dejar constancia a partir del testimonio de Avelino, por haber sido protagonista del mismo en primera persona o indirecto por relatos transmitidos oralmente de familiares y lugareños.

⁹ Documento en línea: https://es.wikipedia.org/wiki/Strix_aluco

AVELINO GARCÍA GALVE: EPÍLOGO

Javier Pastor Durán

Conocí a Avelino en el verano de 1988. Yo, urbanita irredento, aparecí por la Sierra de la mano de Montse, mi esposa y a la sazón novia, cuya estirpe ancestral proviene totalmente de estas tierras. El contraste del paisaje y de sus habitantes provocó mi asombro y despertó mi curiosidad por saber más de un mundo y de una manera de vivir que llegaba a su fin tras un corto proceso evolutivo que ha cambiado radicalmente el “modus vivendi”.

Los testimonios de muchas personas mayores como Emerenciana, Estebican, Pura, Resure, Daniel, Julio, Crispulo, Angel, y tantos otros que ya nos han dejado, fueron abriendo en mi memoria ventanas a ese pasado reciente que ellos vivieron y que probablemente fue muy similar al que vivieron los antepasados que establecieron núcleos habitados y organizados por estas tierras hace ya más de mil años. Pero con Avelino encontré una complicidad especial. Con él recorrí montes y caminos de la Sierra, algunos publicados ya en Rehalda. Al mismo tiempo que me iba desvelando esos usos y costumbres enmarcados en el contexto del tiempo, del lugar y de sus circunstancias me preguntaba sobre aquellas otras tierras “al este, donde se trabaja y pagan”.

Recuerdo muy especialmente el día de la Virgen de la Merced de 1991, cuando junto con su esposa Juana, visitaron Barcelona que estaba en plenas fiestas. Aprovechamos para “patearnos” la ciudad: la Ramblas, la Boquería, Colón, las “golondrinas” pequeña embarcación que recorría el puerto y primera vez que montaban en un “barco”, la basílica de la Merced en todo su esplendor y la plaza de la catedral contemplando en directo un recital de Montserrat Caballé, la gran diva catalana y universal. Todo le interesaba y todo le agradaba. Amante de la tierra que le vio nacer, sufrió las penalidades de la guerra incivil y tuvo que practicar todos aquellos oficios que se le ofrecieron. De niño ayudando a su padre Leoncio y a sus hermanas en los quehaceres de la posada de Villar ya que muy pronto quedó huérfano de Ángeles, su madre. Luego pastor muchos años haciendo la vereda a pie hacia la Andalucía extrema, incluso ya casado y con sus dos hijas pequeñas: Avelina y Angelines. Cazador ocasional sobre todos de conejos y palomas torcaces, para proveer de mayor sustento a su familia. Luego albañil de aquí para allá. Cuando tocaba, a guardar las vacas del Villar en la Dehesa, y en ocasiones aún con el uniforme de correos después de realizar el último servicio del día tal y como se ve en la fotografía en la que estamos juntos, ya que consiguió este oficio hacia el final de su vida laboral. También fue durante muchos años encargado del registro meteorológico de Villar. Puntualmente anotaba el volumen de las precipitaciones, la humedad



Figura 1.- Con Avelino guardando las vacas en la Dehesa de Villar del Cobo.

y las temperaturas máxima y mínima y las remitía al organismo estatal competente. Me mostraba su preocupación por el cambio climático que venía percibiendo desde hacía años. Cuidadoso de sus dos huertos, pendiente del día y la hora en la que tocaba regar. Y siempre con Juana a “andar” por la carretera hasta la Solana y volver. A menudo, en la hora baja, se le podía encontrar solo, sentado a la sombra del chocho cabecero de la plaza mayor, justo enfrente del portal de su casa. Miraba en derredor a las gentes, a las paredes, al cielo con esa curiosidad innata. Recordaría quizás aquellos días de estío en los que estas tierras se llenaban de gentes ufanas ya de buena mañana en sus labores, la dula, los ganados, las caballerías, los aperos, todo este mundo ya desaparecido y que el vivió como niño, como mozo, como marido, como padre y como abuelo. Ya se han cerrado definitivamente tus ojos, Avelino, pero tu Tierra Callada, tu Tierra de Villar, la Tierra de la que tanto me enseñaste y me hiciste amarla, te abraza y te acompaña en la Eternidad.

EL VIAJE DESDE ALBARRACÍN A ROMA DE JOSÉ ZAPATER MARCONEL EN EL AÑO 1882

Eustaquio Castellano Zapater y Victor Manuel Lacambra Gambau¹

Si bien la vida y obra de Bernardo Zapater Marconel ha sido analizada por diferentes investigadores a lo largo de la historia², no ha sido así con la de su hermano, José Zapater Marconel.

José Zapater Marconel, nació en Albarracín en el año 1834, del matrimonio formado por D. Francisco Zapater Pérez, de Albarracín y de D^a. Vicenta Marconel Casino, de Cabra y del que nacerían un hijo más, Antonio, diez años más tarde. Bernardo, el primogénito había nacido el 19 de agosto de 1823. La profesión del padre era la de maestro tintorero, la cual ejercía, proporcionándole una posición acomodada, sus hijos se apartarían del comercio dedicándose todos al estudio, y siguiendo distintos caminos. José consagró su vida al sacerdocio, llegando a ocupar el cargo de Deán de la Catedral de Albarracín, siendo su obra intelectual muy interesante.

Tras sus estudios en Albarracín, se trasladaría a Madrid y posteriormente a Cuenca donde impartiría clases de lógica, matemáticas y químicas. Posteriormente, José y Bernardo se establecieron en Madrid y pusieron en marcha, el Colegio Zapater situado en la plaza de San Miguel nº 12. En este colegio se dedicaron a la preparación de carreras especiales enseñando matemáticas, geografía, griego, religión y moral. Entre ambos lograron afianzar el buen nombre de este centro, hasta conseguir que por Real Orden fuera aprobado como de segunda enseñanza, con el nombre de San Vicente de Paúl el 13 de julio de 1861.

“El Colegio que con el título de San Vicente de Paúl ofrecemos al público, es el mismo que fue establecido hace tres años en la calle de Preciados, y á pesar de que entonces no comprendía sino las materias de primera enseñanza, llegó bien pronto obtener los más inesperados resultados, hasta el punto de llamar la atención de la prensa, y merecer los elogios y protección de padres de familia. Antiguos profesores de un Seminario, y revestidos del carácter sacerdotal, hemos consagrado muchos años a la enseñanza pública y privada en Institutos y Colegios, dentro y fuera de España y después de haber ensayado los métodos de lo mas celebres educadores, rodeados siempre de niños hacia los cuales nos sen-

¹ Eustaquio Castellano Zapater, Director del Museo de Juguetes de Albarracín.
Victor Manuel Lacambra Gambau. Doctor en Sociología por la Universidad de Zaragoza.

² Castellano Zapater, Eustaquio y Lacambra Gambau, Victor Manuel. 2018: *Vida y obra de Bernardo Zapater Marconel*, Autoedición, Teruel.

*timos atraídos por simpatía y por especial vocación, hemos llegado a adquirir ideas exactas acerca de la educación, estudiando con suficiente detenimiento los medios de ejecución mas a propósito para el desarrollo armónico y completo de las facultades físicas, morales é intelectuales de los niños*³.

Respecto a la obra de José Zapater, destaca la publicación en el año 1866, el Discurso leído ante el claustro de la Universidad Central en el solemne acto de recibir la investidura de doctor en la Facultad de Sagrada Teología con el tema "*La narración del Diluvio universal hecha en el Génesis, está conforme con los descubrimientos de las ciencias naturales*". En España el supuesto fenómeno del diluvio y su importancia para la explicación de determinados acontecimientos geológicos, fue objeto de una amplia difusión durante gran parte del siglo XIX. El cataclismo diluvial fue discutido en enciclopedias y diccionarios de historia natural, manuales de enseñanza de Institutos, artículos de revistas, folletos, tesis doctorales..., en los que principalmente se hacía referencia a las obras de Buckland y Cuvier⁴. Las principales aportaciones de los naturalistas españoles al debate sobre los efectos del diluvio en el relieve terrestre fueron las tesis doctorales de Francisco Caballero y Barba y la ya citada de José Zapater Marconel. Siguiendo a Pelayo, los estudios de geología en las principales universidades y museos de Ciencias Naturales europeos durante las primeras décadas del siglo XIX, se caracterizaron por unos planteamientos que incidían en la aparente correspondencia entre los relatos bíblicos de la Creación y del Diluvio y los testimonios proporcionados por las investigaciones paleontológicas y de geología histórica. Pero la complejidad añadida por los nuevos y sucesivos descubrimientos paleontológicos provocó que la base teórica sobre la que descansaban estas pautas de trabajo, la necesidad de armonizar ciencia y creencia, fuera cada vez más débil. Por eso se emitieron una variada serie de explicaciones, algunas de ellas claramente contradictorias, para intentar salvar la evidente oposición entre los datos y los supuestos de partida⁵.

Otra de las facetas de José Zapater se vincula con su relación con el biólogo, Joaquín González Hidalgo, puesto que le dedicó, cuando menos una especie, la *Helix Zapateri* y así se reconoce:

³ Zapater Marconel, Bernardo. 1861. *Prospecto del Colegio de San Vicente de Paúl, de primera y segunda enseñanza incorporado a la Universidad, y establecido en la plazuela de San Miguel*, núm. 12. Madrid: Establecimiento tipográfico Gravina.

⁴ Pelayo López, Francisco. 1984.: "La paleontología. Un argumento para rebatir al darwinismo en el intento de armonizar ciencias naturales y religión", *Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*. Zaragoza: S.E.H.C., vol. I, pp. 475-488.

⁵ Pelayo López, Francisco. 1999. *Ciencia y creencia en España durante el siglo XIX: la paleontología en el debate sobre el darwinismo*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.



Fig 1.: Portada de la tesis doctoral de José Zapater Marconel.

“Los moluscos de Albarracín han sido estudiados gracias á la diligencia de Zapater. Algunas formas de moluscos terrestres y fluviales de España sólo de Albarracín se conocen. Tales son, si no me engaño: Succinea arenaria Bouch, Hyalinia cellaria Westerl. Otros se han citado de Aragón por primera vez gracias á las investigaciones de Zapater”⁶.

“Dedico esta especie á mi amigo D. José Zapater, que se ocupa con éxito de estudios conchológicos. Es próxima á la Hélice Testae Philippi; pero ésta se distingue de ella por su espira más elevada, por su última vuelta casi tan ancha como la penúltima, y por algunas otras diferencias”⁷.

⁶ Fagot, Paul. 1907. «Contribution á la faune malacologique de la province d'Aragon». Bol. Soc. Arag. Cienc. Nat., Nov. Dic. de 1907.

⁷ Journal Conchylologie, 1870: 299 y 1871: 311.

Entretanto José, además de sus obligaciones en la Catedral de Albarracín aprovecha para realizar investigaciones diversas en el campo de la malacología "*Catálogo de las conchas terrestres de los alrededores del Real sitio de San Ildefonso (La Granja) y Valle de Lozoya*" y el "*Catálogo de los moluscos terrestres de los alrededores de Albarracín*", ambas publicadas en las *Hojas malacológicas* en el año 1871⁸ y lo que se podría denominar "narrativa de situación" de su localidad natal, Albarracín. "*Escenas albarracinenses*", supone una novela de situación en la que se realiza un recorrido por los lugares más típicos de Albarracín y de la Sierra de Albarracín en el que el autor da rienda suelta a su imaginación, dando lugar a anécdotas y situaciones respetuosas con el medio y la época⁹.

En 1881 José ascendió la dignidad de Deán de la Catedral de Albarracín en la que era canónigo. Este hecho proporcionó que en el año 1882 viajara a la ciudad de Roma en compañía del Obispo de Teruel desde el 20 de septiembre hasta el 6 de noviembre, días en los que respectivamente salió y volvió de Albarracín. Este viaje se enmarca en una peregrinación de 150 personas que salieron de España en dirección a Roma con el fin de reunirse con el Papa León XIII y pactar la situación "*política*" generada en el país con las notables diferencias entre unionistas y tradicionalistas. En medio de este conflicto de la Iglesia Española, en el que José Zapater no participa en su relato, si aporta una singular visión de un sacerdote en un periplo que le lleva a recorrer más de 4.200 kilómetros a finales del siglo XIX.

Los obispos de Teruel, Sigüenza y Zamora, entregaron al Papa un importante donativo (175.000 pesetas). La peregrinación "*de los 150*" que salió de España el 22 de septiembre de 1882 y estuvo en Roma los primeros días de octubre. Al regreso a España de la peregrinación, el Obispo Ibáñez Galiano se convierte en el protagonista del momento. Los otros dos prelados asistentes le comisionan para que dé cuenta de lo que realmente ha sucedido en Roma y de los verdaderos sentimientos del Papa. En la iglesia madrileña de San Luis de los Franceses, el 22 de octubre de 1882, Ibáñez Galiano pronuncia el sermón más importante y discutido de su vida:

"Hoy se riñe en España, en nuestra patria, en nuestra amada Patria, hoy se riñe una batalla que no es tolerable. Si la batalla fuese entre católicos y no católicos, yo la comprendería... Pero la batalla fratricida, la batalla entre hermanos, la batalla entre personas que

⁸ Las dos Memorias son interesantes; el autor ha tenido cuidado de citar figuras que convengan con los ejemplares recogidos, ha hecho observaciones sobre algunas especies, y ha dado idea de las condiciones climatológicas y geológicas de ambas localidades, siguiendo el método adoptado en los primeros artículos de las *Hojas malacológicas*.

⁹ Zapater Marconel, José. 2018. *Escenas albarracinenses*. Edición de José Manuel Vilar Pacheco. Tramacastilla: Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín.

profesan idénticas doctrinas y tienen unas mismas creencias, entre personas a quienes yo concedo lindo entendimiento y recto corazón, no se concibe. Yo no vengo a este pulpito para enardecer los ánimos, para hacer que arrecie la tormenta, ¡líbreme Dios! Si tal pensara, si tal fuera mi ánimo, yo tengo valor más que bastante para pedir a Dios que sellara mis labios y pegara mi lengua al paladar. La misión del obispo es misión de paz... y el obispo que esto no hiciese desmerecería de su sagrada dignidad y no ocuparía un puesto de vanguardia”.

“Al llegar a la capital de mi diócesis amadísima y queridísima, la primera cosa que haré será establecer la Unión Católica, con muchos o con pocos; yo hago siempre lo que quiere el Papa”¹⁰.

La tarea de unir a los católicos españoles no era tan sencilla para ser resuelta con un sermón o con una entrevista, pero Ibáñez supo poner su corazón franco y sin partidismos e intentar lo que bien sabía era difícil y, para aquellas fechas, utópico. No fue candidez, más bien ardor de su alma generosa. Se vería, no obstante, reconfortado al conocer, el 8 de diciembre de aquel mismo año, la encíclica *“Cum multa”*, dirigida a los católicos de España, en la que León XIII pedía la obediencia a los obispos como base de concordia, que los sacerdotes no se entregaran a pasiones de partidos y que se evitara el error de identificar la religión con algún partido político, ya que los creyentes podían *“honesta y legítimamente”* mantener diversas opciones temporales. La polémica continuaría, como sabemos, durante décadas. Mientras, en 1884, el sacerdote catalán Félix Sarda y Salvany publicaba un libro con el significativo título de *“El liberalismo es pecado”*, una nueva encíclica, la *“Inmortal de Dei”* de 1 de noviembre de 1885, pedía la colaboración de los católicos en los regímenes liberales. El confusionismo era tal, que un grupo de fieles se dirigían al Papa en 1887 para que aclarase la actual y profunda crisis religiosa que padecían los españoles. *“Os suplicamos —gritan al pontífice— que nos saquéis del abismo de dudas y confusiones en que nos hallamos sumergidos”¹¹.*

José Zapater estuvo directamente implicado en los acontecimientos citados, si bien, el *“Diario inédito de su viaje a Roma”*, lo refleja de modo colateral sin dar mayor importancia a un asunto con gran trascendencia en el seno de la Iglesia a finales del siglo XIX, disfruta de un viaje a Roma encandilado de sus calles, plazas y monumentos que recorre denodadamente y, anotando prudentemente todos los gastos ocasionados por la estancia, la adquisición de recuerdos e incluso de los desplazamientos. En definitiva, la visión de un hombre apasionado por el descubrimiento y la pasión de vivir.

¹⁰ Ortuño Palao, Miguel. 1982. *El cura-obispo Antonio Ibáñez Galiano. Discurso leído el día 17 de diciembre de 1982 en su recepción pública por Miguel Ortuño Palao y contestación de Juan Barceló Jiménez*, Discursos de Ingreso N° 20. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, pp. 40-41.

¹¹ Ortuño Palao, Miguel. 1982. *El cura-obispo Antonio Ibáñez Galiano*, Ibidem, p. 43.

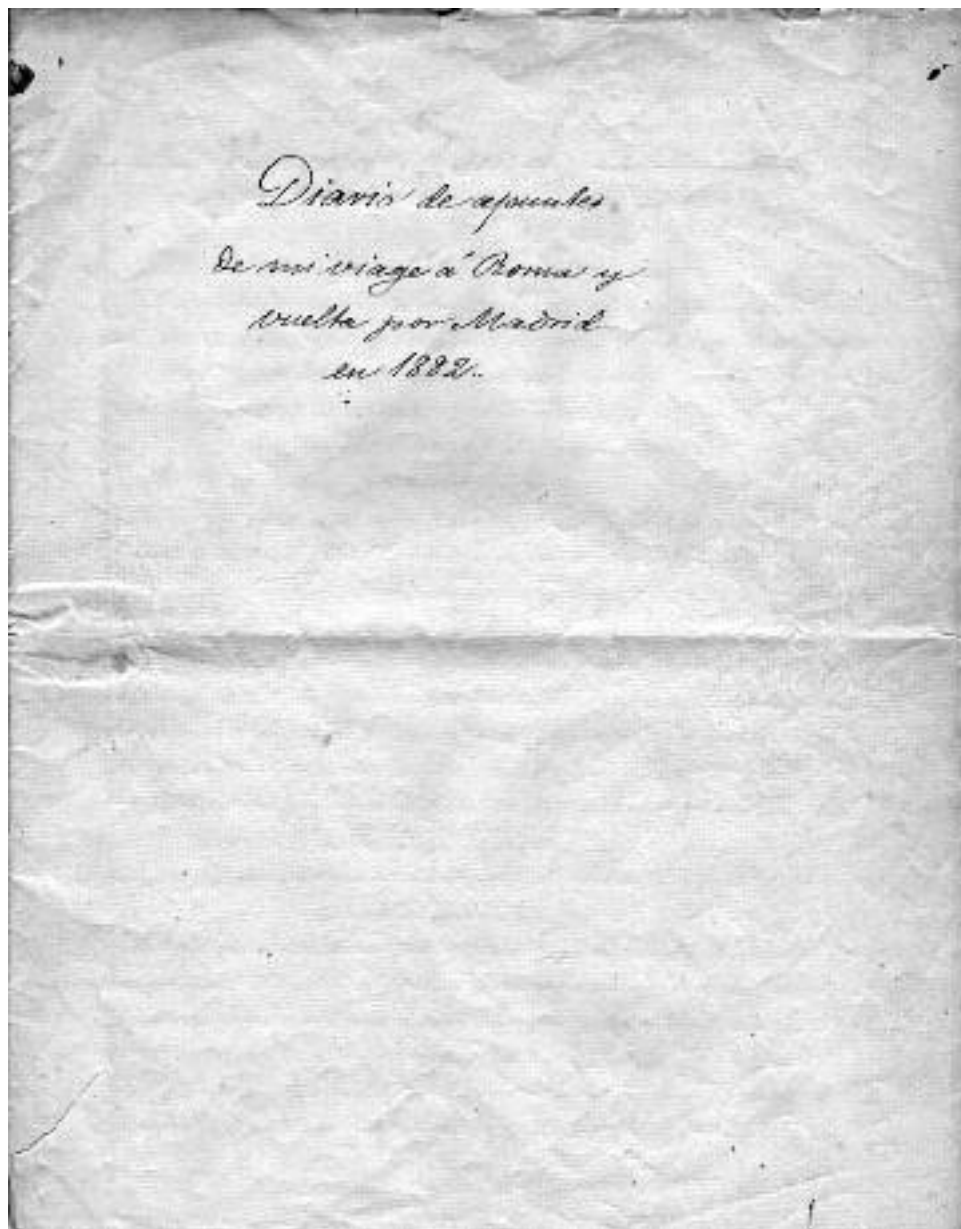


Fig 2.: Diario de apuntes de mi viaje á Roma y vuelta por Madrid en 1882.

20 de setiembre 1882

Salí de Albarracín á las 9 y ½ de la mañana. Visite en Gea a D^a. Asunción y llegué a Teruel a las 4 ½ de la tarde.

21 de setiembre

Misa en el Seminario. Billeto de Teruel á Sagunto. 66 reales.

22 de setiembre

Misa en el Seminario. Salimos de Teruel para Sagunto a la 1 de la tarde. El Sr. Obispo y yo en la berlina.

23 de setiembre

Llegada á Sagunto á las 6 de la mañana y enseguida salimos en el tren, llegando a Castellón á las 9. Comimos en el Asilo de las Hermanitas de los pobres. Salimos de Castellón á las 2 de la tarde y llegamos á Barcelona á las 12 de la noche. Billeto de Sagunto a Castellón 32 reales. id de Castellón a Barcelona 143,80 reales 175,80. Fonda en Barcelona. 53 reales

Domingo, 24 de setiembre

Misa en la Iglesia de Belén de Barcelona.

Lunes, 25

Salida de Barcelona para Francia á las 5 y ½ de la mañana. Llegada á Porbou y en seguida á Cerbere primer pueblo de Francia donde se nos registro y comimos.

Martes, 26

Llegada á Marsella á las 5 de la mañana. Café y descanso. Salida a las 8 de id. Magnificas vistas en Cannes, Niza y Monaco. Llegada á Ventimiglia á las 5 de la tarde. Allí registro más riguroso y salida para Genova á las 6 y ½ de la tarde. Llegada á Genova á las 11 de la noche. Nos alojamos en el magnifico Hotel de la ville.

Miércoles, 27

En Génova todo el día. Andando en coche visitamos la Anunziata y otros monumentos, subiendo por fin á la cupula de Sta. María de Carignano de donde gozamos de la vista de Genova y contornos. Soberbio panorama. Por la tarde recorrimos el suntuoso cementerio y vimos al descubierto el cuerpo de Sta. Catalina, en su convento. Gasto en Genova. 80 reales.

Jueves, 28

Salida para Roma á las 3 y ½ de la mañana. Gran número de túneles hasta La Spezia. Llegada a Roma a las 10 y ½ de la noche al Monserrato Vía Giulia nº 151.

Viernes, 29

Misa en Monserrato. Con D. Ramón Alarcón y el cura de Antequera visité a S. Pedro de allí a Sta. María la Mayor en el monte Esquilino y luego a S. Juan de Letrán terminando la tarde yendo de paseo del Monte Pincio desde donde se ve toda Roma pero era ya casi de noche.

Sábado, 30

Misa en Monserrato. Luego a S. Pedro donde recibimos la cruz de peregrinos de manos del Sr. Obispo de Sigüenza después de la Misa. Pasé toda la mañana en S. Pedro bajando a las criptas donde toque mi rosario en el sepulcro de los Santos Apóstoles. Por la tarde con D. Ramón, D. Salvador y D. Pascual a la plaza de Minerva a comprar rosarios y medallas, á saber: Rosario y medallas 45 liras y ½. Plano de Roma 1 lira. Vistas Ricordo de Roma 2 liras. S. Pedro y S. José de bronce 10 ½ liras. Total 59 liras o sea 236 reales. Luego con los dichos y Benavides fuimos al Panteón, a la Iglesia de la Minerva, a la suntuosa del Jesu y de allí subimos al Capitolio volviendo rendidos a casa.

Domingo, 1º de Octubre de 1882

Misa en Sta. María Maggiore, donde fui con un recado para el Sr. Obispo de Zamora. Recepción en audiencia pública en el Vaticano. Después de comer a S. Lorenzo extramuros. Por la noche al palacio Altens a la academia del círculo de S. Pedro hasta las 10 y ½ de la noche.

Lunes, 2 Octubre

Misa en Monserrato. Después a "*Sta. María in pace*" donde celebró y predicó nuestro Sr. Obispo. Luego visité ya solo los Museos de escultura del vaticano y di vuelta por detrás a la Basílica de San Pedro. Por la tarde con el Sr. Obispo visitamos a S. Juan de Letrán, la Santa Sede y San Pedro donde compré por dos liras dos cadenas con sus auténticas. Al anochecer estuvimos en el Coliseo junto al cual vimos al arco de Constantino y no lejos el de Tito.

Martes, 3 Octubre

Misa en los Escolapios de S. Pantaleón, en el altar mayor vimos donde está el cuerpo de S. José de Calasanz. El P. Manuel Pérez luego nos dio café a D. Pascual y

a mí y luego vimos la habitación de S. José con sus muebles, cáliz, corazón, bazo, lengua, hígado, etc. Luego siguiendo por la vía Appia fuimos a S. Sebastián en cuya Iglesia vimos el sepulcro del Santo Mártir y la cabeza de S. Fabián al descubierto. Bajamos después a las catacumbas recorriendo algunas galerías. A la vuelta por la misma vía Appia hemos entrado en dos columbarios (panteones paganos) y hemos regresado pasando por debajo del arco de Constantino junto al Coliseo, luego por debajo del arco de Tito, y siguiendo por el foro hemos vuelto a casa, dejando a la derecha al Capitolio (Campidoglio) y atravesando el Geto llegamos a casa con buenas ganas de comer.

Por la tarde paseo por las calles subiendo al Capitolio y bajando desde allí por junto al foro romano y arco de Septimio Severo. Por la noche compré una maleta 16 liras. Y una docena de crucifijos 2 liras. 72 liras

Miércoles, 4 de octubre

Misa en Monserrato. Después al Vaticano donde hemos estado largo rato esperando en las galerías llamadas Loggias de Rafael y al fin hemos pasado a ver al Sto. Padre de dos en dos. Los primeros de Teruel el Penitenciario y yo. León XIII habiéndome cogido la mano y al decirle el Sr. Obispo que era el Deán, me ha preguntado "quod canoniche". Albarracine le he contestado y me ha encargado diga que concede su bendición apostólica al Capítulo et Congregatione y que le tengan presente en sus oraciones, que se les diga así, y que da también la bendición a sus familias. Le besé el pie y la mano y me tuvo apretada la mía largo rato, y luego otra vez le besé la mano al despedirme y me dio una medalla como a todos. Concluida la recepción paso por medio de todos colocados en fila y otra vez le bese la mano izquierda. Volvimos a casa a la 1 y ½.

Por la tarde fuimos en coche pasando por un puente del Tiber al monte Montorio desde donde se descubre todo el panorama de Roma. Allí está la Iglesia de S. Pedro sin montorio sobre el sitio en que fue crucificado el príncipe de los Apóstoles y debajo de un precioso templete vimos el agujero donde estuvo clavada la cruz y nos dieron un poco de tierra de aquel sitio. Vimos poco más arriba la magnífica Fuente Pía con 5 salidas, las tres del medio como tres ríos y ya de noche volvimos a casa.

Jueves 5 de octubre

Misa en Monserrato. A las 8 de la mañana en coche hemos salido por junto al templo de Vesta en frente del cual está la "*Boca de la Verita*" por la puerta de S. Paolo. Hemos pasado por junto al monte Aventino y luego por cerca de la pirámide de Cayo Cestio y pasando mas allá de la Basilica de S. Pablo hemos ido a las tres fon-

tanás y visitado las tres iglesias que hay en aquel sitio rodeadas de jardines y plantíos de eucaliptos que plantan y cultivan los Arapenses que allí habitan. Hemos vuelto y entrado en la Basílica de S. Pablo de una magnificencia suntuosidad y lujo sobre toda ponderación. Hemos tenido en nuestras manos la cadena de S. Pablo y admirado el riquísimo relicario que allí se conserva. Hemos vuelto a casa a la una de la tarde.

Después de comer a paseo al Corso donde he comprado el itinerario de Niby, 8 liras y el plano de Roma monumental. León XIII gasta cada año 10 millones de francos. Los seis capellanes de Monserrato reúnen cada uno con las misas unos treinta duros mensuales y la casa solo les da habitación, servicio y carbón.

Viernes 6 de octubre

Misa en Monserrato. A las 8 de la mañana hemos subido en coche y hemos visitado 1°. Sta. María de Minerva y su rica Biblioteca viendo algunos notables manuscritos. 2°. El Panteón de Agripa. 3°. La Iglesia de Cappucini bajando a su cementerio singularísimo compuesto de varios departamentos cuyos adornos son formados con huesos calaveras y esqueletos enteros. 4° Sta. María de la Victoria, de los Carmelitas. Precioso templo donde hemos admirado entre otras cosas el grupo admirable de la transverberación de Sta. Teresa. El ángel sobre todo con el dardo en la mano y admirablemente inspirado. 5°. Santa María de los Ángeles hermosísima iglesia (véase la guía). En esta Iglesia vi el gran meridiano marcado en el pavimento y que recibe un rayo de sol por un orificio abierto en el muro. 6°. Desde allí, saliendo por la puerta Pías y siguiendo la vía Momentana hemos llegado a Sta. Inés extramuros. Hemos bajado a la Basílica por varias escaleras a cuyos lados hay importantes inscripciones sepulcrales. La Basílica es preciosa con dos órdenes de columnas superpuestas formando así en las dos naves un 2° piso cuyos intercolumnarios son como palcos. En el altar mayor están los cuerpos de Sta. Inés y Sta. Emerenciana. Después hemos bajado a las catacumbas por una puerta lateral y hemos recorrido varias galerías. Subidos luego a la superficie y a la luz del día hemos visitado cerca de allí la Iglesia de Sta. Constancia antiquísima y hermosa en donde vimos frescos o antiquísimos, entre ellos la clásica imagen del Buen Pastor. Volvimos a casa a la una. Después de comer por la tarde me fui solo a S. Pedro donde oré ante el sepulcro de los Apóstoles, y luego estuve paseando la inmensa basílica hasta que cerraron las puertas.

Sábado 7 de octubre

Misa en Monserrato. A las 10 a S. Pedro donde hemos visto las alhajas y luego hemos subido a la cúpula y hasta la última escala de mano que conduce inmedia-

tamente a la bola. Magníficas vistas desde aquellas alturas. Después en el Vaticano entrando con Rongier en la oficina de los mosaicos y nos han dado algunos pedacitos y vimos algunos cuadros que estaban trabajando.

Después de comer a la villa Bonghese pasando por la plaza del papado. Estaba cerrado el palacio donde están los museos, pero hemos paseado la quinta en coche y de allí volviendo otra vez por la plaza del Popolo, hemos subido a los jardines del Pireo, donde hemos tomado café en el elegante establecimiento que allí hay. Hemos visto el reloj de agua construido por el dominico P. Umbriatti. Desde allí a la Trinidad del monte, bonita Iglesia del colegio de monjas francesas, cuyo lujoso oratorio hemos visto también en el 2º piso. De allí, por la calle de las cuatro fontanas a Sta. María la mayor donde hemos visto el altar del pesebre. De allí a Sta. Prayedes donde hemos visto el trazo de columna de la flagelación del Señor, el pozo y la gran piedra de mármol que servía de lecho a la Santa como también la silla de S. Carlos Borromeo y la mesa donde daba de comer a los pobres de esta Iglesia que era su título. Bajando a la cripta hemos visto el sepulcro de Sta. Predenciana y otras santas y unos corredores que conducen a las catacumbas pero actualmente están tapiadas las puertas que había al extremo de ellos.



Figura 3.- Imagen de Roma a finales del siglo XIX.

Domingo 8 de octubre

Misa en Monserrato. Luego con el P. Manuel Pérez a Sta. Brígida visitando la cámara de las Santas y de allí a S. Agustín donde había un triduo solemne. Allí yo solo he tomado un coche y he ido a la vía Angelo Custode. A visitar a Monseñor Bianchi y le he dejado la carta del canónigo Ibáñez y una mía.

El Sr. Obispo se ha despedido del Santo Padre y ha venido lleno de gozo pues le ha abrazado y besado y ha aprobado su discurso de Sta. María de la Paz. Le ha concedido la borla y medias moradas para el cabildo de Teruel y Prelado doméstico al Previsor y Camarero a Cerezo.

Después de comer nos hemos ido al Penitenciario, D. Juan Ibáñez y yo a S. Juan de Letrán y hemos visto al lado el Baptisterio de Constantino y cerca hemos entrado en la Scala Santa que hemos subido de rodillas. De allí a Sta. Cruz de Jerusalén donde nos han enseñado las preciosas reliquias de tres partes de la cruz del Señor, un clavo, dos espinas de la corona, el dedo de Sto. Tomás, trozos del Sto. Sepulcro del pesebre y de la columna del señor, parte de la inscripción de la cruz en tres lenguas, cuyo face simile nos dieron, así como el clavo tocado al auténtico con sus auténticas. Luego hemos bajado a la capilla de Sta. Helena bajo cuyo pavimento de mármol está el piso de tierra traído del calvario del sitio donde se encontró la cruz.

Hemos vuelto por el Coliseo en el que hemos estado un buen rato recorriéndolo, y luego por debajo del arco de Tito y atravesando el foro romano hemos vuelto a casa.

Lunes, 9 de octubre

Misa en Monserrato. Salimos a las 8 con Rongier y el Sr. Obispo en coches y visitamos: 1º. El Jesu donde está el altar con el cuerpo de S. Ignacio y su magnífica estatua de plata. En otro altar vimos al descubierto el brazo y mano de S. Francisco Javier. Pasamos a una casa contigua y allí visitamos las habitaciones que ocupó S. Ignacio. En la última donde escribió las reglas de la Compañía, está su estatua de tamaño natural vestida con su propia alba, casulla, medias, zapatos y demás prendas que usaba el Santo. Rongier me dio una astillita arrancada de la puerta de aquella cámara, puerta que el Santo tocaría mil veces. 2º La Iglesia de los Santos Apóstoles, donde en una bonita confusión están los cuerpos de S. Felipe y Santiago el menor y de otros mártires. 3º Sta. María in violata, donde bajamos a la cárcel donde habitó S. Pablo y escribió su Epístola a los hebreos. Bebimos agua del pozo con la que bautizó a S. Marcial y vimos también la columna de este Sto. Mártir. 4º San Clemente y sus catacumbas o Iglesia subterránea notabilísima. 5º La cárcel mamer-

tita y bebimos agua del pozo. Rongier arrancó y me dio algunos pedacitos del tramartino que forma las paredes de la cárcel subterránea.

Compré unos mitones por 1 lira 20 cént (5 reales)

Martes 10 de octubre

Misa en Monserrato. Después conversación con Rongier de asuntos y a las 11 a retratarnos en grupo.

Yo pagué 1 ejemplar grande y 5 más pequeños del grupo. 80 reales.

Por la tarde en coche con Rongier a visitar varios monumentos notables. El templo de Vesta. El de la fortuna viril. La Iglesia de los mártires S. Juan y S. Pablo edificada en el mismo lugar de su martirio. Hemos visto entero el cuerpo de S. Pablo de la Cruz. Luego a la Iglesia de S. Gregorio, donde hay otros dependientes dentro del recinto de sus jardines con preciosos frescos del Dominicano. Luego S. Esteban de la Rotonda preciosa y singular Iglesia con frescos representando todas las clases de martirios. Y no sé si algo más vimos. Por la noche arreglo del equipaje.

Comida y casa en Roma 240 r. Propinas a los sirvientes 20 reales. Regalo al rector 48 reales. Al barbero 10 reales. Para el título de Misionero appco. 40 reales. Total 358 reales. A las cartas para Roma no teniendo más que 15 gramos de peso se les pone un sello de 25 céntimos y otro por cada 15 gramos más. Y para certificar además un sello de 25 céntimos. Rmo. P. José Llerena. Capuchino. Plaza Barberini. Roma.

Miércoles 11 de Octubre

Salida de Roma. Misa en Monserrato. Salida de Roma a las 2 de la tarde con gran calor. A las 4 en Civita cevehia. 4 ½ en Corneto Tarquinia. 5 en Chiarone. 5 ½ Orbetello.

Jueves, 12 de octubre

Llegada Génova a las 3 de la mañana. Salida a las 4 = 6 y ½ en Aportono. Av. jardines. A las 8 en Alassio con hermosos jardines de naranjos. Luego a la Igueglia. 8 ½ Diano Mavina. Oriegli. A las 9 en Porto Maurizio. Luego Sto. Stefano e Riva. Zaggia.

Llegando a Ventimiglia a las 10 de la mañana. Comida allí y salida par Cette a las 12 y ½ hora de Paris. A las 4 en Cannes. Centenares de preciosos palacios sembrando en las montañas en medio de bosques y jardines de palmeras y naranjos, pinos y eucaliptos en y todo a orillas del mar. De Cannes a lrayas montañas de pinos y madroños y así todo el camino hasta S. Rafael a donde llegamos a las 5 menos ¼. Llegada a Marsella a las 10 de la noche = Salida a las 11 y ½ noche.

Viernes 13 de octubre

Llegada a Tarancon a las dos de la mañana.

Merienda desde Roma 46 reales. Llegada a Cette a las 5 $\frac{1}{4}$ de la mañana. Fonda allí 26 reales. Salida de Cette a las 6 de la tarde. Llegada a Tolosa a las 12 noche.

Sábado 14 de octubre

Estuvimos cinco horas en la estación de Tolosa y al cabo de las cuales salimos, llegando por un bonito camino á Lourdes á la 1 y $\frac{1}{2}$ de la tarde. Enseguida visitamos la gruta y la Basílica. Por la tarde procesión y sermón del Sr. Obispo

Compré en Lourdes. Dos pulseras 40 r. Dos cajas de polvo. 10 r. Navajas 10 r. 2 guardapelos 32 r. Total 92 reales.

Domingo, 15 de octubre

Misa en la Basílica de Lourdes en un altar del ábside. Después bajé a la gruta donde bebí y me lavé en la fuente, oré y compré una botella que llene de aguas. Café en la fonda y en seguida á la estación saliendo a las 8 de la mañana. A las 12 y $\frac{1}{2}$ en Bayona. Allí almorcé y salimos á la 1 y $\frac{1}{4}$. A las 4 de la tarde en Irún. Registro allí y salida a las 5. Es precioso Pasajes con su ría y luego S. Sebastián pasado el cual se hizo de noche.

Lunes 16 de octubre

Llegada a Valladolid a las 8 de la mañana. Pagué al Sr. Ortí por exceso de billete 167 r. Llegada a Madrid a las 8 o 9 de la noche.

Martes 17

En Madrid descansando y acompañando a D. Juan Ibáñez.

Miércoles 18

Almorcé con D^a. Angela y comí en casa de Cubas.

Sábado, 21

Visita al Sr. Nuncio. Almuerzo en casa de Vázquez. Comida en casa de Sta. Cruz.

Domingo 22 Octubre

Misa en S. Luis. Después de la cual predicó el Sr. Obispo su magnífico sermón.

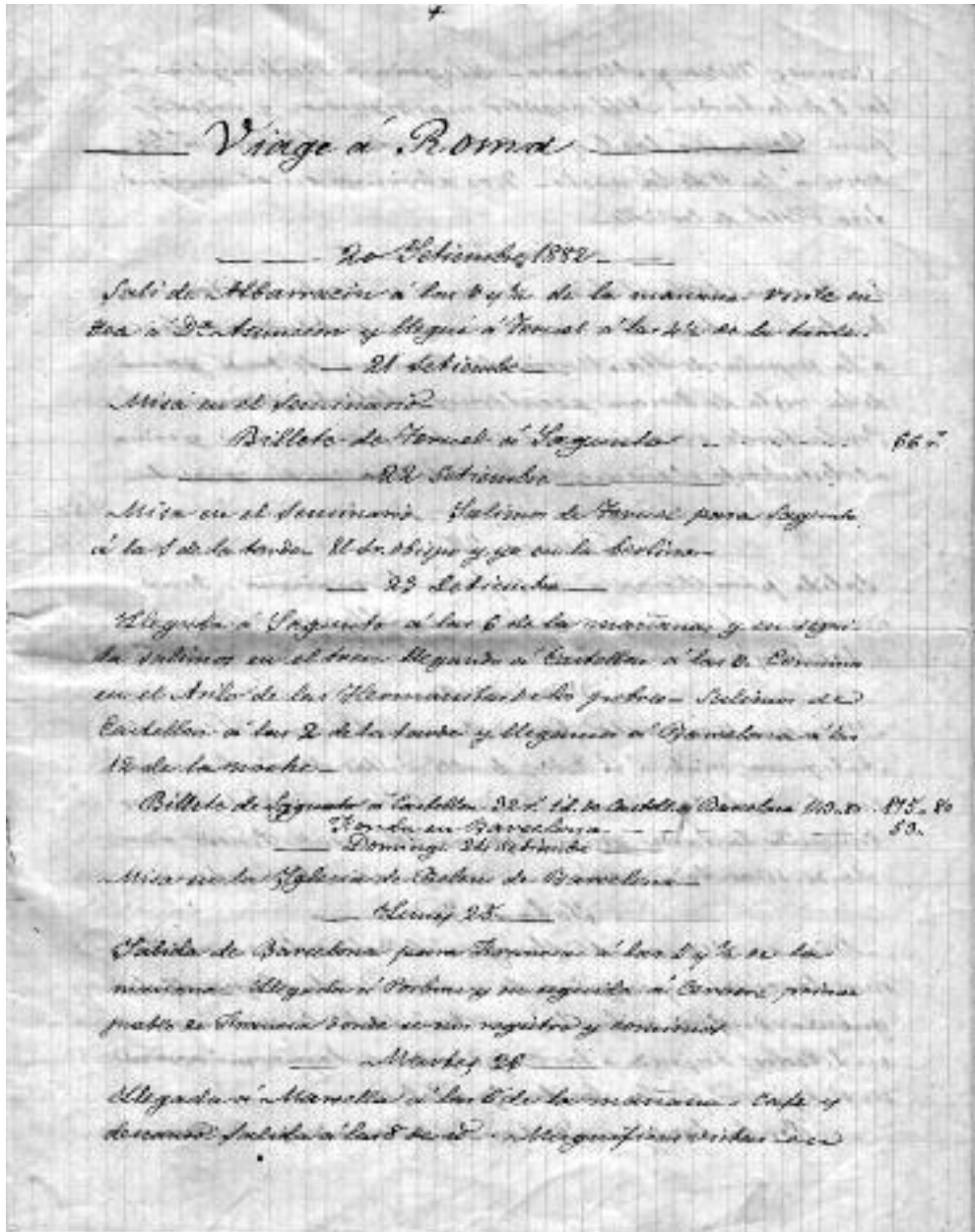


Fig 4.: Diario de apuntes de mi viaje á Roma y vuelta por Madrid en 1882.

Comida en casa de Vázquez en que estuvo también la prima de la 1^{er} hijo del Profesor alemán Kind.

Por la noche hasta las 3 de la mañana revisando el discurso del Sr. Obispo con D. Santiago Liniers en donde dormí en la cama de Cosme.

Lunes 23

Dije Misa tarde en las Recogidas frente a S. Antón. Por la tarde fui con Cristóbal al tejear donde visite a la familia de Pepe Marconell y luego a la Mercedes y Soledad. Tomé chocolate en casa de la Mercedes.

Martes 24

Visité a Cubas y D. Luis Uria. Luego con el Sr. Obispo comí en casa de D^a. Ángela. Visita a D. Francisco y D^a. Asunción. Id a Pérez Arcas. A la noche a casa de Vázquez. Se nos escapó la Señora y comí con ellos tarde.

Miércoles 25

Almorcé en casa de Cubas. Por la tarde fui con Sr. Obispo al Ministerio de Gracia y Justicia, y de allí acompañados del Nuncio hasta la puerta de Sta. Cruz visitamos a este Señor y de allí al Palacio Real en cuya antesala recé maitines mientras el Sr. Obispo visitaba a los Reyes.

Jueves 26

Visita a D. Manuel Ruiz y luego a D. Tomás Miguel. Almorcé en casa de Vázquez donde estaba el P. Procurador de Jerusalén que me dio las tres flores de Tierra Santa. Visita a Martínez, y a las 4 junta en casa de D. Manuel Ruiz. Comí en casa de Cubas.

Viernes 27 de octubre

Almuerzo en casa de Vázquez. Luego a ver al Sr. Obispo Martínez y chocolate en casa de D^a Ángela. Visita a y de allí a D^a. Manuela y volví de noche en los tranvías.

Sábado 28

A las 8 de la mañana a despedir al Sr. Obispo en la estación de Toledo. Luego misa en el Olivar. Chocolate en casa de D^a. Ángela. Visité a D. Domingo Gascón. A la universidad. A Palau no estaba dejé tarjeta. A Gonzalo González id. A Martínez a quien vi por fin en el patio de su casa. Comida en casa D^a. Ángela. Compré el reloj Figaro por 6 duros y cadena ½. 130 r.

Visita a la calle de Luzón dejando mis señas. A D. Jesús Rodríguez no estaba. A Lázaro id. Volví a casa donde encontré a Celestino.

Domingo 29

Misa en S. Sebastián. Chocolate en casa de Lazar. Visita a Cristóbal y a la Antonia. Horas en el Prado. A las 12 almuerzo en casa D^a. Asunción con D^a. Manuela y niños de D. Paco. De allí en tranvía al tejár. Tomé café en casa de Pepe y chocolate en casa de la Mercedes.

Lunes 30

Misa en el Olivar. Chocolate en casa de D^a. Ángela. Visita a su padre D. Felipe por su cumpleaños S. Claudio, 82 años. A la Nunciatura donde me despido de D. Manuel Jesús y luego del Sr. Nuncio y de D. Braulio. Al círculo de la Unión donde me suscribí al periódico por 6 meses desde 1º Noviembre.

Suscripción 40 r.

Despedida allí del conde de Canga, Orgaz y Guaqui. Valle ameno, Salido, Linien y Catalina. Orgaz afect. para Bernardo. Me encargaron mucho la fundación del periódico como la Crónica de León que se imprime en la Unión.

Anteojos. 22 r.

Almorcé en casa de Pérez Arcas. Visité a Sta. Cruz. Luego a Gonzalo que tampoco estaba y lo mismo Palou y por fin estuve en casa de Martínez y de allí a comer a casa de Cubas.

Martes 31

Misa en Atocha. A las 11 con M^a Luisa a visitar a D^a. Asunción. Luego a despedirme de D. Manuel Ruiz, no estaba y me recibió el Oficial. Comida en casa de D^a. Ángela. Fui con Paco a ver la casa nueva frente al Ateneo. Ha costado un millón el terreno y otro la construcción. El portal todo de mármol 36 mil r. y las jambas de la puerta 10 mil. Hemos visto el cuarto 3º preciosamente amueblado para la María. Hemos subido y bajado por el ascensor. Visita a Miguel no estaba. Recé y escribí a casa en la de D^a. Ángeles. Luego a casa de Vázquez donde me despedí de ellos.

Miércoles 1º de Noviembre

Misa en Atocha. Visita al Rector y capellanes de Atocha con tarjeta. Larga visita con D. Tomás Miguel despidiéndome luego de D^a. Asunción y D^a. Manuela que estaba allí. Comí en casa de D^a. Ángela. Y por la tarde recé allí todo quedándome solo con su tía Mariquita. Visita a la Martina. Luego a D. Diego teniente de S. Luis de-



Fig 5.: Fotografía de José Zapater Marconel.

jándole tarjeta para el cura D. Carlos. Visita a D. Genaro. Cena a las 8 en casa de Cubas con el Marqués, su sobrino y Asensio despidiéndome de todos.

Jueves 2

A las 6 de la mañana al tejar y de allí al Cementerio de S. Martín donde celebré las 3 misas. Chocolate en casa de Pepe Marconell. Visita en sus casas a Cayetano, Tomás y Soledad. Luego a casa de Mercedes donde rece en la capilla y comí con ellos y Cristóbal. Al regreso me despedí de D^a. Angela. En la puerta de Atocha encontré a D. Manuel Helones, Martínez y D. Francisco Velazquez de quienes me despedí. Arreglo del equipaje. Salida de Madrid a las 7 ½ de la noche. Fui solo en el vagón donde recé Maitines. Billete de 1^a de Madrid a Sigüenza. 70 r. Llegada a Sigüenza a las 12 de la noche. Billete de Sigüenza a Molina. 33 r.

Viernes 3

Chocolate en Maranchón a las 6 ½ con mi compañero de viaje D. Vicente García canónigo de Teruel. Llegada a Molina a las 10 ½ de la mañana. Después de comer en casa de Calzadilla visita a las monjas Ursulinas donde tomé chocolate y pan y pasé la tarde y vi a las niñas y di una medalla a cada una de las 28 monjas y 18 niñas.

Sábado 4

Misa en la parroquia de Molina. Me visitó Don Lorenzo Tortajada. Visitamos luego al P. Rector de Escolapios y a las 11 ½ de la mañana. Salí de Molina con el mayoral enfermo. Billete de Molina a Teruel....50 r.

Llegada a Teruel a las 12 de la noche.

Domingo 5

Misa en el Seminario de Teruel. Me dio Perico 20 duros y pague al Magistral los 30 que le debía.

Lunes 6

Salimos de Teruel con Bernardo, Antonio, los 4 chicos, la Vicenta y D. Fernando Collado a las 10 ½ de la mañana. Al fin del llano nos esperaban Nicolás, Manuel y Vicente. Llegamos a Albarracín aún de día.

Gastos De Teruel a Sagunto 66 r. De Sagunto a Barcelona 175,80 r. 241 r 80 c

Billete de ida y vuelta de Barcelona a Roma 1116 más 167 r por volver por Lourdes 1283 r

Más de Madrid a Teruel 153 r

Total del arrastre 1677 r

Fondas: Barcelona 53 r. Genova 80. Manutención en Roma 300 r.

Meriendas del camino, unos 100 r en Cette 26 r. 559 r.

Compras: Rosarios y medallas 250 r. Planos y visitas 100 r. Grupo 80 r. Título de Min° 40 r. Maleta 64 r. Mitones 5 r. Objetos de Lourdes 100 r. En Madrid reloj 130 r. Breviario 64 r. Devocionarios p^a M^a Luisa hnas. 80 r. La Unión 40 r. Sánchez 20 r. Liras en Roma, lo menos 100 r. 1043 r.

Libros y estampas lo menos 60 r. monigotes y gomas 50 r. cadenitas p^a las niñas 24, para mí 24 r. vacuna 16. 168 r.

Total que aparece. 3444 r

Faltan unos 500 r. hasta los 4000 r que realmente gasté y los cuales 500 r se habrán ido gran parte en coches, pues en Roma subió mucho este gasto, pues a 2 duros diarios en 12 días ya sube eso.

CONCLUSIONES

Situado en el contexto del siglo XIX, el viaje a Roma de José Zapater constituye en una aproximación muy interesante de la repercusión de su actividad profesional y, de sus actividades de investigación que encarnan de alguna forma el espíritu de la época convirtiendo a los hermanos Zapater Marconel en dos auténticos sabios que vivieron, conocieron y difundieron la Sierra de Albarracín y, especialmente la ciudad de Albarracín durante toda su existencia.

REFERENCIAS

Castellano Zapater, Eustaquio y Lacambra Gambau, Victor Manuel. 2018. *Vida y obra de Bernardo Zapater Marconel*. Teruel: Autoedición.

Fagot, Paul. 1907. «Contribution á la faune malacologique de la province d'Aragon». *Bol. Soc. Arag. Cienc. Nat.*, Nov. Dic. de 1907.

Ortuño Palao, Miguel. 1982. *El cura-obispo Antonio Ibáñez Galiano. Discurso leído el día 17 de diciembre de 1982 en su recepción pública por Miguel Ortuño Palao y contestación de Juan Barceló Jiménez, Discursos de Ingreso N° 20*. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio.

Pelayo López, Francisco. 1984. "La paleontología. Un argumento para rebatir al darwinismo en el intento de armonizar ciencias naturales y religión", *Actas del II Con-*

greso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias. Zaragoza: S.E.H.C., vol. I.

Zapater Marconel, Bernardo. 1861. *Prospecto del Colegio de San Vicente de Paúl, de primera y segunda enseñanza incorporado a la Universidad, y establecido en la plazuela de San Miguel, núm. 12*. Madrid: Establecimiento tipográfico Gravina.

Zapater Marconel, José. 2018. *Escenas albarracinenses*. Edición de José Manuel Vilar Pacheco. Tramacastilla: Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín.

Patrimonio



LA TORRE BLANCA DE ALBARRACÍN

Antonio Almagro¹

En el extremo más meridional de la ciudad de Albarracín, ocupando una posición aproximadamente en el centro de la curva final del meandro del río Guadalquivir en que se asienta la población, se levanta una poderosa torre de aspecto recio y simple que en tiempos recientes se ha conocido como Torre de Doña Blanca, aunque por la documentación de que disponemos sabemos que su nombre antiguo fue la Torre Blanca.

Esta torre servía para la vigilancia y defensa del extremo sur de la ciudad, cuyas murallas carecen de torres y de reductos autónomos que pudieran servir como segundos niveles de resguardo, por lo que constituía un núcleo defensivo principal para el caso de que llegara algún enemigo a superar las murallas. Esta torre está situada en el extremo sur del recinto urbano, intramuros de él y separada y sin relación directa aparente con la muralla de la ciudad que se sitúa a más de 22 m por su lado occidental, a 53 por el oriental y a 90 m por el sur por lo que constituía un bastión completamente autónomo. Su mayor proximidad a la muralla occidental estuvo sin duda también motivado por la mayor vulnerabilidad de ésta. Se construyó sobre un promontorio rocoso, que en la actualidad aparece cortado a pico a ras de los muros de la torre contribuyendo a aumentar su altura aparente.

Su planta es cuadrada, de 11,15 m. de lado y sus muros tienen un espesor de 2,17 m. que dejan un espacio interno también cuadrado de 6,80 m de lado. En su forma original contó con tres pisos (Fig. 1). El suelo exterior de la torre queda a casi 7,50 por debajo del nivel del piso inferior ya que por debajo de su suelo existe una gran masa rocosa que aflora en las caras externas a distintas alturas (Fig. 2). Los distintos pisos tienen alrededor de 3,50 de altura y estaban divididos por forjados formados por dos grandes vigas que alternan su dirección en cada piso, y por un entablonado que se asienta también en ligeros retalles de los muros. La planta inferior no presenta más hueco que la puerta de acceso que se abre en la cara norte, ligeramente descentrada hacia el este. Estaba compuesta por un arco exterior de medio punto de 1,14 m de luz, formado por grandes dovelas de las que antes de la restauración sólo quedaba un fragmento en su lado oriental. Este arco apoyaba en jambas de cantería que también desaparecieron a causa de las reformas que sufrió la torre y de las que luego hablaremos. Tras el arco sigue un pasillo de 1,28 m de ancho cubierto con bóveda de cañón hecha de sillares que atraviesa el espesor

¹ Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid.

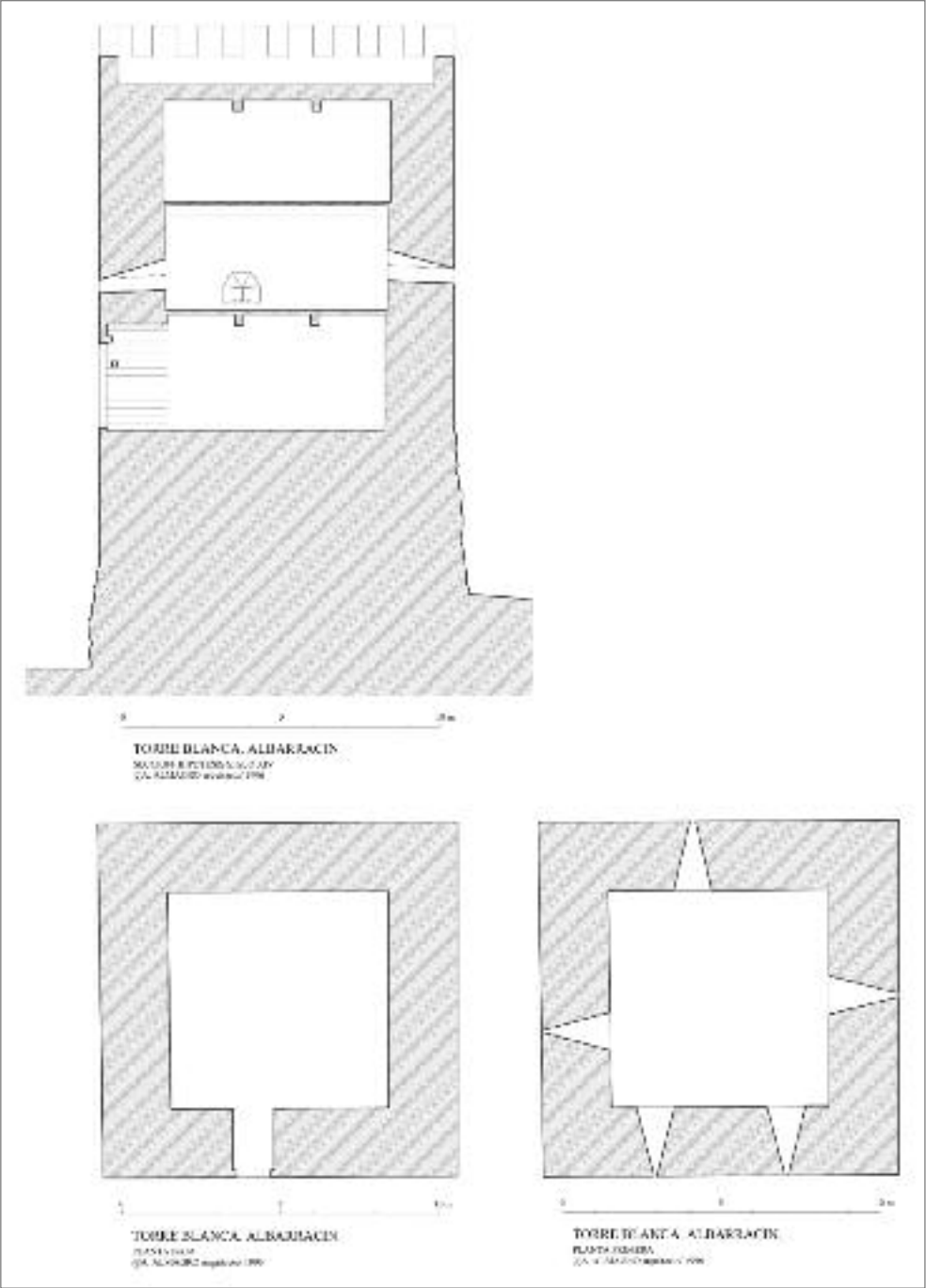


Figura 1. Plantas y sección de la Torre Blanca en su forma original.

del muro. Tras la mocheta que crean las jambas de la puerta existe un hueco para alojar la tranca con que se aseguraban las hojas de cierre de la puerta, que se introducía por el lado izquierdo dentro del espesor del muro. Este hueco conserva el forro interior de tablas de madera que facilitaba el recorrido de la mencionada tranca. También quedaban indicios de las cajas de la viga que contenía las gorroneas que permitían el giro de las hojas de cierre de la puerta.

La siguiente planta, de dimensiones ligeramente mayores, presenta una saetera en cada frente salvo en el lado norte en que tiene dos. Las saeteras están formadas por una apertura estrecha vertical por el exterior, que se abre hacia el interior con jambas de sillares labrados, en forma de ménsula los superiores, para reducir la luz del dintel. La tercera planta es ciega en tres de sus lados y sólo presenta una saetera en el centro de la cara norte, rehecha en la restauración sin que haya constancia de su preexistencia pues lo lógico, de haber tenido aperturas defensivas esta planta, es que las hubiera tenido en sus cuatro lados y no sólo en el que mira al norte. Sobre esta planta está la terraza que en sus orígenes estaría dotada de almenas en todo el perímetro, de las cuales no tenemos ningún testimonio. La comunicación entre plantas se haría mediante escalas de madera de las que no hay testimonios. La torre, hasta su reciente restauración, tenía 17 m. de altura, aunque primitivamente debió sobrepasar los veinte metros pues sabemos que al convertirla en el siglo XVIII en biblioteca del convento de dominicos se le rebajó su altura.

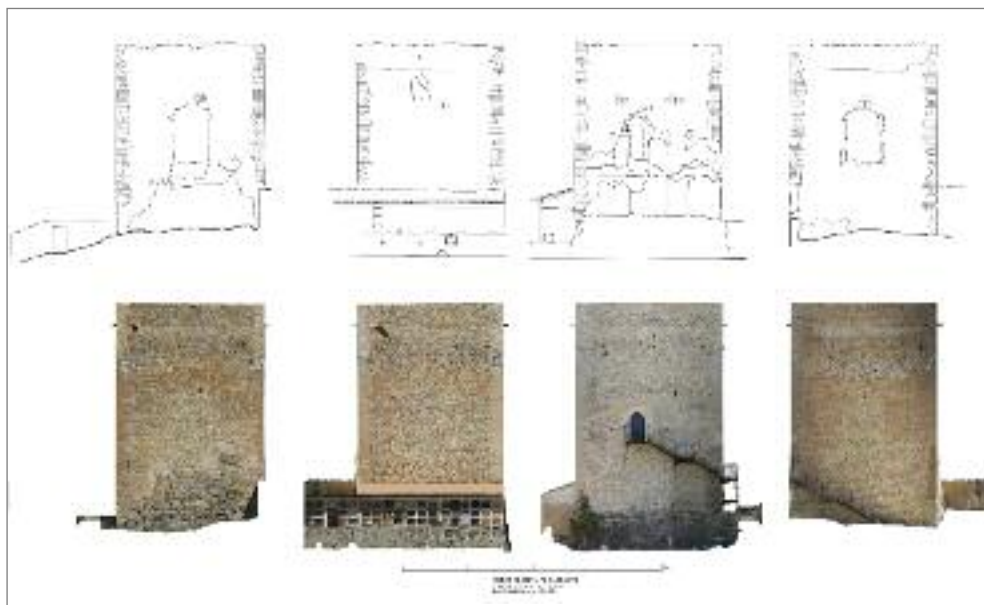


Figura 2. Alzados del la Torre Blanca anteriores y posteriores a la restauración.

La torre está construida con mampostería de gran calidad, de piedras calizas locales recibidas con mortero de cal, y cuenta con esquinzos de buena sillería labrada. Las piedras de esquina suelen estar acompañadas por otras para dar mayor frente a la obra de sillería (Fig. 2). La mampostería está cuidadosamente rejuntada en el exterior presentando un ligero resalte, con mortero de cal muy bruñido en su superficie y recortado con el filo de la paleta para dejar bien visibles las piedras. En donde se producen intersecciones de varias juntas se dispusieron pequeños trozos de escoria de hierro que por su color negruzco resalta sobre el tono dorado de la piedra y el mortero. Este tipo de decoración al que algunos atribuyen otros propósitos, está también presente en otras partes de la muralla de la ciudad.

La construcción de esta torre, llamada originalmente Torre Blanca, puede ponerse en relación con un documento por el que Jaime II de Aragón ordena en 1310 a Ferrando López de Luna, alcaide del castillo de Albarracín, que pague a Lope Alvarez de Espejo lo que se le debe por la construcción de una torre en la ciudad². Este es un dato interesante pues si la torre es efectivamente de esta fecha, como así creemos, nos permite datar gran parte de las construcciones del recinto exterior del arrabal, sobre todo de su frente occidental, que tienen factura muy similar.

La torre debió entrar en abandono al comienzo de la edad moderna. No hay constancia de que fuera ocupada por los soldados enviados por Felipe II para frenar la rebeldía de la ciudad y la tierra en los acontecimientos de finales del siglo XVI, como sí lo fue el castillo³. El hecho es que tras establecerse en 1600 en la cercana iglesia de Santa María el convento de dominicos⁴, éstos obtuvieron de Felipe III en ese mismo año la entrega de la torre para su uso como parte del mismo. Al alojar en ella la biblioteca entre 1726 y 1728⁵, se desmochó reduciendo su altura en casi tres metros⁶. Se eliminaron los forjados de los pisos unificando el interior en un único espacio que fue redecorado con pilastras en los ángulos, arcos adosados a las paredes, cornisa clasicista que rodeó toda la sala y una bóveda vaída que cubría el espacio transformándolo radicalmente (Fig. 3). Simultáneamente se abrieron dos grandes balcones en los lados sur y oeste, una ventana alta en el lado oriental y se ensanchó la entrada rompiendo el arco de la puerta original y eliminando la jamba

² Archivo de la Corona de Aragón, reg. 234, fol. 11. Citado por Tomás 1960: 48.

³ Almagro 1985: 120,

⁴ García Miralles 1956: 150.

⁵ Archivo de la diócesis de Teruel, «Libro Verde de los Dominicos de Albarracín», pág. 66. Citado por Tomás 1960: 62.

⁶ La documentación habla de “más de un estado”. Un estado es una medida que equivale a la altura de un hombre, por lo que no tiene una equivalencia exacta.

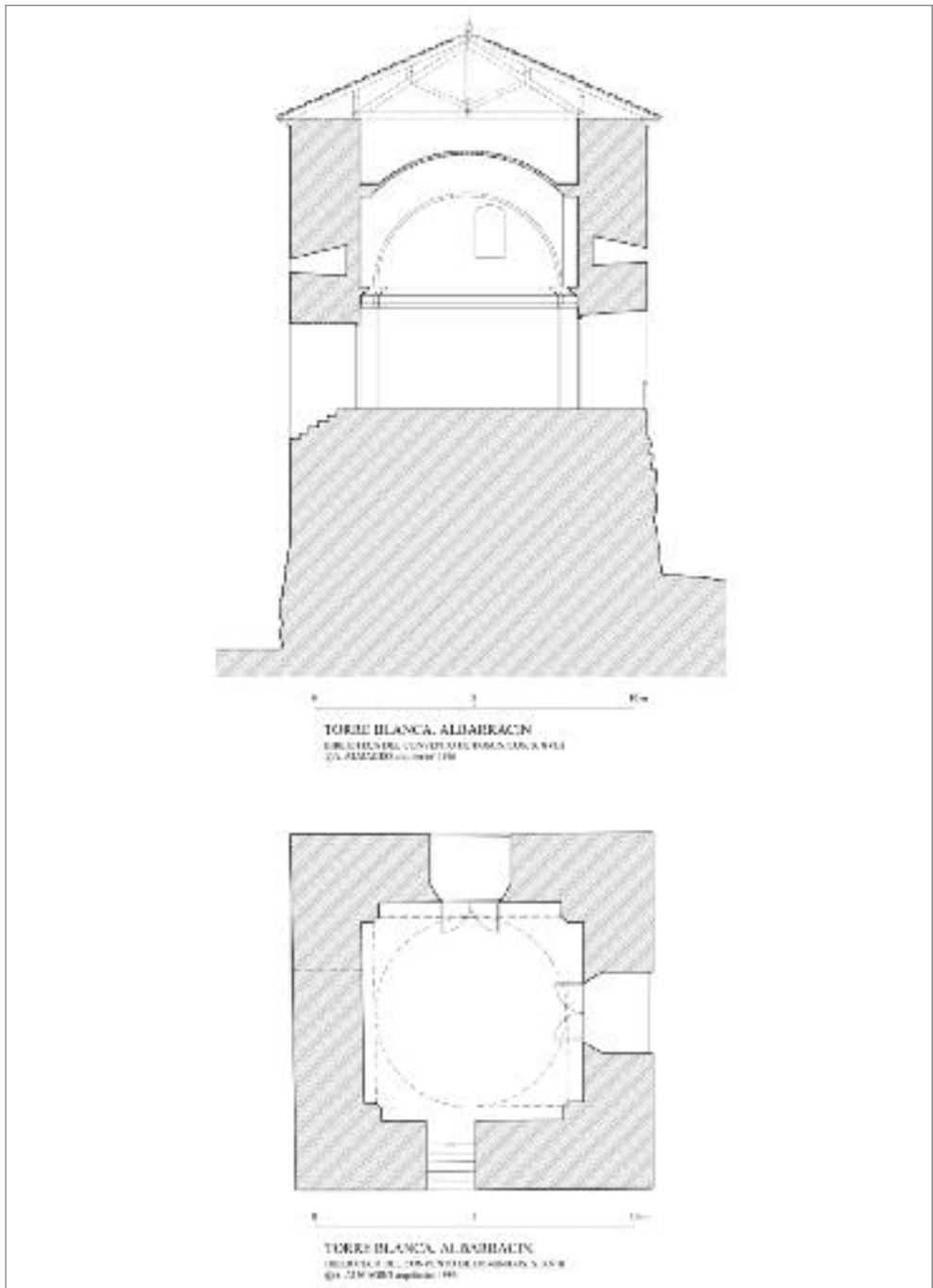


Figura 3. Planta y sección de la biblioteca del convento de dominicos.



Figura 4. Interior de la torre con los restos de la biblioteca antes de la restauración.



Figura 5. Vista del corredor de acceso con los restos conservados de su bóveda.

derecha del pasillo de acceso para hacerlo más ancho (Figs. 2 y 5). Podemos suponer que la torre quedaría cubierta con un tejado a cuatro aguas sostenido por una estructura de madera según las soluciones típicas de la época. A esta sala se accedía por una escalera desde el piso alto del claustro que ocupaba la mayor parte de la zona delantera del actual cementerio. El acceso del claustro a la iglesia, situada a un nivel aún más bajo, se hacía por una escalera por la que se llegaba a la capilla más occidental del lado de la epístola del templo, en la que aún puede verse un arco tapiado a una cierta altura y la escalera para llegar a él.

Con la desamortización decimonónica el convento quedó abandonado y su solar acabó convertido en cementerio. La biblioteca, vaciada del mobiliario y enseres, terminó también arruinada, aunque no la recia construcción medieval de la torre que pervivió con las grandes heridas infringidas a su fábrica al abrirle balcones y ampliarse la puerta. Con la ruina de su cubierta se produjo también la de la bóveda tabicada que la cubría de la que sólo quedaron los ángulos en forma de pechinas. En los años cuarenta del siglo pasado se pretendió abrir nichos para enterramientos horadando la masa de la torre. Al toparse con la roca de su base desistieron, aunque desgraciadamente los construyeron adosados por la cara oriental. En este estado hemos conocido la torre hasta que en 2001 se acometió su restauración (Fig. 6)⁷.

Considerando que la idea que motivó la intervención fue rehabilitar la construcción para ser utilizada como espacio de uso cultural, se optó por recuperar la primitiva estructura medieval, dado el estado de ruina en que se encontraban los restos de la biblioteca conventual. Con poder ser criticable el criterio adoptado, debe tenerse en cuenta que, de haber optado por conservar los restos barrocos, esto hubiera obligado a reconstruirlos en gran medida y a reponer un tejado que habría dado a la torre un aspecto disonante y fuera de contexto al haber desaparecido el resto del convento. La torre medieval no presentaba ninguna duda en cuanto a cómo reintegrarla y en todo caso se optó por no ponerle almenas, único elemento del que no hay testimonio seguro. La recuperación de la torre permitía por otro lado el contar con tres veces más espacio útil además de disponer de la terraza accesible como mirador de la ciudad y su entorno paisajístico. Uno de los objetivos de este trabajo es dejar constancia documental de los restos barrocos que se conservaban, que por otro lado tampoco resultaban excepcionales.

En el transcurso de las obras se realizó una excavación arqueológica en el interior que apenas arrojó ningún hallazgo de interés salvo el de algún resto de cerámica islámica que sólo prueba la presencia de un hábitat musulmán en este lugar

⁷ Almagro, Antonio, Jiménez, Antonio y Ponce de León, Pedro. 2005. Albarracín, El proceso de restauración de su patrimonio histórico. Zaragoza. pp. 206-210.

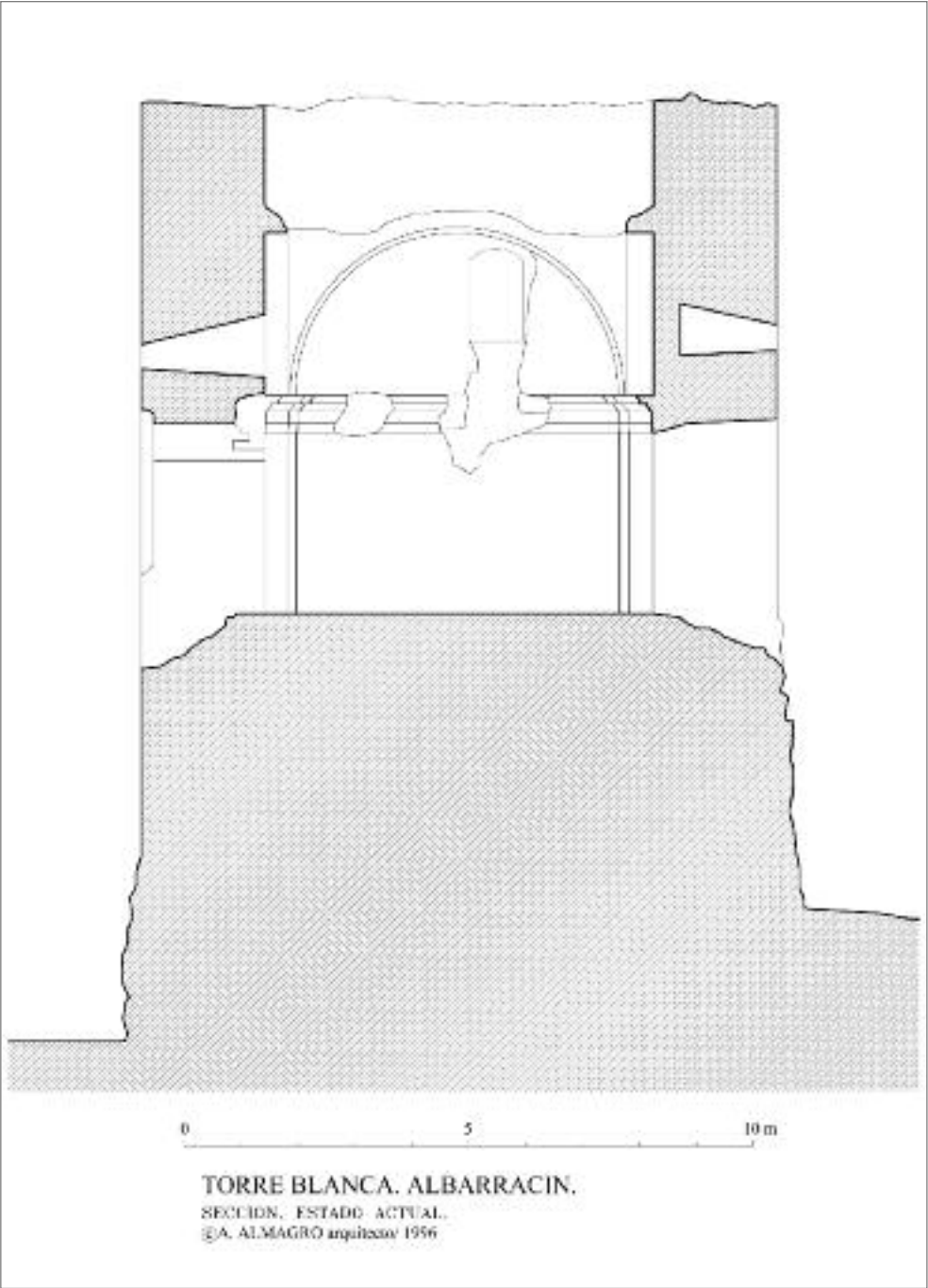


Figura 6. Sección de la Torre Blanca antes de la restauración.



Figura 7. Superposición del alzado de la puerta antes de la restauración y de la ortoimagen posterior a esta. (En trama el salmer del arco que se conservaba y en línea blanca de trazos la posición original de la puerta).

o en su entorno⁸. Ninguna estructura permite plantear la preexistencia de un elemento defensivo anterior. Sin embargo, la excavación trajo consigo una consecuencia negativa que debemos reseñar. Al extenderla a la totalidad del interior de la torre sin dejar ningún testigo, se eliminaron los restos de los pavimentos y con ellos las referencias de sus niveles. Se quiso dejar visible la roca descarnada que quedó tras la excavación, a mi entender sin ningún interés, aludiendo también a un supuesto silo o almacén dispuesto en una zona en que la roca queda a menor altura. Para ello se construyó un forjado a una cota de unos 30 cm por encima de la original. Pero lo más grave es que esto tuvo repercusión en la reconstrucción del arco de la puerta que para evitar la cabezada que se generaba con la elevación de la cota del suelo y obviando el testimonio de un fragmento del salmer del lado izquierdo que aún permanecía in situ, se reconstruyó también unos 30 cm más arriba de donde estuvo, además de que se hizo ligeramente apuntado cuando lo más probable es que el primitivo fuera de medio punto. Esto hubiera pasado desapercibido de no ser que, al intentar colocar las hojas de carpintería para el cierre de la puerta, estas ya no podían abrirse porque tropiezan con la bóveda del pasillo de acceso

⁸ Franco, J. G. Hernández, Antonio. 2004. "Torre Blanca de Albarracín(Teruel): de atalaya andalusí a biblioteca de los dominicos", *Bolskan*, 21, p. 73-81.

que sí se conserva en su posición original. Para solventar este problema se ha colocado un cierre de carpintería fija dentro de la cual hay un postigo de una sola hoja por el que se pasa, solución totalmente ajena a la disposición original de la puerta. La confrontación de los planos anteriores a la intervención y la ortoimagen del estado posterior aseveran este error (Fig. 7), que sería deseable que algún día pudiera corregirse. En todo caso mi deseo es evitar que puedan hacerse interpretaciones erróneas sobre la forma de la puerta.

Bibliografía

Almagro Basch, Martín. 1985. *Las alteraciones de Teruel, Albarracín y sus comunidades en defensa de sus fueros durante el siglo XVI*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses.

Almagro, Antonio, Jiménez, Antonio y Ponce de León, Pedro. 2005. *Albarracín, El proceso de restauración de su patrimonio histórico*. Zaragoza.

García Miralles, Manuel. 1956. "Los dominicos en Albarracín", *Teruel*, 15-16: 143-239.

Franco, Jesús Gerardo y Hernández, Antonio. 2004. "Torre Blanca de Albarracín (Teruel): de atalaya andalusí a biblioteca de los dominicos", *Bolskan*, 21: 73-81.

Tomás Laguía, César. 1960. "La geografía urbana de Albarracín", *Teruel*, 24: 5-127.

escenas junto a la muerte novela



ESPANA-CALPE, S.A.

ALBARRACÍN EN *ESCENAS JUNTO A LA MUERTE* DE BENJAMÍN JARNÉS

Fermín Ezpeleta Aguilar¹

EL ARAGONESISMO EN LA OBRA DE JARNÉS

Benjamín Jarnés (Codo, Zaragoza, 1888-Madrid, 1949) es uno de los grandes escritores del siglo XX cuya obra narrativa pone en limpio de modo ejemplar los postulados contenidos en los ensayos de Ortega de 1925 *La deshumanización del arte* e *Ideas sobre la novela*. El conjunto de sus novelas líricas elevan a este autor aragonés a la categoría de excelencia, puesto que la crítica ha convenido en afirmar desde siempre que se trata del mejor narrador de aquella joven literatura española que da sus mejores frutos al mismo tiempo que los grandes poetas de la generación del 27 dan los suyos.

Aunque la estética abrazada parece incompatible con el gusto por lo regional o lo local, Jarnés es capaz de deslizar a lo largo de su entera producción (novela, ensayo, artículo periodístico, crítica literaria) una suerte de aragonesismo, valorado especialmente por Ildefonso Manuel Gil, el poeta, novelista y crítico natural de Paniza (Zaragoza). Él ha sido quien mejor ha explicado en la obra jarnesiana los espacios de la geografía aragonesa vinculados a la biografía personal. Zaragoza, en primer lugar, camuflada a veces bajo el nombre de Augusta. Tal ocurre en *El convidado de papel* (1928), la novela del seminarista; en *El profesor inútil* (1926, 1934) o en otras novelas como *Locura y muerte de nadie* (1929), *Lo rojo y lo azul* (1932) o *Escenas junto a la muerte* (1931), que igualmente focalizan el espacio urbano zaragozano. Junto a Zaragoza, Codo, el pueblo natal, que aparece recreado en *Mosén Pedro* (1924) y en *El convidado de papel*; otros lugares como Alhama de Aragón, el monasterio de Piedra o Bubierca podemos encontrarlos en *Paula y Paulita* (1929) y en *Teoría de zumbel* (1930); o bien Olalla, el pueblo donde ejerce el sacerdocio el hermano del escritor, también en *Mosén Pedro*.

Más desapercibida tal vez resulte la evocación de Albarracín en *Escenas junto a la muerte*, puesto que en esa novela se realza ante todo el espacio urbano, en donde el héroe (o antihéroe) novelesco, opositor a catedrático de Literatura de instituto, deambula por una ciudad espectral (un fundido de Zaragoza y Madrid) que concuerda con la angustia existencial que atenaza al personaje.

¹ Profesor de instituto y de la Universidad de Zaragoza.

Escenas junto a la muerte no es una de las más conocidas obras de Jarnés, pero viene siendo reivindicada como una de las mejores (De Nora, 2003: 3-4; Gracia, 2003: 12-13; Herrero Senés, 2010: introducción a la edición). Es una novela clave que se relaciona con otras obras del autor de los años treinta tocadas ya de alguna intencionalidad social, como *Locura y muerte de nadie* (1929) y *Tántalo (farsa)* (1935) (Mainer, 2000: 73). Y sin embargo *Escenas...* da continuidad también a las novelas más conocidas de los años veinte vencidas del lado de la vanguardia. Es decir, *El convidado de papel* o *El profesor inútil*, que son paradigma de la llamada novela intelectual y emblemas de toda una generación que asume la nueva estética deshumanizada.

Aunque la obra de 1931 que nos ocupa esté gobernada por una primera persona narrativa, adquiere relevancia el diálogo entre dos personajes, profesor opositor número 7 y alumna, al modo del viejo esquema de novela pedagógica de la Ilustración. El narrador es profesor particular, opositor y aspirante a donjuán y entabla con su alumna principal, Isabel, una relación que oscila entre el papel de maestro alfabetizador y el de enamorado. El personaje actante básico presenta aquí de forma intelectual su propio desequilibrio a través de los recursos conocidos del escritor: escenas dialogadas, diseño editorial gráfico y expresivo o apelación al juego mítico y cultural y, sobre todo, construcción de un artefacto metaliterario. La novela consta de un preludio y siete capítulos organizados en torno a varias escenas en las que se condensa la vida del protagonista, opositor número 7, sobre una falsilla de la historia de la literatura, embebido como está el personaje en la preparación de las oposiciones a cátedras de Literatura. En suma, *"Escenas junto a la muerte* avanza por el camino iniciado en *El profesor inútil*, al convertir de nuevo al profesor particular en sujeto que trata de exorcizar el pesimismo y la muerte mediante los procedimientos habituales, ahora redoblados de literaturización y meta-ficción" (Ezpeleta Aguilar, 2013: 314).



Fig 1.: Portada de la novela "Escenas junto a la muerte" de Benjamín Jarnés.

EL TEXTO SOBRE ALBARRACÍN Y SU INSERCIÓN EN *ESCENAS JUNTO A LA MUERTE*

Pues bien, avanzado el curso de la narración, en el capítulo 6 ("Mi analfabeta. Continuación"), se inserta una estampa descriptiva de Albarracín que disuena del dibujo urbano visto como caos y laberinto que aparece como telón de fondo de la novela. El autor no pone nombre a esa otra "pequeña ciudad, silenciosa y bravía", pero Ildefonso Manuel Gil ha dado fe en diferentes lugares de que esas páginas tienen como referente real a Albarracín. La segunda parte de sus memorias (2000: capítulo 3 "Viaje a Aragón con Jarnés")² da cuenta de la génesis del texto alusivo al pueblo serrano.

Residentes en Madrid, estos dos escritores aragoneses han establecido una relación de amistad, a pesar de la diferencia de edad que los separa. En ese momento Ildefonso Manuel Gil tiene diecinueve años y ha conseguido que Jarnés, ya escritor consagrado, le prologue el primer libro de poesía. El caso es que en agradecimiento, Gil invitó al maestro a pasar unos días del mes de abril del año 1931 en Daroca, donde estaba instalada la familia del joven poeta. Jarnés se sintió agasajado y agradecido. Frecuentaron las bodegas de Daroca, comieron y merendaron en los pinares y en las vegas, sin que ello fuera obstáculo para que el maestro durante aquella estancia continuara con su hábito de escritor para poder enviar diariamente a los periódicos sus acostumbradas colaboraciones (Gil, 2000: 52). Allí vivieron los dos escritores la proclamación de la Segunda República.

La estancia en Daroca de los dos escritores había dado pie también al traslado a la ciudad de Teruel para atender la invitación hecha por Ángel Mingote (padre del conocido dibujante), quien pocos meses antes había enviado a Jarnés una carta de presentación para el joven Ildefonso Manuel. El viaje en ferrocarril que recorre los pueblos de la ribera del río Jiloca es buena ocasión para que Jarnés recuerde a personas entrañables fallecidas pocos años antes: al pintor Rafael Barradas, o su propio hermano, el párroco de Olalla, objeto de su primer libro, *Mosén Pedro*. El segundo día de la estancia en Teruel es propicio para el viaje relámpago en automóvil a Albarracín, pues unos amigos de la familia Mingote han de desplazarse a ese lugar para resolver de forma rápida algunos asuntos. En definitiva, es buena ocasión para saborear las bellezas de la vieja ciudad medieval. La contemplación por unas horas de la población serrana estimula a Jarnés la redacción de un "magnífico artículo que mandó a uno de su periódicos" (Gil, 2000: 56).

Ese artículo aparece pocos meses más tarde incorporado a las últimas galeradas de la novela *Escenas junto a la muerte*, formando parte sustantiva del capítulo VI. Así

² También en otros lugares: (Gil, Ildefonso Manuel. 1954: 105; 1979: 136-138; 1991: 99-102).



Fig 2.: Fotografía de Benjamín Jarnés.

lo explica Ildefonso Manuel Gil: "En el texto no figuraba el nombre de la ciudad, pero yo estaba bien seguro de que era Albarracín: no por tal o cual atisbo, sino porque había visto nacer el texto y había visitado con su autor la misma ciudad, anónima en el artículo periodístico y en la novela" (2000: 56).

La pareja de viajeros es sustituida en el texto literario por la "pareja pedagógica" (profesor y alumna) y el episodio se incluye en un momento de la narración en el que el personaje masculino necesita tomar aire como antídoto a la situación de asfixia sentimental y vital en la que se encuentra: "jornadas del amor, en que para resistir las primeras acometidas del tedio es preciso acudir a frecuentes cambios de decoración: ¿por qué llegáis tan pronto?" (*Escenas...*: 157).

Es, pues, una excursión planteada como fuga o como búsqueda: "vamos buscando irradiaciones ajenas, prendernos en la atmósfera de otros astros, nosotros que habíamos creado una ardiente constelación" (157). El coche los sitúa al pie de la vieja ciudad, descrita a continuación por el narrador. Una estampa, se diría que azoriniana, en la que el narrador encuentra en la pequeña e histórica ciudad el símbolo de lo permanente. Un lugar innominado que representa el paradigma de las "viejas ciudades de Aragón y de Castilla" y que merece ser contemplado despacio y, por lo tanto, refractario a la visita turística que propicia la excursión rápida en el moderno automóvil: "Como la velocidad de los coches ha destruido la fatiga, ya pocas veces el viajero se detiene a descansar y a contemplar" (159). Es exactamente el caso de la pareja viajera (la real y la literaria).

BREVE COMENTARIO DEL TEXTO

La descripción, ejemplo de taracea literaria, se sostiene sobre la alegoría de la ciudad vista como mujer casta que amerita un verdadero amor, incompatible con los requiebros de fáciles conquistadores. Una ciudad "como una brava mujer de estos campos esperando no un fácil conquistador que la requiebre, sino un espíritu cordial que la contemple. No el flirt, sino el amor" (159). Lo esencial y duradero frente a la pirotecnia accidental. Por eso el narrador, que quiere indagar en el corazón de la vieja ciudad, se sirve de una rica paleta de adjetivación para trazar la oposición entre lo perenne y lo caedizo. Así, se suceden adjetivos que dibujan la fisonomía del caserío como "silenciosa", "bravía", "venerable", "hermética", "secular", "casta", "memorable", "grave", "rígidos", "hoscós", "marcial". Adjetivos que alcanzan igualmente a las calles, las rampas, las piedras, los aleros o a los complementos de forja de las casas: "interminables", "fatigosos", "viejas", "humildes", "ascéticas", "mordidos", "desportillados", "saledizas", "epilépticas", "mohosa", "desgarrada", "negra". El campo semántico de la inautenticidad se salda con caracterizaciones contrapuestas a las anteriores: "zalameros arrabales", "fácil conquistador", "aturdido galanteador", "fachada risueña", "contorno picante", "alma transeúnte".

La vieja ciudad la hacen, naturalmente, sus moradores y ahí están los labriegos y los clérigos fundidos perfectamente en el paisaje: "los clérigos y los campesinos son como otros tantos bloques desgajados de los muros, con la misma pátina, con igual adustez" (158-159). Más adelante, ya en la parte dialogada del capítulo, el elemento humano se completará con la alusión a una lugareña oculta tras los visillos de una casa. Esta vez el rostro "ya no está desgajado de la mole cárdena" (161) y ello dará pie al comentario irónico de Isabel, la compañera de viaje del profesor opositor: "la bordadora sentimental de todas las novelas provincianas" (161). Frase esta a la que, con toda seguridad, se refiere Ildefonso Manuel Gil en sus memorias como emitida por él mismo en aquella visita y reutilizada literariamente por Jarnés: "El autor pone en boca de Isabel, la jarnesiana analfabeta que es en esa novela y en el capítulo del que ella es titular (capítulo VI), su compañera de viaje, un comentario irónico mío, que se rectifica seguidamente" (Gil, 2000: 56). Efectivamente, el narrador objeta ese comentario señalando que es "cruel interpretar frívolamente un silencio, tal vez un auténtico dolor" (161). La descripción de Albarracín, tal como se transcribe a continuación, se cierra con una interrogación retórica que sintetiza el tema propuesto por el autor: ¿Cómo pueden desarrugarla en un minuto para hablar con un alma transeúnte, aunque ésta venga provista de guía, de catálogo de primores? (160).

El alma transeúnte es la del propio narrador que, llegado a esta altura del capítulo VI, se siente invadido por el tedio y el aburrimiento. El profesor aún tiene opor-



Fig 3.: Fotografía de Albarracín en los años 40.

tunidad de impartir su última lección de gramática a Isabel acerca del signo ortográfico del punto, como preludio del cierre o punto final de una relación amorosa abocada al fracaso definitivo. A partir de aquí, el opositor se sume de nuevo en la situación de crisis total anunciada en forma de analepsis en el capítulo preambular, donde a duras penas otro compañero había podido evitar el suicidio del opositor número 7.

Así pues, buena parte de ese capítulo sexto viene ocupado por la descripción de la población innominada trasunto de Albarracín, que se contrapone desde luego a los espacios netamente urbanos (Madrid y Zaragoza), receptáculos de la peripecia novelesca sobre los que se proyecta una mirada vanguardista del nuevo tiempo. Un espacio este último que incluso se remacha mediante la inserción de microespacios que funcionan como reductos asfixiantes tales como el zaguán, el hospital o la casa de huéspedes donde vive habitualmente el opositor número 7. No ocurre tal en la estampa dedicada a Albarracín, que pudiera parecer hermana de otras semblanzas de los pueblos profundos hechas por los autores de la generación del 98. Con todo, la escapada al campo se ha servido literariamente como una última oportunidad para afianzar una relación amorosa que finalmente es interrumpida. Los valores de perennidad evocados por la pequeña ciudad medieval constituyen un aviso sobre la inviabilidad de la relación amorosa de los personajes literarios y anticipan “el desmoronamiento del edificio amoroso construido por el opositor e Isabel en sus lecciones” (Herrero Senés, 2010: XXXV).

CONCLUSIÓN

La novelización de Albarracín ilustra cómo la narrativa jarnesiana, al igual que sucede con los grandes novelistas, no deja de nutrirse de “alimentos terrestres” suministrados por las vivencias del autor. En este caso, un viaje memorable a las tierras de Daroca y de Teruel de la mano del poeta Ildefonso Manuel Gil, con quien Jarnés había fraguado una relación de magisterio amistoso. El episodio enseña además aspectos importantes del taller del novelista, como es el reciclado del artículo periodístico como unidad susceptible de ser incorporada a una novela. Es decir, el paso de la vida a la literatura con el filtro intermedio de la pieza periodística. Ildefonso Manuel Gil atestigua la veracidad del episodio con el mismo pormenor que certifica, también en sus memorias, otro hecho similar producido en aquel mismo viaje a Aragón de abril de 1931: otra página memorable arrancada de un trozo de vida en el campo de Daroca, al oír entonar a un labriego el canto de una jota en medio de la faena agrícola. Tal suceso origina el inmediato artículo periodístico de elogio al canto bravo de la copla aragonesa por excelencia, que poco más tarde se incorpora como unidad modular a la novela *Lo rojo y lo azul*.

Transcripción del texto (*Escenas junto a la muerte*, edición de Juan Herrero Senés, pp. 157-160)

La pequeña ciudad se nos acerca, silenciosa y bravía. Tendida a lo largo de una estratégica brecha de montañas, expone ceñudamente sus venerables pedruscos. Hermética, se ofrece a nuestra contemplación con la menor lagotería. Enfundada en su pátina secular, como bajo un manto de ceniza, apenas hace caso de piropos de turistas —el turista con las ciudades, con el arte, sostiene siempre un flirt, pocas veces un verdadero amor—. Aguarda aquí, como una casta mujer, a que alguien la contemple sin prisa, serenamente, sin consultas al catálogo de las piedras memorables, con más atención a su pulso actual que al ímpetu de ciertas luchas civiles, con más atención a lo hoy palpitante bajo el rostro de piedra que a la antigua fiebre que crispó, descomponiéndolo, su grave rostro. Esta ciudad —como otras viejas ciudades de Aragón y de Castilla— no se precipita a ofrecer al transeúnte zalameros arrabales donde quede prendida el alma sensible. Aquí son rígidos, hoscós, los límites medievales: las murallas. Si el viajero acude a ellas es porque presume que dentro ha de encontrar —quizá soñoliento, pero siempre vivo— un corazón... Ciudad que no sabe hacer guiños de cortesana, sino saludos marciales. No desde ventanas con geranios, sino desde almenas con ortigas.

Ni un rumor en torno a la ciudad. Aquí o allá un labriego trazando en el bancal sus inflexibles líneas paralelas. En la cuneta, ven pasar el coche sin gran curiosidad, sin inmutarse un solo rasgo de su cara, del mismo color que las piedras, piedras también por las que resbala el tiempo y los menudos espectáculos de la vida que va y viene, tres clé-

rigos. Y éstos y los campesinos son como otros tantos bloques desgajados de los muros, con la misma pátina, con igual adustez.

Subimos por rampas interminables, fatigosas –mitad campo, mitad ciudad, con hierbecillas y guijarros-; escudos rematados en penachos, incrustaciones de viejas altiveces en casas hoy humildes, ascéticas, agobiadas por aleros mordidos, desportillados; montones de casas edificadas en dos o tres épocas diferentes, de volúmenes superpuestos como las cajas en una tienda, saledizas, epilépticas, amenazando derrumbarse; hierros magníficos, mohosa filigrana, pajarracos y hojas hirientes, reptando por las verjas, subiendo hasta los aleros; gran abundancia de hierro inalterable sobre la piedra recomida, desgarrada; nervios de la ciudad que asoman su negra dureza sobre la carne tundida por los siglos; hierro y piedra, arabesco negro sobre cenizas y grises, sobre cárdenos y ocre; costra espesa –a veces infantilmente pintarrajeada- sin asomo de cordialidad... ¿Se resistirá a dejarnos traslucir la ondulación caliente de su vida?

La ciudad está aquí, como una brava mujer de estos campos, esperando no un fácil conquistador que la requiebre, sino un espíritu cordial que la contemple. No el flirt, sino el amor.

Como la velocidad de los coches ha destruido la fatiga, ya pocas veces el viajero se detiene a descansar y a contemplar. Cruza por las ciudades como el aturdido galanteador por las mujeres, sin ver en ellas sino su fachada más risueña, su contorno más picante, su primer término más propenso a escamoteos de intimidad. Como hoy una ciudad –que se elaboró en tantos siglos- puede ser colocada en medio de cualquier tarde, para ser vista de paso para cualquier negocio, esta ciudad no querrá revelarnos su verdadera vida, en los pocos minutos que deje libres el cambio de un neumático. Esta o la otra ciudad ha empleado siglos en forjarse su fisonomía... ¿Cómo pueden desarrugarla en un minuto para hablar con un alma transeúnte, aunque ésta venga provista de guía, del catálogo de primores?

BIBLIOGRAFÍA

Ezpeleta, Fermín. 2013. "Pedagogía y formación en la narrativa de Benjamín Jarnés", *Rilce*, 29.2: 296-318.

Gil, Ildefonso Manuel. 1954. "Ciudades y paisajes aragoneses en la obra de Benjamín Jarnés", *Archivo de Filología Aragonesa*, VI: 87-114.

– 1988. *Ciudades y paisajes aragoneses en la obra de Benjamín Jarnés*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

– 1991. "Ruta jarnesiana", en Carmen Bravo Villasante y otros, *Rutas literarias de España*. Madrid: Aguilar.

– 2000. *Memorias 1926-2000. Vivos, muertos y otras apariciones*. Zaragoza: Xordica.

Gracia, Jordi. 2003. "Fuera de foco: la prosa de ideas de Jarnés", *Ínsula*, 673: 12-13.

Jarnés, Benjamín. (1931). 2010. *Escenas junto a la muerte*, edición y notas de Juan Herrero Senés. USA: Stockcero, Doral, FL.

Mainer, José-Carlos. 2000. *Benjamín Jarnés*. Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón.

Nora, Eugenio G. 2003. "El novelista ausente", *Ínsula*, 673: 3-4.

Información

DOMESTIBLES

DO DE ALBARRACÍN EN 1795

Isidoro de ANT

A SIERRA DE ALBARRACÍN

José Manuel VIL

R LA SIERRA DE ALBARRACÍN

D. ÁLVAREZ / J. M. BERGES / J. I.

ESTIBLES

José Luis ASPAS / Juan Ca

ALBARRACÍN EN 1795

Isidoro de ANTIL

: GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

RE

LA LIBRERÍA

Últimas publicaciones sobre la Sierra de Albarracín

José Manuel Vilar Pacheco

1.

Pilar Catalán y Javier Magallón, *Lítica: 100 piedras singulares de Teruel, Zaragoza*, PRAMES, 2019 (238 p.)
Catálogo de piedras y formaciones rocosas singulares y curiosas de la provincia. Entre ellas figuran 19 de la Sierra de Albarracín (El Rollo, El Fraile y la Monja, Peña del Castillo, Piedra de la Seta o la piedra del Peruano).
2.

Claudia Casanova, *Historia de una flor*, Barcelona, Ediciones B, 2019 (235 p.)
Novela sobre Blanca Catalán de Ocón, botánica turolense del siglo XIX que pasó largas temporadas en el Valle Cabriel.
3.

José A. Climente Fort, *Los cuentos de Albarracín*, Valencia, NPQ Editores, 2018 (228 p.)
4.

Ricardo Herranz, *Rutas del agua*. Griegos, 2019 (248 p.)
5.

Homenaje a Juan Manuel Berges Sánchez, número extraordinario de *Rehalda* (número 30, con motivo del XV Aniversario del Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín), 2019 (451 p.)
6.

La Falaguera (revista de la Asociación Cultural La Falaguera, Orihuela del Tremedal), número 10 (2019; 35 p.) y 11 (63 p.; monográfico dedicado a la música en Orihuela; 2019).
7.

Pedro Saz, «Un lugar llamado Cerrolahorca en Monterde de Albarracín», *Verde Teruel*, 49, 2019, pp. 22-27.
8.

José Zapater, *Escenas albarracinenses*, CECAL, 2018 (312 p.).

ÍNDICE DE ARTÍCULOS PUBLICADOS EN LOS ÚLTIMOS NÚMEROS DE LA REVISTA *REHALDA*

Números 22 - 30

(2015-2019)

22

(2015)

J. M. VILAR: Retahílas con nombres propios de la Sierra de Albarracín (I); T. ALAMÁN: Recuerdos de mi infancia; Redacción: Un mayo de Torres en la colección del compositor E. López-Chavarri (Biblioteca Valenciana); J. M. BERGES: Valdecuena: entre sabinars y trincheras; J. VICENTE, P. GRACIA, I. QUINTANA, E. PRADAS: Escaneando nuestro pasado. Exploración no destructiva en la ermita de Santa Bárbara de Bronchales; R. HERRERO: Aportación al estudio del Castillo de "Los Ares" de Pozondón. Algunas notas sobre sus orígenes y propietarios (II).

23

(2015)

JOSÉ M. VILAR PACHECO, Retahílas con nombres propios de la Sierra de Albarracín (II); JUAN MIGUEL PALOMAR MARTÍNEZ, Historias de vida: Herminio Martínez Victoriano. Memorias de un soldado republicano; LUIS MARTÍNEZ UTRILLAS Y VÍCTOR MANUEL LACAMBRA GAMBAU, Museos y centros de interpretación de la Sierra de Albarracín (III); J. M. BERGES, Paisajes desconocidos de la Sierra de Albarracín: de la Cueva el Tejo a la fuente Las Estacas; JAVIER REDRADO, El retablo de Gea de Albarracín: una historia; ANTONIO HERNÁNDEZ PARDOS, Los secretos de las murallas de Albarracín: el tramo junto al patio del Museo; IGNACIO GINESTA BARQUERO, La catedral de Albarracín a través de sus primeras noticias documentales (1200-1521); P. SAZ, Sucedió hace un siglo en la Sierra de Albarracín. Año 1915.

24

(2016)

JOSÉ M. VILAR PACHECO, Un geógrafo portugués por tierras serranas (1611); CARLOS MUÑOZ, A Rosa, Procuradora General de la Comunidad de Albarracín; JOSÉ VICENTE FUENTE, FERNANDO COTINO, ERNESTO PRADAS, ISABEL QUINTANA y PILAR GRACIA, El profundo cambio en el culto experimentado en Bronchales durante el siglo XVII a través de sus iglesias y documentos históricos; BELÉN DÍEZ

ATIENZA y PEDRO LUIS HERNANDO SEBASTIÁN, El busto relicario de Santa Rosina en Cella; VICTOR LACAMBRA, Excursionismo en la Sierra de Albarracín; JAIME ANGULO, Acerca de la capellanía de los Espejo; JAIME ANGULO, El Asilo de La Ascensión; EMILIO BENEDICTO GIMENO, La difusión de las ferrerías hidráulicas en las sierras de Molina, Albarracín y Cuenca entre los siglos XV al XIX.

25
(2016)

J. M. BERGES: Nuevas noticias en torno al culto a la Virgen del Tremedal; F. J. CATALÁ GORGUES: Tierras sensibles. Andanzas y venturas por pueblos y aldeas de las sierras del sur turolense y del Rincón de Ademuz (I); E. MURGUI: Contribución al conocimiento de la avifauna reproductora de Orihuela del Tremedal (Teruel, España); J. E. TORMO MUÑOZ: Introducción a los lepidópteros (mariposas y polillas) de la Comunidad de Albarracín; J. M. DE JAIME LORÉN: Francisco Calvo y Sebastián en la Universidad de Zaragoza; J. ANGULO Y SAINZ DE VARANDA: El salario del carcelero; J. M. LATORRE CIRIA: La cofradía de clérigos del obispado de Albarracín en la Edad Moderna; P. SAZ PÉREZ: Sucedió hace un siglo en la Sierra de Albarracín. Año 1916.

26
(2017)

J. M. VILAR: El prodigioso “Castillo” de Noguera (notas y documentos); F. J. CATALÁ GORGUES: Tierras sensibles. Andanzas y venturas por pueblos y aldeas de las sierras del sur turolense y del Rincón de Ademuz (II); C. YUBERO Y M. GARCÍA HERNÁNDEZ: Turismo y patrimonio cultural en Albarracín: la conformación de un destino turístico de referencia en el medio rural; J. ANGULO Y SAINZ DE VARANDA: Evocación del Colegio de Nuestra Señora del Torrejón; P. SAZ: La entrada del maquis en Monterde de Albarracín el día 5 de junio de 1947.

27
(2017)

F.J. CATALÁ GORGUES: Tierras sensibles. andanzas y venturas por pueblos y aldeas de las sierras del sur turolense y del Rincón de Ademuz (III); J. M^a. GARCÍA CHECA: El nacimiento del río Tajo, un enigma geográfico en la España del siglo XXI; J. ANGULO Y SAINZ DE VARANDA: Fray Joaquín González de Terán, el obispo de Albarracín que no estuvo nunca en Albarracín; P. SAZ: Sucedió hace un siglo en la Sierra de Albarracín. Año 1917; V.M. LACAMBRA GAMBAU: Un recorrido por la historia. Conferencia de Tomás Costa en Albarracín el 1 de enero de 1922.

28
(2018)

F.J. CATALÁ GORGUES: Tierras sensibles. andanzas y venturas por pueblos y aldeas de las sierras del sur turolense y del Rincón de Ademuz (IV); J. ANGULO Y SAINZ DE VARANDA: Dos interesantes documentos sobre el Hospital de Albarracín; A. TOLDRÀ i VILARDELL: La Inquisición en la Sierra de Albarracín. Proceso inquisitorial contra Juan Layete, morisco de gea de albarracín (1552-1563) (I); A.HERNÁNDEZ PARDOS y J. G. FRANCO CALVO: La dinamización del Acueducto Romano de Albarracín-Cella realizada desde el Centro de visitantes de Gea de Albarracín (2012-2016); C. MARTÍNEZ SAMPER: De aldabas, picaportes y llamadores. La fuerza de la imagen en símbolos, creencias populares y artesanía; V.M. LACAMBRA GAMBAU: La Fiesta del árbol en la Comunidad de Albarracín.

29
(2019)

P. SAZ PÉREZ: Sucedió hace un siglo en la Sierra de Albarracín. Año 1918; A.TOLDRÀ i VILARDELL: La Inquisición en la Sierra de Albarracín. Proceso inquisitorial contra Juan Layete, morisco de Gea de Albarracín (1552-1563) (II); D. PARDILLOS MARTÍN: Los Mudéjares de Albarracín y Gea en los protocolos notariales de Daroca de finales de la Edad Media; J. ANGULO Y SAINZ DE VARANDA: Algunas noticias sobre la herrería que don Juan Félix Dolz de Espejo construyó en el Val de San Pedro; I. GINESTA BARQUERO: La Catedral de Albarracín desde 1527. Nuevas interpretaciones sobre algunos aspectos de su construcción y algunos descubrimientos (I); P.J. LAVADO PARADINAS, Nuria VALCÁRCEL MARTÍNEZ, B. SIERRA JIMÉNEZ y V.M. LACAMBRA GAMBAU: 20 años del Museo de Juguetes de Albarracín.

30
(2019)

[EXTRAORDINARIO HOMENAJE A JUAN MANUEL BERGES SÁNCHEZ]

G. MATEO SANZ: Cuatro especies del género Hieracium (fam. Compuestas) recientemente detectadas en la Sierra de Albarracín; L. MARTÍNEZ UTRILLAS: La sabina en la Sierra de Albarracín; P. de JAIME RUIZ y J.M^a. de JAIME LORÉN: Apicultura en Albarracín: noticias históricas; B. CARRASQUER ÁLVAREZ y A. PONZ MIRANDA: El azud de San Blas y la acequia del Cubo; A. ALMAGRO GORBEA: La arquitectura popular de la Sierra de Albarracín; V.M. LACAMBRA GAMBAU: Las Jornadas de Patrimonio Inmaterial y el Proyecto de Recuperación y Promoción del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Sierra de Albarracín; C. MARTÍNEZ SAMPER: La construcción del paisaje. Imagen y palabra; J. MARTÍNEZ GONZÁLEZ: Una obra maestra de la

pintura Italo Gótica, procedente de Albarracín, emigrada al Museo Nacional de Arte de Cataluña; D. SANZ MARTÍNEZ: El camino de Albarracín a Molina; A. HERNÁNDEZ PARDOS: El complejo residencial palatino de época taifa del castillo de Albarracín; F. LÓPEZ RAJADEL: La donación de Losares (Pozondón) a García Garcés de Marcilla en 1414; G. NAVARRO ESPINACH y C. VILLANUEVA MORTE: Albarracín en las Cortes de Aragón; M.A. MOTIS DOLADER: El linaje de los Somer y la Aljama Judía de Albarracín (Siglo XV); R. HERRERO CORTÉS: La tienda y la taberna de Pozondón en los siglos XVII y XVIII; E. Cutanda Pérez: Roturaciones y deforestaciones. La visita de Sierra de 1721; E. JARQUE MARTÍNEZ y J.A. SALAS AUSÉNS: La lucha de los ganaderos por los pastos: el pleito entre Bronchales y Francisco Cortés, vecino de Orihuela; J.M. LATORRE CIRIA: José Molina Lario y Navarro, obispo de Albarracín (1765-1776); S. ALDECOA: Un "motín" anticlerical en Teruel: el obispo se refugia en Albarracín; P. SAZ PÉREZ: El barón de Velasco. La controvertida vida social y política del diputado cunero que dejó huella en el distrito de Albarracín; R. IBÁÑEZ HERVÁS: La emigración a Norteamérica desde la Sierra de Albarracín en el primer tercio del siglo XX; J. ANGULO Y SAINZ DE VARANDA: Breve semblanza de un jurista albarracinense: don Luis Gerónimo Sánchez Moscardón ; J. M. VILAR: La biblioteca de la familia Valero (Albarracín): una muestra de documentos; F. LÁZARO POLO: Visiones líricas de la Sierra de Albarracín; V. ROMERO-TOSCA: El coche de línea; M. JOVEN ARAUZ: Palabras para Mamel; C. MUÑOZ: Recuerdo de Juan Manuel desde Rodenas; E. CASTELLANO: Carta a Juan Manuel Berges; L. MARTÍNEZ UTRILLAS: In memoriam; J. L. ASPAS y A.FORNES: A Juan Manuel; IES LOBETANO: Homenaje del IES Lobetano a Juan Manuel Berges; P. PERRUCA, J. I. PERRUCA y N. DOLZ: Del trabajo a la amistad; C. PERONA: Un mortero en El Tremedal; J. PASTOR DURÁN: Dos imágenes pastoriles para Juan Manuel; L. HERNÁNDEZ PERONA: En la Sierra Alta; J. LAHOZ: Desde Griegos; L. A. GIMÉNEZ ALAMÁN: La religiosidad popular en las calles de Gea de Albarracín; J.J. MORÓN JARQUE: Cinco dibujos sobre arquitectura tradicional de la Sierra de Albarracín; ASOCIACIÓN «LA FALAGUERA»; Dedicatoria desde Orihuela del Tremedal; R. CADIerno DOMINGO: Teófila y los árboles de Jabaloyas; E. PÉNCIQUE: De mi tierra, de sus gentes; V. ROMERO TOSCA: A los que nunca se fueron.

NORMAS DE PUBLICACIÓN PARA AUTORES COLABORADORES DE LA REVISTA

REHALDA. REVISTA del CENTRO DE ESTUDIOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN (CECAL)

La revista Rehalda nació en 2005 como medio de difusión de temas vinculados a la Sierra de Albarracín. Recibe trabajos originales que tengan como ámbito la comarca de Albarracín y tierras limítrofes. Bajo una perspectiva multidisciplinar en ella convergen contenidos teóricos y experiencias. Permite que los investigadores, profesionales y entusiastas de esta tierra cuenten con una opción periódica donde presentar y publicar resultados y experiencias.

PERIODICIDAD

Se publica dos veces al año (junio y diciembre).

Los trabajos se enviarán a la dirección electrónica: revistarehalda@gmail.com

PROCESO DE EVALUACIÓN POR PARES

Rehalda recibe artículos de investigación originales e inéditos en los plazos señalados para su publicación semestral (normalmente con anterioridad al día 20 de los meses de abril y octubre).

Las propuestas son redirigidas por el Comité editorial a revisores expertos en el campo de investigación del que se trate (1 ó 2 revisores).

DIRECTRICES PARA AUTORES

El archivo del artículo deberá incluir:

- El **título** del artículo.
- **Autor o autores.** Seguidamente se indicará el nombre y apellidos, organismo o centro de trabajo, país y una dirección de correo electrónico de contacto (señale si desea que su correo electrónico aparezca en la publicación junto a la autoría del mismo).
- **Texto** (\pm 3.000 palabras) con imágenes y gráficos opcionales. Deberá utilizarse preferentemente el programa de textos Word para Windows, usando como fuente Arial de 12 para el texto y de 10 para las notas. El texto debe ir justificado tanto en el cuerpo del trabajo como en las notas.

- **Notas** a pie de página.
- **Referencias bibliográficas**, según norma Chicago, al final del trabajo.

Cada trabajo podrá acompañarse de un máximo de 5 ilustraciones o figuras que se presentarán en archivos independientes, en formato JPG con una resolución no inferior a 300 ppp. Además, el autor debe adjuntar un archivo con las imágenes y sus pies de foto correspondientes y el número correlativo en el que aparecen en el texto. Se debe citar las fuentes y créditos correspondientes siguiendo el formato:

"Fig. x. Título. Autor. Año. (si lo es el autor debe figurar como "Foto del autor/a)"). Señalar el lugar del texto donde deben incluirse.

Las **citas** en el texto y el **listado de referencias** final siguen el formato **Chicago**: www.chicagomanualofstyle.org).

Ejemplos:

- **Libro** [Apellido(s), Nombre. Año. *Título libro en cursiva*. Ciudad: Editorial].

Kandinsky, Wassily. (1912) 2015. *De lo espiritual en el arte*. Barcelona: Paidós.

- **Artículo de revista** [Apellido(s), Nombre. Año. "Título artículo" en *Título Revista en cursiva*, número revista: pág. inicio-pág. final].

Martín González, Pilar. 2013. "Manifestaciones posibles". *Rehalda*, 23: 1-54.

Con la publicación de los trabajos en Rehalda, los autores aceptan la difusión de los mismos en formato digital en aquellos servicios de indexación de contenidos científicos (como Dialnet, Fichero Bibliográfico Aragonés y Latindex) y en las páginas web que gestiona el CECAL.

HOJA DE SUSCRIPCIÓN AL CECAL

NOMBRE:

APELLIDOS:

DIRECCIÓN:

POBLACIÓN: C.P.:

D.N.I.:

TFNO.: e-mail:

Sr. Director:

Autorizo sea cargado a la entidad y cuenta abajo indicadas y hasta nueva orden, el importe correspondiente a las cuotas (*) del CENTRO DE ESTUDIOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN (CECAL).

Banco/Caja:

Agencia:

Dirección:

C.C.: • • •

Firma:

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN
(CECAL)

C/. Magdalena, s/n
44112 - TRAMACASTILLA (TERUEL)
secretaria.cecal@gmail.com



(*) cuota anual: 25 euros



Este número 31 de la revista *Rehald* se terminó de imprimir en Talleres Gráficos Perruca, de Teruel, a punto de llegar el invierno a la Sierra.

